This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

1837
ARTES VERITAS SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

Digitized by Google

Digitized by Google

869,9
G14

LA LITERATURA DEL DÍA

Digitized by Google

OBRAS DEL MISMO AUTOR

MANUAL DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y ÉTICA, para su estudio elemental en los Institutos de segunda enseñanza. Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48. *Psicología* (2.ª edic., 1893), *Lógica* (3.ª edic., 1898), *Ética* (2. edic., 1887).

ESTUDIOS DE MORAL Y DE FILOSOFÍA. Madrid, 1875. Librería de F. Iravedra, Arenal, 6.

ENSAYOS DE CRÍTICA Y DE FILOSOFÍA. Madrid, 1881. Librería de F. Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

CUESTIONES CONTEMPORÁNEAS. Madrid, 1883. Librería de F. Fe.

LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA. Madrid, 1884. Librería de F. Fe.

LA SABIDURÍA POPULAR. (2.ª edic. corregida y aumentada). Madrid, 1886. Librería de F. Fe.

LA PSICOLOGÍA FISIOLÓGICA. Madrid, 1886. Librería de F. Fe.

CRÍTICA Y FILOSOFÍA. (Tomo 41 de la *Biblioteca Económica Filosófica*). Madrid, 1888.

LA ASOCIACIÓN COMO LEY GENERAL DE LA EDUCACION. (Tomo de la *Biblioteca del Maestro*). Madrid, 1888.

ESTUDIOS CRÍTICOS. Madrid, 1892.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS. Madrid, 1892. Jubera, editores.

EN PRO Y EN CONTRA (Críticas). Madrid, 1894. Librería de V. Suárez.

PSICOLOGÍA DEL AMOR. (2.ª edición corregida y aumentada). Madrid, 1897. Librería de F. Fe.

PREOCUPACIONES SOCIALES. (2.ª edición corregida y aumentada). Madrid, 1899. Librería de F. Fe.

SILUETAS. (Volumen V de la *Biblioteca Mignon*). Madrid, 1899.

GŒTHE. ENSAYOS CRÍTICOS. (3.ª edición corregida y aumentada). Madrid, 1900. Librería de V. Suárez.

PEQUEÑECES DE LOS GRANDES. Un folleto. Madrid, 1902.

TRADUCCIONES

LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA. (Obra premiada en la Academia de Ciencias de Turín), por EMILIO VILLA.

LA FILOSOFÍA DE TOLSTOI. (Obra premiada en el Instituto de Francia), por OSSIP-LOURIÉ.

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS
Vol. I.

U. GONZÁLEZ SERRANO

LA LITERATURA DEL DÍA

(1900 á 1903)

BARCELONA — 1903
IMPRENTA DE HENRICH Y C.ª — EDITORES
Calle de Córcega

Digitized by Google

Es propiedad

Digitized by Google

2 Feb. 11 - R. B. R.

AL LECTOR [1]

Sine ira et studio, libre de toda mala pasión y con el deseo de recoger el espíritu de la cultura moderna en perspectivas de conjunto (tal es al menos el propósito), se reune en este libro serie de trabajos, estudios ó artículos (el nombre no hace al caso) que, aparte su diversidad aparente, conservan entre sí un lazo más ó menos íntimo.

Juzgando á los que fueron, leyendo y pretendiendo hacer la crítica de algunos libros, meditando sobre las ideas esparcidas en otros, moviendo la propia espontaneidad con aspira-

[1] La misma advertencia figura al frente de nuestros *Estudios Críticos* (1892) y *En Pro y En Contra* (1894), trabajos inspirados, como el presente, en el sentido que ella indica.

Digitized by Google

ción á un cierto orden reflexivo (condición de toda labor científica), se indican (no se resuelven, ni esa es la obra única de la crítica) problemas, que fueron de ayer, que, modificados en su expresión y su alcance, interesan hoy y que conservarán (si no se ha de dudar de la eficacia del pensamiento en la vida) su trascendencia para lo porvenir.

Lo actual, lo presente, lo que vive y nos rodea es algo más que el vano aparecer y desaparecer de las cosas; en medio del vértigo que nos arrastra, queda algo que subsiste, el lastre con que contribuímos todos (cada cual en su límite) á determinar el sentido de la cultura común, *pan espiritual* que nos nutre. Ni vale despreciar el presente con un criterio idealista (ya lo dijo el poeta, «cualquiera tiempo pasado fué mejor»), ni prescindir de su innegable valor. Si declaró Gœthe que «el presente es una poderosa divinidad» y Schopenhauer que «sólo lo presente es real», mientras lo pasado y lo porvenir constituyen *caput mortuum*, Renan afirma que, aunque el conocimiento del presente sea menos instructivo que el del pasado, revela aquél una de las fases de la realidad (desde luego la que más hondamente nos afecta) que merece ser estudiada. Para hacerlo en alguna

Digitized by Google

de sus manifestaciones y juzgarlas según nuestro leal entender y saber, nos han servido de guía un sentido de libre crítica, excitado por el acicate de la duda especulativa, y un anhelo de lo mejor ó esperanza moral en la perfectibilidad del individuo y en el progreso de la especie.

Del resultado juzgue en definitiva el lector, y juzgue, si á ello se siente dispuesto, con la equidad y benevolencia (nunca reñidas con la justicia y la cultura) que del fondo del alma anticipadamente le agradecemos.

Digitized by Google

Digitized by Google

I

CARÁCTER SOCIAL DEL ARTE

El arte es la forma social de lo bello.

Para apreciar reflexivamente la importancia de las obras artísticas no se puede prescindir del efecto que hayan causado y sigan causando en la vida emocional del individuo y de las colectividades.

No es el éxito la razón suprema de las cosas, pero cuando perdura, cuando salva límites de espacio y tiempo, adquiere fuerza incontrastable, semejante á la ley de gravitación universal, que rige no sólo lo físico, sino lo moral.

Con el éxito ocurre lo que con la ausencia y con el viento. Lo hay momentáneo, de efecto, flor de un día y el que persiste y supera todo valladar, como existe ausencia que disminuye las pasiones superficiales y agiganta las hondas y aire que apaga la bujía y reanima el fuego.

Sin recurrir á la patina del tiempo, demiurgo que

Digitized by Google

en vano invoca lo efímero de nuestra existencia, los éxitos, que producen eco y resonancia generales, denuncian que la obra de arte ha convertido en redivivo y plástico un estado de alma, un común pensar y sentir, que surgió y se reproduce merced al cruce siempre fecundo de la iniciativa individual con el espíritu colectivo.

Presienten la virtud educadora del arte cuantos inician seriamente el estudio científico de la historia, cuya trama interna hay que sorprender en los datos esculpidos en el arte. La literatura es la fuente inagotable de la historia interna, de la real y viva. A ella acudió como manantial abundante y en ella recogió datos, símbolos y realidades, Taine para sus magistrales estudios de crítica y de historia.

Moldeando su obra en el bloque del científico y del pensador, el literato, que ha poco evocaba un realismo naturalista, convertido en exigencia de la moda, que ayer diluía su inspiración en psicologismos que se quebraban de *sotiles,* aspira hoy, con premeditación ó irreflexivamente, á condensar, en el simbolismo del arte, los anhelos sociales, elaborando su creación en comunión estrecha con el público.

Mitad ventrilocuo, mitad apóstol, el literato del día expresa un estado del espíritu colectivo, estado que siempre oscila entre las tinieblas de la indiferencia y las penumbras del pesimismo. Y entre ambos extremos llega, cuando llega, á los acentos tribunicios, presintiendo á veces, sabiendo en ocasiones, que viven lo mismo el individuo que la colectividad, *materia prima* de sus creaciones, tanto ó más de lo pasado que de lo actual.

Digitized by Google

Gravita lo que fué sobre lo que somos por doble imposición de la lógica y de la historia, de la propia idiosincrasia y de la herencia. Y aun en aquel tan manoseado tema del amor, ¿qué artista por mediocre que sea no descubre que la más nueva y más fresca emoción amorosa de la joven es eco de su pasado, que se prolonga indefinidamente en la continuidad vital?

Late su corazón cual prolongación rítmica del latido del corazón universal. El genio de la especie, que dice Schopenhauer, enrojece sus mejillas, como signo visible de emociones interiores que resumen y condensan las más difusas de la raza. No es ella sola quien ama, en ella ama la humanidad entera.

Quizá ha sido esta la razón interna de que el arte haya recurrido ante todo y sobre todo al tema del amor, como emoción, en la cual se hace plástico, mejor que en ningún otro afecto, estado mental que repercute en todos, que hiere las fibras del corazón, siempre joven, según se dice.

Hoy, que, emociones tan complejas como aquella, si no tan vivas, juegan papel importante en el escenario social, á ellas ha de recurrir también el arte, dejando de ser la religión de los ricos para convertirse en la religión de todos.

Cuanto más social sea, más real y más vivo será el arte, de cuyos encantos todos quieren gozar, aun los que antes no poseían otro que la oración, ni contaban con más teatro que la iglesia.

Tal vez aspiran, los hasta aquí desheredados, á una patria moral que unifique las inteligencias y pu-

Digitized by Google

rifique la atmósfera caliginosa que nos asfixia. Así podrá la belleza ser *idea-fuerza,* que dice Fouillée, ó disciplina interna, á la cual se encomiende la *cura de almas*, como pensaba nuestro Moreno Nieto.

Si el arte literario se mueve siempre entre crepúsculos y auroras, si, más que ciencia, es un recurso eurístico, si aspira, señalando nuevas orientaciones, á la penetración simpática en el misterio de las cosas lejanas (algo de lo antiguamente denominado vate ó adivino), ¿cómo no recoger de las inquietudes y zozobras de la generalidad, de los vagos anhelos de la multitud, del hervor de vida subconsciente en el popular, materia para convertir en práctico y luminoso lo que aparece indefinido y difuso?

La atmósfera, que nos alienta á veces y que en ocasiones nos deprime, el medio que nos rodea, lo mismo cuando nos nutre que cuando nos asfixia, lo que se filtra á través de los poros de lo emocional, lo que revela el *tedium vitæ* como incoherente aspiración á lo mejor es el señuelo que ha de atraer al que, sintiéndose atormentado por el *statu quo,* es artista de veras.

Para concretar deseos generales, para dar forma á necesidades unánimemente sentidas, el arte dejará de cultivarse como planta de estufa galvanizada por el calor artificial de un Mecenas (hasta la protección oficial ó académica parece que esteriliza la inspiración) y buscará su sanción en quien únicamente puede darla, en Su Majestad el público [1].

En breve, el arte ha de ser social. Ni lo palatino,

[1] Véase n.º V. *El Público.*

Digitized by Google

ni lo académico, ni lo erudito, ni lo popular (en el sentido de vulgar ó espontáneo) puede nutrir la inspiración artística más que con particularismos, ensalzados por las parroquias de barrio.

Sin duda el arte es ante todo personal, personalísimo, mientras la labor científica es impersonal y objetiva, diferencia que explica la esterilidad de los esfuerzos, gastados en la importación é imitación de escuelas extrañas al genio de la raza. No puede, no, venir la luz del Norte, ni tampoco del Mediodía, irradia de todos los puntos de la esfera; ni acá, en la transparente, plástica y sugestiva inspiración meridional, puede arraigar el sombrío simbolismo del Norte. Tolstoismo, Ibsenismo y otros *ismos,* son productos exóticos para la gente latina, tocada de cierta moda de *snob.*

Podrán los latinos, ostentando cultura novísima, apreciar (quizá exageradamente) bellezas perdurables de los grandes escritores del Norte, pero evocar lo imaginado sin el excedente de vida pasional, que constituye el subsuelo de la propia idiosincrasia, es empeñarse en trazar cruz en el agua.

Aunque personal y personalísimo el arte, en lo que podemos denominar factura y procedimientos, ha de bucear el fondo, el asunto, en lo universal é impersonal, en lo plenamente social, y si á más pudiera llegar, en lo perdurable y eterno por humano. Dolores individuales (lirismos reales ó fingidos), alegrías momentáneas, ocupaciones y preocupaciones subjetivas, obsesión de ideas particularistas, todo ese conjunto abigarrado, en que se retuerce el pensamiento, se rebusca la frase y se sutiliza una corrección inta-

Digitized by Google

chable, es flor de un día, que dura... lo que la luz del relámpago [1].

El arte, que no perece por eterno y humano (ejemplo, la despedida de Héctor y Andrómaca), ha de labrar su obra en la cantera inagotable de la vida social, ha de ser barómetro sensible á sus variaciones constantes, ha de recoger del común pensar y sentir, luces, sombras y penumbras y aun penetrar audazmente en las tinieblas, único sentido aceptable, cuando recomiendan algunos la ignorancia como favorable para la inspiración *(Antrum adjuvat vatem)*. En efecto; el innovador (el que se trae algo dentro, dice el vulgo) ha de desconocer (ó aparentarlo al menos) muchas de las tenidas por verdades ó que han adquirido tal categoría, por lo que se repiten (psitacismo) y decidirse, nuevo caballero andante, á dar salto mortal en el abismo tras su Dulcinea, el ideal que calme las ansias y los dolores de la multitud. ¿Para hacerlo gacetable? Jamás, que no es tal empresa propia del arte [2].

[1] La enfermedad crónica del lirismo independiente, retratada por nuestro Espronceda en «cantar lo primero que nos salte á la mollera» es la que padecen, con síntomas agudos y graves, muchos de los modernistas del día. V. n.º II *El Satanismo y el Modernismo en el arte.*

[2] No son sin embargo las producciones artísticas *fuga vacui* ú ocupación de desocupados; antes bien el contagio simpático de ideas y emociones que provocan, las convierten en fuerza incontrastable, que se impone á toda rémora. Dice Grosse en sus *Débuts de l'Art:* «El gran poeta tiene en sus manos el violín encantado del »cuento alemán; al sonar la primera nota, abandona el guerrero su »espada, deja su martillo el trabajador, cierra su libro el sabio; en »unos y en otros nace un mismo sentimiento, sus corazones vibran »al unísono, todos se identifican con el poeta. Si los intereses en»contrados de la vida diaria separan á los hombres, la poesía los »une, porque despierta en sus corazones los mismos sentimientos y

Digitized by Google

Se ha de mover éste en la penumbra que distingue y á la vez une lo conocido con lo desconocido, lo que se ve con lo que se presiente, sin que tal consideración sea óbice para reconocer que la ignorancia es rémora de la inspiración, pues sigue siendo verdad incontrovertible el precepto horaciano: *Scribendi recte, sapere est principium et fons.*

Pero el saber que necesita el artista rebasa los límites de lo escolástico y de lo técnico, excede en cierto respecto al científico (siquiera en otro le sea inferior), se cosecha en las altas especulaciones de los pensadores y en las hondas preocupaciones del vulgo, dirige su mirada escrutadora á todas las cosas, contemplando la escena ondulante del mundo, en la cual deja huella imborrable, y, como el fuego y la vida, no se conserva, sino en cuanto se comunica merced al proselitismo (demiurgo del arte) y á la eficacia educadora de la sugestión que lo propaga y difunde: saber en cierto modo enciclopédico, no específico, de amplia cultura más que de rigor sistemático, de carácter sincrético y mejor *sinóptico* como decía Platon.

El escritor de hoy (*polígrafo* no expresa bien la idea que indicamos), al acometer la obra titánica que implica la exigencia del arte, la de *personificar lo*

»llega á producir en todos un estado de alma idéntico. Prueba la »historia el valor práctico de semejante identificación. Lo mismo »que Italia, desmenuzada por la política y redimida por la poesía, »Alemania ha sentido también su poder unificador. Destruído el »Sacro Imperio Germánico, Prusianos, Suabos y Bávaros aprendieron por medio de la poesía que eran alemanes y en tal sentido »se puede afirmar que Gœthe ha contribuído tanto como Bismarck »á la formación del nuevo imperio.»

Digitized by Google

impersonal, ha de elaborar primero, allá en los silenciosos limbos de lo íntimo, su personalidad, y después oxigenarla y vigorizarla, viviendo en lo impersonal, nutriéndose de ello, sintiéndolo como propio. Constituyendo la conciencia individual como espejo del universo, con ojo avizor y sentido despierto, examina intuitivamente todos los problemas y, sin despejar la incógnita, proyecta sobre ellos un rayo de luz (ideas crepusculares) é impone, con su sello personal, perspectiva á distancia de lo que pueda ser lo cuestionado.

El terreno movedizo de la literatura moderna ofrece débiles puntos de apoyo al escritor. Se suceden con rapidez vertiginosa las escuelas literarias, cambian al minuto los gustos reinantes, y el literato, que no puede cristalizar de modo definitivo, ni seguir un impresionismo momentáneo, oscila, ensaya, titubea y aún dotado de personalidad y relieve sufre decepciones y desvíos, que excitan y no calman la sed insaciable del acierto.

Si la literatura ha de ser eco de un sano realismo, que convierta en plástico el estado mental de la sociedad en que se produce, tendrá que revelar el odio semiconvulsivo que se agita en las más bajas clases sociales, la indiferencia egoísta y el culto exclusivo de la riqueza en las directoras y el pesimismo de los pensadores, impasibles ante la necesidad de la defensa ó mejora del estado social. Dentro de cauce tan aparentemente tranquilo se desliza la mansa anarquía, que enerva el vigor de la protesta. Tierra de fuego oculto, apenas si puede convertirla en fértil, menos en fecunda, la obra del literato. Campo yermo

Digitized by Google

el de la mentalidad social, ¿cómo no ha de esterilizar la labor del escritor que se asfixia en atmósfera tan caliginosa por dentro y tan indiferente en lo exterior?

Lo más fácil y hacedero es prescindir de ella y, embarcado en la corriente general del individualismo anárquico, acentuar nota desacorde como protesta contra lo existente, ostentando cierta presunción satánica ó subjetivismo endiosado. Es el camino ancho de la bohemia, trillado por los escritores que se malogran.

La bohemia, especie de romanticismo en *capitis diminutio,* decadentismo efectista, cinismo literario, es una máscara, que apenas oculta lo que ya descubría Sócrates, un orgullo desmedido á través del manto agujereado de Antístenes. Todo es ficticio en la bohemia, y los que la pueblan, si son artistas, lo son á pesar del espejismo en que se mueven. El desorden calculado en el vestir, la premeditada anormalidad en las maneras, es una variedad del dandysmo, explotada por algunos como engañabobos para cazar incautos, que formen el coro de los admiradores.

Para el bohemio sólo es interesante lo que excede del orden común; según él, ha de aparecer como un sér excepcional el artista; se debe preferir la enfermedad á la salud, la fealdad á la belleza, al buen sentido la extravagancia y el desarreglo. Desorden y genio son ideas que, más que asociarse, se completan.

No queda cable al cual adherirse, porque ni la remota esperanza de descubrir en medio del desorden

Digitized by Google

un cierto principio de orden puede prosperar para quien, como el bohemio, se distancía y aleja cada vez más del estado social.

Cuando se hastía de la vanidad anormal de la bohemia y aspira á sentir hondo para hablar claro, se convierte el escritor «en ciego que dirige á ciegos».

Aunque sienta caridad hacia los hombres, reconoce (con tristeza, si es sincero) que su prójimo se halla lejos de él. Tanto y tanto se ha desviado del estado social, que lo que le ofrece como don gratuito, más que por amor, se lo concede para trabajar por su propia gloria; es un usurero que presta para alcanzar la admiración de los demás.

Alardea de suma piedad (que termina en la anarquía) y aparentemente se duele de su impotencia para remediar los males que observa. Así llega á disipar la ilusión del apostolado. En el aislamiento general (donde cada uno ha de luchar despiadadamente por sí y para sí mismo) siente germinar en su mente la idea de que la vida no admite soluciones lógicas, ni racionales, que el desorden la es inherente y que el dolor no puede ser suprimido.

Cuando más, consigue dar á su viril protesta matices y aspectos de belleza, pero no desbroza el camino áspero y difícil, señala vagamente el ideal, entrevé si acaso el fin, renuncia á buscar los medios. Con un impresionismo irónico, si no carece de nervio y vigor, aparece como un impulsivo, como un irregular... Apenas si logra sugerir ideas mediante símbolos, es decir, mediante imágenes organizadas y vivas.

Digitized by Google

Suele dimanar el divorcio del escritor y de la generalidad, donde busca el primero el proselitismo como panacea que calme sus ansias, más que del analfabetismo de la segunda, de lo distanciado que aquél se coloca de los cauces por donde corre y á veces se desborda la vida. Lo circunstancial es factor de los que no debe prescindir el literato, si aspira á que su obra encuentre eco en la sociedad en que vive. Ello puede y debe servir para que la producción artística rompa el hielo de la indiferencia, pero no es suficiente para un resultado definitivo (pues el arte es algo más que la fotografía), ni obra que se discute, sin más, es obra que triunfa.

Hay que añadir la virtud que posee el que es artista de veras, la de dar forma precisa á los pensamientos, que sólo la tienen incipiente en la multitud, la de precipitar en una solución concentrada de evidencia los vapores sutiles de las vagas aspiraciones de la generalidad. Para ello han de luchar en la obra de arte, concertando ó distanciándose en épocas de crisis, la lógica y la historia, lo que debe de ser y lo que es. En suma, como dice acertadamente H. Berenger, «todo gran escritor apoya sus pies en lo pasado, »adhiere su corazón al presente y dirige su mirada á »lo porvenir.»

Cualidades semejantes, que son las que consciente ó inconscientemente sugestionan al público, avaloran á escritores, entre otros muchos que pudieran citarse en Francia, como A. France, O. Mirbeau, P. Adam, M. Barrés, etc. ¿Existen en nuestro país escritores de tal fuste?

Creemos que sí, aunque lo mortecino de nuestra

Digitized by Google

cultura, más que una insidiosa conspiración del silencio, retrase reconocerles, de obra y de palabra, tal galardón. Prescindiendo de reputaciones ya consagradas, cuyo elogio equivaldría *á llevar hierro á Bilbao*, ¿cómo no citar, sin agotar el número, á A. Calderón, á E. Bobadilla, á R. de Maeztu, á J. Martínez Ruiz, etc.? Que su obra (la ya cumplida) no admite parangón con la realizada por los escritores franceses es verdad, que no ha de negarse por patriotería insulsa; pero como los primeros presienten (aunque no lo concreten en canon fijo) que el arte, lo mismo que las ideas y la existencia toda, se nutre del impulso individual, que condensa dentro de sus límites y en ellos hace plástico un nuevo aspecto de la vida emocional.

En efecto, cuantos se desvían de la densa corriente de la vulgaridad se sienten, dentro de un ambiente difuso en sus aspiraciones, impulsados á proclamar una libertad de juicio, rayana en lo anárquico, una enemiga creciente á lo dogmático y un individualismo sentimental, que les convierte en *islas de islas*. Solos en medio de la muchedumbre, de ella se separan y hacia ella gravitan, buscando una comunidad de pensamiento y vida, que parece tierra de promisión, si entrevista, no alcanzada. Lazos que conforten y que aminoren el tormento de la duda, únicamente los encuentran en las *capillas pequeñas* ó círculos que forman con la misma rapidez con que los deshacen.

Lenta la labor de la ciencia en recurrir á malestar tan intenso con remedio urgente, se invoca el demiurgo del arte, que *suena á hueco* por el formalismo

Digitized by Google

externo y las exquisiteces de filigrana, con que aisladamente se cultiva. Es vaso vacío de perfume...

Para llenarlo, la idiosincrasia moral de los contemporáneos sueña con una literatura y un arte, sedientos de ideal, que, superiores al lujo y á la inutilidad agradable, estimulen á la expansión de la vida; arte y literatura que no se satisfagan con hacer surgir la emoción estética, prescindiendo de toda realidad y aun de toda utilidad. De lo decorativo y alegórico de un arte huero, que degenera en artificio, el crítico moderno, con un espíritu de protesta (legítimo siempre que la literatura condensa estados de la conciencia colectiva), juzga como un escéptico con ribetes de asceta. El desdén (la ironía y el humorismo) es cota de malla contra la cual deja que se estrellen las insulseces de los que escriben por escribir.

Arte que semeja molino cuyo ruido se oye sin que se vea grano ni harina, ó que se parece á un mar de palabras y á un desierto de ideas, ha de ser apreciado (aun en el supuesto de un efecto momentáneo) con tonos satíricos, pues tan pronto como se le aplique el escalpelo de la crítica, ha de revelar carencia completa de la sincera y real emoción estética, debida á la síntesis de un alto pensar y de un hondo sentir.

El arte, falto de ideal, que toma como norma el ritmo de la belleza clásica (la imitación), sólo vive del recuerdo; será poesía correcta, pero no sentida, algo semejante á lo que Mantegazza denomina amor por compasión (lumbre que se apaga).

Rebuscar en lo alambicado de la frase ó en lo huero de las formas, *pensar lo que se dice* engendra un arte meditado y erudito, propio de aquel que escribe pul-

Digitized by Google

cramente y compone versos sin ripios; *decir lo que se siente,* penetrando en el alma de los demás merced á una inducción sugestiva y simpática, aun á riesgo de alguna incorrección, es lo propio del arte real y vivo, del que siente dentro de sí la verdadera emoción estética y por especie de contagio prestigioso la comunica á los demás en una síntesis de realidad en parte libremente imaginada.

El secreto á que se debe dicha síntesis, deseo que atrae á cuantos padecen la enfermedad del ideal, queda cerrado con siete llaves ante todo empeño de sutileza y perspicacia. La más audaz psicología estética ha de referirlo al desenvolvimiento anterior de la conciencia individual (que por esto se dice que el poeta nace).

Qué ocultos caminos sean los que guíen derechamente á conseguir la sugestión prestigiosa del arte es lo que no podrá decir *a priori* la crítica y lo que sólo *a posteriori* consagra el juicio definitivo del tiempo. Porque semejante problema, referido principalmente al arte productor, no es de orden especulativo, ni de orden empírico, es de naturaleza genética. Sólo el conocimiento de la evolución individual en relación con la de la especie, podría en parte explicarlo.

Pero lo que es lícito anticipar, dejando intacta la cuestión antes formulada, es que el arte no perdura en las formas dentro de las cuales cristaliza, sino en lo que es signo de su vida, en el sentimiento que le impulsa á satisfacer la necesidad urgentemente sentida por el hombre de interpretar la vida (siempre dentro de los límites de lo posible) según las ideas que predominan de momento ó las que se presientan

Digitized by Google

como mejores y más progresivas, embelleciendo la realidad y simbolizando lo impersonal con acentos personalísimos.

En efecto, de naturaleza genética es el problema capital del arte, todo él formulado implícita ó explícitamente en la explicación que se investiga del origen de la emoción estética.

Debida la emoción artística á una actividad que se ejercita por sí misma, y que en dicho ejercicio encuentra su complemento, sin tener como fin directo ninguna función vital ó social, se ha estimado el arte excedente de vida, lujo de la existencia, algo superfluo é inútil, que tendría sin duda en cuenta Platon para desterrar de su República á los poetas.

El aspecto de lujo, ostentación y exceso de vida estimula á olvidar que el arte es un *factor social*, que contribuye á la conservación del individuo y de la especie, puesto que emancipa al primero y fija el genio de raza de la segunda, en cuanto la individualidad se agiganta con la creación artística, y merced á ella misma cristaliza, por ejemplo, el bloque recio y sano del genio español en los Quijotes y Alcaldes de Zalamea mejor que en historias minuciosas y detalladas.

Prueba cumplidamente la transcendencia social del arte cuanto se piensa acerca de su origen, referido con cierta unanimidad (Home, Rousseau, Schiller, Spencer y otros) á una forma del juego.

Nota individual y creación de imágenes son los caracteres que Ribot atribuye al juego, origen, según dicha teoría, del arte. Desde luego su índole nativa y espontánea equivale en el orden mental á la necesidad de la generación en lo fisiológico; si el primero es un

Digitized by Google

excedente de vida, la segunda acusa un exceso de nutrición.

Late ya en las observaciones más pedestres, lo mismo que en las conjeturas más audaces (aun la altamente especulativa de Kant de la finalidad sin fin), respecto al origen del arte, una idea que se impone á todo subterfugio del raciocinio. Si el arte se refiere en su origen al juego, á excedente de fuerza, su base queda cimentada en el ejercicio de las funciones vitales. De otro lado, si el arte con su universalidad simbólica busca el contagio simpático, adquiriendo prosélitos y obligando á los demás á que piensen y sientan al unísono, hay necesidad de concebir en él cierta transcendencia social, cuando utiliza lo superfluo y lo orienta en determinada dirección.

En uno y otro caso, la utilidad del arte resulta innegable, y el fin, que se le niega considerado en lo exterior, hay que reconocerlo como inmanente. Tal declaración explícita, la de la finalidad propia del arte, surgiendo del hervor de vida, inherente al individuo dentro del medio social, sería la única justificación posible, sin abstracciones intelectualistas, de la teoría del arte por el arte. Cuando se caracteriza cuanto al arte se refiere (en sus elementos, factores, estados de alma, algo impersonal y general que flota indefinidamente) como concretado en una síntesis, la de la creación, con sello individual que toma materiales de lo universal y genérico, se acepta, siquiera lo olvide luego el raciocinio abstracto, que el arte no es rama desgajada del árbol frondoso de la vida, sino fruto sazonado y maduro del desarrollo individual y social.

Digitized by Google

Y antes de justificar su razón de ser en relaciones exteriores más ó menos cercanas, el arte por la verdad, el arte para el bien, etc., importa declarar el valor insustituíble del arte mismo, su fin propio, su fuerza incontrastable en la producción de la hermosura y de la emoción estética que sugiere.

Ni es concebible, ni es real, según declara Grosse, *Les Débuts de l'Art,* un arte exclusivamente individual. Su aspecto social se halla bien acentuado en los orígenes de todas las manifestaciones estéticas y señaladamente en la poesía, que ha comenzado siendo anónima, se ha conservado más tarde en ciclos de rapsodas, bardos, trovadores, poetámbulos que decía Campoamor. Si después se acentúa el individualismo, la independencia de lo tradicional y legendario (expresión de la inspiración colectiva), la protesta contra el criterio cerrado de las escuelas; otra vez la índole propia del arte, extendiendo indefinidamente el *leitmotif* de sus creaciones á cuanto nos rodea, á lo que Mantegazza llama la *fraternidad cósmica,* revela la gravitación impuesta al genio individual para concertar con el de las multitudes.

Si á alguien pudiera parecerle gratuita la afirmación, la hallará justificada al observar el desarrollo progresivo del sentimiento de la naturaleza y la transformación del humanismo de las literaturas clásicas, ampliando la emoción simpática, su representación y su expresión rítmica á la comunidad de naturaleza que se supone como atmósfera nutritiva de todos los sentimientos.

Los éxitos ruidosos que actualmente logra el arte llamado socialista (el que clama contra las injusticias

Digitized by Google

de la organización social) y el progreso creciente de la música, lenguaje universal y sugestivo de todas las emociones, se oponen al lirismo individualista de los que luchan contra pretendidas servidumbres, que proyectan al exterior para vigorizarlas interiormente con sus contradicciones.

La ampliación detallada y minuciosa de tales consideraciones y su fácil aplicación á la historia de todas las bellas artes comprobaría de modo incontestable que el origen del arte se explica, mejor que con la hipótesis que lo refiere al juego, concibiéndolo como germen que brota, flor que se desarrolla y fruto que se cosecha merced á la emoción que lo general produce en el individuo y que éste á su vez devuelve á la convivencia universal más ó menos modificada, pero siempre enriquecida con perspectivas y emociones nuevas, que sugieren otras y otras, y así sucesivamente.

En la virtud fecundante del contagio simpático de emociones é ideas, concretando el genio individual lo genérico y difuso, que á su vez excita nuevas emociones y más ricas perspectivas, se halla el venero inagotable de la inspiración artística, debida por igual á una rítmica ponderación de factores psicológicos y sociológicos.

En suma, el artista podrá imaginarse (es una de tantas licencias poéticas) que se entrega á un monólogo; pero su obra será siempre (si ha de perdurar) un diálogo. ¡Dichoso aquel que, al emocionarse y hacer plástica su emoción, logre dialogar con cuanto existe!

Digitized by Google

II

EL SATANISMO Y EL MODERNISMO EN EL ARTE

El formalismo vacío de los que persiguen la filigrana de la factura y lo habilidoso de un efectismo momentáneo, acepta el absurdo de que la emoción estética ha de prescindir de toda verdad, de todo lo real y aun de lo útil.

Por tan ancho cauce se deslizan las más vigorosas energías de la vida, diluyéndose en el gongorismo de las sensaciones de Baudelaire ó de un Verlaine.

Aparece entonces el Satanismo, el arte refinado, el de los elegidos, *esprits-forts* que se dan por desequilibrados, ostentando apariencias de religión inaccesible, con sus ribetes de ocultismo. Bordan su inspiración con una ironía amarga y cínica, transparentan un nihilismo escéptico y proclaman que es más fácil tejer una corona que encontrar una cabeza digna de llevarla: limbos tormentosos, movidos por

Digitized by Google

vientos de fronda y agitados por dolores que repercuten en el medio social.

Si el arte brota de un excedente de vida, de un lujo de fuerzas, por cuya razón atribuyen algunos su origen al juego, y otros á la observación bien sencilla de que el salvaje antes se adorna que se viste, será preciso estimar el escape de tales energías, esterilizadas por carecer de objeto al cual aplicarse (extremando la finalidad sin fin), como superfetaciones fértiles, pero no fecundas de ciertas anomalías estéticas. Es el eterno manto del cínico, á través de cuyos agujeros se vislumbra el orgullo dogmático del que quiere y no puede...

No peca de sutil quien aprecie el fruto en agraz de estas últimas manifestaciones de una bohemia rediviva, ó mejor galvanizada, como estímulo para nuevas orientaciones que han de fecundar fuerzas que luchan por lo bello, porque lo sienten como un aspecto de lo justo.

Echar por la calle del medio, precipitando el juicio y estimando sin más, según se hizo antes con el arte naturalista [1], el satanismo como retórica del alcantarillado, es olvidar que también existe oro en las escorias y que no detiene al que busca perlas el fango donde las encuentra.

Orienta hacia algo nuevo el propio Satanismo. Dentro de él ha habido poetas como Verlaine. Y los tonos grises y los acentos melancólicos, reales ó fingidos, de sus partidarios, hacen presentir que no merece el nombre de artista aquel á quien no ator-

[1] V. nuest. *Cuestiones Contemporáneas* (1883), pág. 127.

Digitized by Google

menta la necesidad de lo desconocido y á quien no agita la pasión de imprimir á la materia de la vida la forma siempre renovada de su sueño.

Tal inquietud y zozobra, especie de equilibrio inestable, aurora de la inspiración artística, fustiga la pereza del sentimiento, que llega á ser fuente perenne de inconsecuencias, lo mismo en la historia que en la vida del individuo. Es la necesidad á que obedecía Flaubert, cuando confesaba que pensaba cómo un Dios y vivía como un burgués.

Puede llegar el pensamiento lógico en un momento á exigencias ó postulados evidentes, que no se verán realizados ínterin el arte no provoque y consiga la lenta revolución de la vida afectiva; ya lo presumía Ciceron, cuando invocaba y á la vez se burlaba de la divinidad de los pollos augures; ya lo sabe la crítica histórica que usa con gran circunspección del criterio de la contradicción lógica y que investiga, con la pacientísima labor de un benedictino, los sentimientos reales que en cada caso particular retrasan ó aceleran la evolución social.

Pero el sentimiento, y por tanto el arte, que no es fuente de conocimiento, formula problemas y nos invita á formularlos, aunque no los resuelva; porque la vida colectiva es una armonía que admite muchas disonancias. *Rerum concordia discors* [1].

Si rebaja el Satanismo la nobleza de la condición humana, estimula á simpatizar, no sólo con los hombres, pues no tolera su endiosamiento, sino con los

[1] Disonancias que requieren superior concierto es la cantera donde ha encontrado el incomparable Campoamor el pensar alto y sentir hondo de sus burlas serias.

Digitized by Google

animales, con las plantas y con todo el universo. La sensibilidad difusa y hasta enferma llega á convertir las emociones en transparentes y luminosas. Mientras la ciencia percibe relaciones exteriores y mecánicas, el arte llega con su poder intuitivo y vidente al corazón de las cosas y acentuando discordias entre ellas, anhela una concordia más amplia, que nos emancipa del egoísmo y nos infunde el sentimiento de nuestro entronque y parentesco con el universo, *microcosmos.*

Aspira el arte que aparece como desequilibrado á la *fraternidad cósmica,* y aunque muchos sólo revelen la pequeñez de sus medios para tan gigantesca empresa (cretinos), ¿hemos de negar el mérito del intento?

La exigencia brota mejor ó peor formulada hasta de las salidas de tono, incoherencias y ecolalias de los mismos degenerados, ¿quién satisfará necesidad tan vivamente sentida? ¿Será obra de un genio superior, milagro de equilibrio? ¿Surgirá de un esfuerzo común de pensar y sentir al unísono?

El porvenir y la evolución del arte habrán de decidirlo. En tanto, bien se puede afirmar que unos en penumbra más ó menos densa, otros en sentimiento más ó menos hondo y sincero, todos, los inquietos y descontentos, los sedientos de ideal, se orientan hacia la sugestiva y hermosa previsión de Leibniz, cuando decía: «El pensamiento duerme en »el mineral y en la planta, sueña en el animal y se »despierta en el hombre.» A despertarlo contribuyen todas las manifestaciones del arte literario como reflejo exacto del carácter transitorio y de honda renovación de la cultura actual.

Digitized by Google

El vaivén incesante de teorías y escuelas, que triunfan y gozan la victoria para caer en seguida en olvido; la oscilación continua del impresionismo al naturalismo; la rápida facilidad con que se salta, en movimientos peristálticos, del verismo al simbolismo y prerafaelismo; la declinación repentina del drama social en simbolismos fabulosos ó en melodramas anticuados, ofrecen un cuadro de producción artística semi-neurótica, que ha juzgado (quizá sin explicar suficientemente su génesis) Nordau en su conocida obra *Dégénérescence* como síntoma de un desequilibrio, rayano en la insania. Algún correctivo impone á tales audacias é inducciones precipitadas G. Simmel en su *Estética sociológica* (1896). Pero uno y otro dejan preteridos ó desconocidos elementos y factores, que en parte constituyen base explicativa de los estados de alma, aparentemente contradictorios, del literato en estos últimos años.

Como G. Sand, que sintió á los tres años de edad, ante golpe contra la esquina de una estufa, despertar su inteligencia al sentido real de la vida, el artista, niño eterno de la historia, convierte el dolor en aurora del pensamiento, agranda el contraste, ve surgir el instinto artístico y recoge en su emoción personal el cambiante indefinido de matices y colores de cuanto le afecta é impresiona.

La movilidad de las emociones y lo momentáneo de sus efectos privan al pensamiento (sugerido siempre por impresiones encontradas) de la fijeza y precisión, que anhela para calmar el instinto de la curiosidad. Aun nutrido de cultura enciclopédica, consigue, si acaso, alejar, pero no suprimir el en-

Digitized by Google

canto del misterio. Ante él crece la idea de sus exigencias y mengua proporcionalmente la eficacia de los medios, que, suministrados por la emoción, han de satisfacer tales exigencias.

Del desacuerdo inevitable entre nuestras necesidades como hombres cultos y la realidad de las causas exteriores resulta el fastidio, *tedium vitæ* ó melancolía. Dentro de su horizonte gris, la ictericia moral empaña la transparencia del pensamiento, que oscila entre polos extremos, la hiperestesia y la insensibilidad. Eco de ellos los ensueños heroicos y las tristes realidades de infantilismos persistentes, obligan al pensamiento, más aún, á toda la mentalidad del artista, á gravitar hacia lo paradójico, no por capricho, ni por moda, sino por imposiciones ineludibles de una complejidad creciente en la vida emocional. Los más reflexivos y cautos se sienten obligados á canalizar su inspiración, revistiendo sus más preciadas creaciones de un carácter social, y presumen que, en vez de evitar lo contradictorio, la vida colectiva es una armonía que admite muchas disonancias.

Agotado el viejo recurso del efectismo, cuyos efímeros triunfos no satisfacen al atormentado por el ansia de la gloria, el artista sediento de prosélitos, se hastía de la admiración de los convencidos y amplía, para aumentar el coro de los que le ensalzan, su perspectiva á distancia, cambia de manera ó de técnica, busca lo nuevo, desea sugestionar al mayor número.

Si para que se dilate su apostolado, se necesita tocar en los linderos de lo difuso, atacando en las

Digitized by Google

creaciones imaginativas problemas á resolver como *ballon d'essai* por si el público se interesa en ellos, no pára mientes en los obstáculos que se le presentan y donde no puede andar salta, y cuando no da con soluciones corta las dificultades, y si no consigue explicar el porqué de la vida, logra hacerla amable en su espléndida y variada riqueza de aspectos.

Ya en tal camino, no le detiene, antes le atrae, el riesgo de la paradoja, ni le intimida, sino que le anima el peligro de la contradicción (ya que él no es primeramente científico); porque reconoce que el odio instintivo á lo paradójico es prueba de la vulgaridad del pensamiento, en que cayeron los que por contradictorias rechazaron la teoría de Copérnico, la convicción de Colón y cuantas ideas nuevas (ó con apariencia de novedad) se distancian de la opinión corriente.

Si siente que se agrieta el suelo, sobre el cual ha de apoyarse (anarquismo teórico) y que se abre ante él la sima de lo desconocido, seguirá adelante para precipitarse, intoxicado por la incertidumbre, en el abismo del descreimiento egoísta, que implica indiferencia por la verdad, inercia mental y frialdad del corazón, sin hallar más notas que exterioricen su mentalidad que las de la ironía y la sátira, ó para afrontar, con el tónico de la duda, el escepticismo activo de que habla Gœthe, escepticismo cuya base es una fe viva, profunda y generosa en la verdad que entrevé, en la justicia que espera y en la belleza que le impresiona. Con tales acicates estimula la ambición nobilísima, que representa fugas hacia lo ideal.

Huye con honda melancolía de la fe perdida, y

Digitized by Google

emprende la marcha hacia *terra incognita* con la esperanza moral del nuevo Mesianismo, que voces sordas denuncian por todos los ámbitos del horizonte, con sed insaciable del ideal y llega á ser místico secularizado y heterodoxo ó *ateo por bondad,* como decía el inolvidable Campoamor.

Que se aproxima, que toca ya de cerca la realidad del sueño que le atormenta y, como el niño cuando cree alcanzar su sombra, ve que se disipa y se aleja, pues aun en tal caso no tiene derecho (aunque de momento se lo apropie y ejercite) al pesimismo.

Para pronunciarse contra el valor de la vida, contra su sentido real-ideal, necesitaría el artista conocerla en todas sus manifestaciones. Entre tanto, le basta enfocar en su pupila y proyectar al exterior lo que contemplaba dentro de sí, sus estados de alma, nutridos de una realidad fecunda, que no agotan seculares observaciones, é interpretados por una idealidad perdurable, siempre nueva y siempre bella, cuando es sinceramente sentida. Y la sinceridad, en los labios de un hombre honrado, es un homenaje á la virtud.

* * *

Se condensa el cúmulo de negaciones y protestas del arte contra las cuadrículas consagradas por el tiempo en lo indefinidamente apellidado el modernismo.

Con muy vagos contornos se destaca en la cultura general, en el arte y en la vida, lo que genéricamente se denomina «modernismo».

No es escuela cerrada, ni dirección con cánones

Digitized by Google

fijos, ni aspiración concreta; es una resultante de lo ya vivido, es un estado de alma, que, al menos en los sinceros, revela una zozobra é inquietud, traducidas en la poesía, en la novela, en la pintura, en el mobiliario y en todo lo que es susceptible de ostentar tendencia hacia lo nuevo y desvío de los hábitos que han canalizado el pensar y sentir de la generalidad.

En la incoherencia de sus anhelos, la nueva orientación, salvo las vicisitudes que la reserve el destino, impulsa al arte á convertirse en social y transcendente como factor que retrasa ó apresura la evolución general de la vida, al considerar la belleza un ahorro de utilidad.

Con su espíritu de protesta combate á sangre y fuego la lógica, da por muerta la formalista y escolástica, rechaza la lógica romántica y retórica que fascina y duda, más aun, niega la lógica real, que si no crea, impone el orden á la evolución del mundo.

Ni las escuelas adoctrinan, ni el universo que nos rodea tiene subsistencia más que en la individualidad que con un *egocentrismo* avasallador pretende que se compaginen la vida superior y la vida sensual (apoteosis de la bohemia y maridaje de la elegancia y distinción con el flamenquismo), sin reparar que la consecuencia inmediata de la última es agostar (vejez prematura) las fuentes mismas de la vida.

La obsesión del subjetivismo, con la vanidad que implica, arrastra á los modernistas, víctimas de la contemplación propia, á la investigación de lo absoluto, sin negarlo virilmente, ni adherirse por completo al criterio subjetivo sin renegar del espíritu

Digitized by Google

científico, ni conseguir concertarlo con el sentido estético. Oscilan entre su escepticismo, que desean convertir en piedra de escándalo, y un misticismo cerebral, escape de energías esterilizadas por un artificioso tinte emocional, especie de poema vivido en el aislamiento. Prefieren á las ideas falsas las ideas falsificadas, consecuencia de un verbalismo ó carencia de probidad del lenguaje (sinceridad), que se denuncia en la afectada brillantez del estilo. Odian la rutina, la imbecilidad y la indiferencia, fases negativas de la conciencia social, sin lograr sustituirlas con nuevas afirmaciones. Sus sentimientos antisociales (rebelión y negación), fruto ó excrecencia de la propia vida social, son divinidades sombrías que agitan los tenebrosos limbos del alma de las multitudes y que repercuten como preñez de auroras en las intuiciones de artistas y pensadores colocados en la vanguardia de la mentalidad humana.

Fijemos concisamente los caracteres de estado de alma tan contradictorio.

En la vida emocional ó afectiva se señala un odio inextinguible al gregarismo y dentro de él á las estimables medianías que, sin sentirse satisfechas, ni aspirar á genios, ni pretender ser héroes, acometen, con audacia templada por la prudencia, la modesta empresa de hallar equilibrio inestable para no amargar la vida, vigorizando sus energías cuando es preciso con el sano precepto de los estoicos: *Sustine et abstine*. A la vez la vida emocional del modernista marcha impulsada por una impresionabilidad excesiva y abstracta, más que intensa y duradera, en especie de embriaguez cerebral con el aperitivo agri-

Digitized by Google

dulce de las contradicciones violentas propias del medio social que, influído por el fecundo principio de la tolerancia, no reconoce el papel de mártir á todo aquel que gratuita y cómodamente se lo atribuye.

La vida intelectual, desbordada por la corriente avasalladora del aumento exagerado del índice de refracción mental (exaltación de la individualidad), acepta dogmáticamente la afirmación de Schopenhauer «el mundo es mi representación», menosprecia toda base objetiva (olvidando que el mismo Schopenhauer apunta que sujeto y objeto son desdoblamiento de una misma realidad), hace gala ostentosa del poder de disociación, favorecido por la cultura enciclopédica de los unos ó formada de oídas por otros, no le satisface el contraste, le seduce la paradoja y declara su fruto más preciado los juegos malabares de la ironía y del humorismo, dulces ó amargos, fingidos ó reales, naturales ó forzados, ya disloquen el pensamiento, ya trituren el genio de la lengua. Consecuencia del predominio de la disociación, el modernista abusa del razonamiento analógico, del más fácil y pueril, y declina con un infantilismo, contradictorio de la pretendida superioridad, en simbolismos tan envueltos de penumbras que sus obras semejan á veces textos breves (aforismos) que requieren infolios de comentarios. Con error de perspectiva se opone á cuanto hay de apacible y alegre en la vida, imagina cerrazón de horizonte, gris y sombrío en los tonos de luz y en las filigranas del estilo, y se cree autorizado con Nietzsche á invocar la célebre *trasmutación de valores*, que convierte lo feo en bello, lo inmoral en moral, etc. Y todo ello, según la

Digitized by Google

sagaz observación de Anatole France, *pour épater le bourgeois.*

Repercuten los caracteres de lo afectivo y de lo mental en la vida práctica, anulada por el descontento y pesimismo social, el ascetismo, el orgullo irritable ó el amoralismo. Con tales negaciones quiere el modernista combatir las que le desequilibran, rutina, imbecilidad é indiferencia, y declara muerto el ideal ya vivido y en el cual no puede cristalizar la existencia, pero sin lograr sustituirlo con las negaciones á que entona ditirambos sin cuento.

¿Ejercen ó ejercerán, sin embargo, los modernistas influencia en la evolución social del arte y de la cultura?

Si son sinceros, su virtualidad ideal (en parte retenida por su impotencia en la práctica) y su prurito de la acción (malograda porque su decantada energía no se inicia en la labor lenta de suministrarse medios para fines) les enseñará que no es posible provocar bruscamente la aceleración del movimiento de la vida, ya que no se vive de negaciones, sin el punto de apoyo de un nuevo ideal, que se nutra de afirmaciones.

En el ínterin, el modernismo aparece, por lo menos hasta ahora, tan rico en promesas cuanto pobre de frutos.

¡Quién sabe si semejante falta procede de que, como decía Gœthe, «la verdadera emancipación de la inteligencia exige proveerse de medios para dominar el carácter»!

Digitized by Google

III

EL TEATRO Y LA NOVELA

Echegaray y Galdós

En decadencia visible la oratoria, enterrada en sus acentos altisonantes y gárrulos con su más ilustre representante (Castelar), se ha convertido á los escarceos del ingenio, con luz Drumont, que sirve para ocultar la verdad y para que las *cigarras* oficien de *hormigas.* Cerrada con llave de oro la incomparable evolución de la lírica moderna por el inmortal Campoamor, vive la poesía llamada subjetiva vida enteca con ecos mortecinos de algunos mosquitos literarios que no logran que la inspiración personal, auténtica, y por melancólica, honda y real, se condense en la literatura alegórica y decorativa que cultivan. Ni la hermosa cadencia de la frase, ni la elección delicada de un epíteto, ni el formalismo huero, pueden retener, dentro de sus dominios, la poesía sentida y vívida, la que emociona y convence,

Digitized by Google

la que surge con vigor incontrastable y se acoge á manifestaciones más complejas del arte literario.

El «tormento del misterio», el ansia de lo ideal, la poesía de las cosas, la que emociona de veras, reaparece, ante la conciencia difusa de las multitudes, exigiendo del escritor cierto carácter apostólico y que sienta la musa que le inspira desencadenada por la cólera tribunicia. No se satisface el público, monstruo de cien cabezas, fiera insaciable en sus anhelos, de horizonte moral restringido, con fuegos fatuos. Permanece indiferente cuando el esfuerzo titánico *(mons parturiens)* de la máquina neumática de la abstracción agosta las más frescas energías de la vida emocional y gravita hacia un suicidio de la inteligencia, esterilizada por juegos malabares, que retuercen la frase, abusan del retruécano y violentan el chiste hasta rebasar el límite de lo lícito y de lo decoroso. No tolera, pues protesta sordamente contra el efectismo, que se prescinda del ideal, presentido con incoherencia como vasto mundo de fuerzas, en las cuales se baña sin conocerlas.

La literatura del día ha de expresar estados del espíritu colectivo y, aun removiendo las cenizas de lo que fué, ha de hallar entronque de ello con lo que se vive. Si lo actual, la mentalidad de la hora que corre es mosaico de sensaciones contradictorias, dentro de ese mosaico se han de destacar los seres que pueblan el mundo del arte, apareciendo tan complejos como los que nos rodean y no representando símbolos que son sustitutos de realidad que se disipa, sino creaciones de carne y hueso.

Sordo que no quiere oir, tal es el papel que des-

Digitized by Google

empeña el público (tachado con excesiva frecuencia de indiferente y analfabeto) ante las formas refinadas de la frialdad erudita, de la poesía al uso, satisfecha con la admiración de los ya convencidos. El arte no puede vivir como flor de estufa, ni recluirse en parroquias de barrio sino nutrirse del proselitismo. Para ello (basta citar como ejemplos Zola, Tolstoi é Ibsen, entre otros muchos) es preciso convertir, ante todo, la obra de arte en obra de crítica social.

Paralela con la exigencia que renueva el fondo del arte, bloque que se ha de moldear, es la de cambiar su forma. No consiente el gusto reinante el follaje tropical de formas refinadas, de sutilezas estéticas ó de filigranas retóricas. Exige un estilo múltiple y variado, ya espléndido, ya impresionista, ya sugestivo.

Una vez que el arte explora tierras desconocidas, pues aun al difundir lo que no es nuevo, lo divulga y vulgariza con formas más claras, ha de buscar sus adecuadas manifestaciones en moldes, que si no pueden ser creación *ex nihilo*, han de revelar por lo menos su renovación completa.

Ya la ha conseguido en nuestros días la novela, especie de enciclopedia moderna, que ofrece un desarrollo creciente, tanto que parece ambicionar la suplantación de todas las manifestaciones del arte literario. En su evolución rápida, la novela, primero naturalista, después psicológica, más tarde social, revela alientos superiores á los que antes agitaran á sus cultivadores, revistiendo unas veces tonos épicos, otras hiriendo fibras de una lírica honda y sincera, y en ocasiones sutilizando la grandeza de lo pequeño.

Digitized by Google

Si no completa como la novela, parcial ha sufrido cierta renovación la dramática, pues aspira el teatro también á explorar nuevos derroteros, ya en los llamados dramas de tesis, ya en los poemas escénicos de trascendencia, ya en el teatro de ideas, etc. En su vaga incoherencia y en la honda crisis que atraviesa, la literatura dramática, con sus anhelos contradictorios, de que es ejemplo vivo el drama lírico, acentúa exigencias cada vez más comprensivas hasta en los esfuerzos para estimular una resurrección del espíritu nacional, cuando no del genio de raza.

Son, en efecto, el teatro y la novela, las manifestaciones principales del arte literario en los momentos presentes. El uno semeja penumbra que quiere convertirse en trasparente y luminosa; la otra, más adelantada en su desarrollo, deja entrever á distancia la armonía de las energías imaginadas, cuando no la halla, diseca y desmenuza discordias y luchas para que concierten en un común pensar y sentir. Y si es cierto que no sólo en lo físico, sino en lo mental, rige un principio de unidad de composición; acá, en nuestro país, lo mismo que en todas partes, ha de patentizarse semejante estímulo y sentirse tal necesidad. Por mucho que se recarguen las tintas grises, podemos ir á la zaga, pero vamos, siquiera sea, repercutiendo débilmente, en nuestra conciencia nacional, el vigor de las más sanas energías, que en otros países adquieren desarrollo fecundo en flor y en fruto. El teatro y la novela se transforman en nuestro país y parece obligado estudiar el uno y la otra, al menos en la obra realizada por los que la opinión coloca á la cabeza de renovaciones, cuya finalidad es

Digitized by Google

problema, que implica el destino ulterior del arte literario.

***

El hecho, justificado ó no, es innegable. La dictadura dramática ha sido ejercida, desde el año 74 hasta poco tiempo ha, por Echegaray. Con el éxito ruidoso de *La Esposa del vengador*, quedó dueño casi por completo del teatro el que, hastiado de la política y desviado de sus estudios científicos, comenzó, ya en la cumbre de la vida, por conquistar la gloria artística en el género más difícil, en el dramático.

El fenómeno es peregrino, pues parece contradicha la ley de la continuidad. Acusa desde luego, con la carencia de una condición primordial del arte (la espontaneidad), la exaltación, un tanto retrasada, de cierto vigor imaginativo, caldeado por el fuego fatuo de la abstracción.

Revela además condiciones nada vulgares en quien, cual nuevo César, no bien llega, vence. Pongamos, por tanto, cuantas censuras se le dirijan en el *debe*, como deficiencias de su manera de proceder y dejemos bien nutrido el *haber* con el reconocimiento explícito de las cualidades de talento y fuerza mental, que nadie, juzgando desapasionadamente, negará á Echegaray. Que *para llegar* se sumaron con sus dotes personales otros factores, no puede desconocerlo ninguno de los contemporáneos de sus triunfos.

Hubiérase presentado Echegaray *solus, pauper nudus*, sin la aureola de la alta posición política que antes lograra, huérfano de la reputación científica que ya tenía, y de seguro que no se hubiera librado

Digitized by Google

del calvario, que han recorrido todos los que han acometido la empresa que le sedujo, bien mediada la carrera de su existencia.

Y si á partir de su primer drama *La Esposa del vengador,* y haciendo caso omiso de sus grandes caídas, donde lo inverosímil llega al absurdo, se descubre un procedimiento *artificioso* en todas sus creaciones, aun las más estimables, como *Locura ó santidad* y *El gran Galeoto;* no pecará de atrevido el que infiera de la obra cumplida por Echegaray algo anormal y extemporáneo, pretendiendo convertir en redivivos delirios y grandezas de un neo-romanticismo que comienza por ser, si acaso, en el autor emoción contemplada á inmensa distancia de la vida y en la conciencia nacional, tocada del virus positivista, válvula de seguridad, por donde se escapa la energía que no encuentra empleo adecuado.

Lo denóminado por los fisiólogos procesos de *iteración*, que canalizan fuerzas de tensión dentro de un cauce (hábitos), se aplica también á lo mental. Canaliza, por hábitos inveterados, la fuerza imaginativa de Echegaray en cauces fijos, tanto que ha podido decirse que sus dramas, los que aparatosamente llaman obras de tesis, semejan teoremas representados, especie de jaque mate, donde se descubre artificio, cálculo, abstracción, situaciones y efectos rebuscados que agrandan con la hinchazón y amaneramiento del lenguaje, todo menos la característica del arte, la realidad y la vida, sentidas realmente y en cierto modo vividas por la personalidad que las da existencia.

El procedimiento efectista, los movimientos peristálticos de la pasión, sin ritmo ni continuidad, con-

Digitized by Google

vierten lo dramático en teatral, lo patético en melodramático y lo enérgico y terrible en brutal y repugnante. «No es el hombre, decía Pascal, ni ángel ni bestia», y Echegaray sólo lo concibe en uno ú otro extremo, olvidando que lo bestial, si impresiona de momento, repugna á la cultura general, y lo angélico, quinta esencia de la abstracción, no interesa.

Limitado el efectismo al intelecto, sólo crea trepidaciones nerviosas, sustitutos y símbolos de las pasiones hondas y sinceras, y la inspiración marcha á saltos, como la rana, acertando por casualidad: fenómeno que se observa en todas las creaciones de Echegaray, en las cuales, aun en las más desdichadas, se encuentra alguna escena clásica y bien desarrollada, pero sin que resulte el conjunto, falto siempre de proporción y medida. La dramática de Echegaray, que impresiona sin emocionar, se parece al cristal, cadáver de una vida momentánea.

Acción para el público en general, pasión para las mujeres y carácter para los pensadores, requiere el teatro, según indica V. Hugo en el prólogo de su *Ruy Blas,* intuición que corresponde á lo que los estéticos modernos apellidan belleza sensacional, emocional é ideal. De estas condiciones la que explota Echegaray sacándola de quicio, pues la descuaja de sus raíces, es la pasión efectista y de momento, personificada en símbolos abstractos. Pero la sinovia y aglutinante, que la prestan vigor y vida, se anulan, pues sólo la alumbra la luz sin calor del intelecto. No son seres de carne y hueso los personajes de Echegaray, impresionan como engendros de una fantasía dislocada, no emocionan como representación enriquecida por una

Digitized by Google

imaginación que encarna en la realidad, piensan lo que dicen, no dicen lo que sienten. La perspicacia del gusto literario distingue (aunque no siempre sepa razonarlo) lo que está bien sentido y revela vigor, de aquello que sólo se halla pensado y meditado. Byron, que *siente* el pesimismo, es un poeta de cuerpo entero; Schopenhauer, que *lo piensa,* es un humorista zumbón. El primero es el arte perdurable, el segundo es una filosofía *pour rire* ó arte propio de epilépticos y *détraqués.*

Recluído el efectismo en el intelecto, la emoción queda indiferente, siente el cosquilleo de impresiones pasajeras, pero subsiste intacta y á veces se desborda en lo cómico por la razón sencillísima de que es muy escasa la distancia que existe de lo trágico á lo ridículo.

Asistiendo al estreno de *Mar sin orillas* con el gran Campoamor, que también solía en aquellos tiempos hacer *Doloras* en prosa, me decía: «Todos estos »héroes, si salieran á la puerta de la calle, irían á la »prevención, custodiados por los del Orden.»

Un humorista de gran fuste me escribía ha poco: «El romanticismo de Echegaray, que no llega al »corazón, trastorna la cabeza y despierta la necesi»dad de la distracción y la alegría, provoca la apari»ción y favorece el desarrollo del género chico.» El coturno de tragedias de guardarropía recuerda el ligero cascabelear de lo ridículo.

* * *

Por la tenacidad en su labor literaria, fecunda á un límite casi inconcebible, Galdós figura como el primer novelista de nuestro país.

Digitized by Google

Ninguno le excede en la cantidad de obras publicadas; pocos se atreven á disputarle la cualidad en el arte de novelar, siquiera algunos hayan con él contribuído al desarrollo de la novela contemporánea.

Desde 1870, aparte su ingreso en una mayoría de las que elaboraba Sagasta sin empacho de legalidad, y excepto su aparición, durante los últimos años, en el teatro, Galdós sólo ha vivido y trabajado por y para la novela. La publicación de las dos primeras: *El Audaz* y *La Fontana de Oro,* quizá ensayo ó avance de sus interminables *Episodios Nacionales*, produjo la renovación completa del género, en el cual la literatura patria, á más de la *obra-princeps* del *Quijote,* cuenta con joyas tan inestimables como las novelas picarescas.

Señala Galdós nuevos derroteros á la manera de novelar, presintiendo que ni las novelas históricas (al modo de W. Scott) de Espronceda, Escosura y N. Villoslada, narraciones llenas de color local y huérfanas de interés, ni las cándidas exaltaciones sentimentales de Fernán Caballero, ni los pueriles cuentos de Trueba, ni la novela novelesca, fantástica hasta lo inverosímil, con efectismos de relumbrón, que cultivara el genio dislocado de Fernández y González, podían llegar más allá de la novela por entregas, venero de riqueza para los editores y padrón de ignominia para el arte.

A un prudente y mesurado *realismo,* que mostraba su entronque con las más gloriosas tradiciones de la literatura nacional, recurría Galdós para señalar nuevas ó renovadas orientaciones, tendencia seguida primero por Alarcón y Valera, y después por otros

Digitized by Google

muchos. Que coincidiera ó no con el *naturalismo* militante de Zola, siempre resulta el procedimiento de Galdós de la más legítima estirpe en nuestra tradición. Más patentes aparecen en él reminiscencias ó imitaciones de Dickens, aunque revestidas con las ostentosas galas del genio nacional.

Frío, reflexivo y razonador por naturaleza, logra Galdós sustituir con su talento la inspiración, explota (creo que los va agotando ya) dos resortes poderosos: la política y el patriotismo.

Desacreditada la política por los desaciertos de todos y por desdichas que son recientes; convertido el patriotismo en patente de corso para cubrir mercancías que debían calificarse con los epítetos más denigrantes; heridas las fibras del común sentir por problemas nuevos y más complejos, hacia ellos dirigió Galdós sus nada vulgares aptitudes con sus *Novelas contemporáneas.*

En ellas se revela como artista de su tiempo y como literato de virtud y potencia creadoras. A partir de *Doña Perfecta,* primera de dicha serie, el problema de los problemas, el religioso, formulado ante la conciencia individual, desenvuelto en sus hondas y graves consecuencias en *Gloria,* desarrollado en laberintos sin término dentro de la familia en *León Roch,* reproducido, según algunos suspicaces, con vistas hacia atrás, en *Angel Guerra,* sugiere al gran novelista ocasión adecuada para hacer del sentimiento, no un modo de resolver problemas, sino un principio eurístico. ¿Qué halla en él? Medios para revelar un mundo de observación real y cantar con la armonía interna que resulta de ruidosas y externas

Digitized by Google

discordias, un himno á la tolerancia religiosa... asidero único de las almas bien sentidas y que se encuentran fatigadas de evocar á un Dios de paz y á la vez luchar como tigres contra los que paradójicamente llaman sus hermanos.

Marianela, idilio trágico, si de argumento ya muy conocido, felizmente tratado; la *Desheredada,* esbozo de problemas y enigmas sociales; el *Abuelo,* intento de acercar el oro de ley de la buena raza á la escoria de la mala ralea, y tantas y tantas otras creaciones de Galdós, elevan la novela á la condición que hoy la reconocen todos de epopeya moderna, con carácter enciclopédico, que cuenta las pulsaciones sociales y que, tratando *omni re scibili,* estimula á un más alto pensar y á un más hondo sentir, en cuya pirámide ha de coincidir lo bello con lo bueno, el arte con la moral, sin necesidad de convertir la crítica en esbirro de la conciencia del escritor.

Pero... eterno adversativo de las cosas humanas, Galdós, algo descuidado en el estilo, á pesar de su condición de inmortal, novelista de veras, observador perspicaz, pensador de enjundia, artista (aunque de inspiración algo limitada), creador sin igual de caracteres (los cuenta por millares, y con la singularidad de que aun recargándolos los hace simpáticos—ejemplo, los *neos,* que describe de todas clases y condiciones) se queda siempre *en reserva.* No reza con él la recomendación de Musset, ni la de Gœthe, que, según dicen, escribían á veces con su propia sangre.

Tal vez porque estudió mucho á Dickens, Galdós exagera la impersonalidad, se limita á ser testigo de las cosas que observa. ¿No olvida con tal manera de

Digitized by Google

proceder que es la verdad científica tan *impersonal* como *personalísima* la inspiración del artista? Sin pretender que se pierda su observación sagacísima y su juicio perspicaz en los *psicologismos sutiles* de un Bourget ó en los más alegres y zumbones de Valera, no holgaría que Galdós transparentara en el mosaico de estados de alma, que tan magistralmente retrata, algo de su mentalidad propia, como sinovia que une muchos hilos dispersos, pues ya dice Lotze, que *lo entre las cosas,* verdadero *absoluto* de ellas, es el germen fecundo de toda inspiración.

Si la realidad viva y el ideal social son las dos condiciones de lo bello y las dos bases del arte, ambas deben ser el cimiento de la inspiración. Observar las cosas, tomar nota de ellas, reunirlas sistemáticamente, agotar la indiferente y fría comprensión por el exterior, es caer en el mecanismo del botánico, que no conoce la flor sino destruyéndola y disipando su aroma, sin llegar á la virtud instintiva del artista, que penetra el secreto de las cosas, en cuanto participa de ellas, se las incorpora y en cierto modo las vive.

Así es Galdós y hay que lamentarlo. De su excesiva reserva se quejan algunos de los que le tratan; querrá tal vez emular á su jefe Sagasta, cuyos enigmáticos silencios ponían en grave aprieto... á los que esperaban firmar la nómina.

Algo modifica su idiosincrasia reservada Galdós en estos últimos tiempos y algo y aún mucho deja vislumbrar de su técnica y de la idea madre que persigue en labor tan continuada como la suya. Al *post-scriptum* que añadió á su edición ilustrada de

Digitized by Google

«Episodios Nacionales», donde declara verdad inconcusa que la primera mitad del siglo XIX representa vida no vivida hasta entonces por nosotros y ya cumplida por los demás pueblos europeos, han seguido prólogos explicativos de las tendencias de sus dramas, polémicas con los que, al juzgarle, han sobreexcitado la aparentemente insensible epidermis del Maestro y anuncios de persistir en sus propósitos para bien de las letras patrias.

Tal vez un estudio completo del gran escritor autorice á inferir mucho de lo que hasta ahora ha callado respecto á sus dotes nativas, á sus preferencias y á la idiosincrasia nada vulgar de su manera de sentir y expresar las emociones que le rodean...

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

LA CRÍTICA Y EL CRÍTICO

«Todo canza, ha dicho Virgilio, ex-
»cepto comprender, præter intelligere.»

La obra literaria, lo mismo que todo producto mental, es un hecho vivo que implica valor cualitativo, susceptible de apreciación y depreciación continuas. labor que cumple con mayor ó menor fidelidad y acierto la crítica.

La conspiración del silencio, de que se quejara con su inquieta melancolía Schopenhauer, es arma mortífera, que causa heridas, cuya cicatrización no se consigue siempre con el tiempo, padre de toda verdad. La inteligencia humana se enriquece como el avaro con las ruinas que causa (los errores que destruye), pero, una vez nutrida, sólo adquiere vigor con la difusión de las ideas que atesora. La indiferencia es la muerte en literatura.

Sima en la cual se precipita, buscando un efectismo momentáneo, para el artista es la condición *sine qua non* de su vida *llegar* y *llegar* á todo trance,

Digitized by Google

agostando la energía hasta parar en la neurastenia. Los muchos que se quedan en el camino son los que pueblan la bohemia perdurable de tanto y tanto desequilibrado como equivoca el oficio. Sus energías dislocadas se gastan en los anuncios-reclamos, en la súplica de la inserción de bombos, y en otros medios inadecuados, que recuerdan el *americanismo* de Barnum, como si el juicio colectivo, en que condensa su estado la conciencia general, pudiera eleborarse al estilo de las mercancías favorecidas por los caprichos de la moda.

Causas perturbadoras de la crítica son los afanes incomensurables de los sedientos de fama infame ó de gloria legítimamente conquistada. Y sin distinguir, ni importar un ardite la diferencia del oro y del oropel, los periódicos toman lo que pomposamente antes se llamara sacerdocio de la crítica cual menester enojoso, que satisfacen prodigando bombos insustanciales al amigo, propinando *un palo* al que no lo es ó posponiendo la crítica al detalle minucioso del último crimen ó del continuo cometido por los políticos que están en candelero y que necesitan dar fe de su existancia con declaraciones, que conmueven... á sus comensales.

Así la crítica literaria llena huecos, suple faltas de original, vive de limosna, y aun en las Revistas suele relegarse á los anuncios de la cubierta. Si conserva alguna importancia la crítica dramática, se debe á los esfuerzos de las empresas y de sus miras financieras y á los de la multitud de intereses materiales, que á la sombra de aquéllas viven.

A las circunstancias extrínsecas. ya enumeradas,

Digitized by Google

hay que añadir algunas intrínsecas, que, sumadas con las primeras, cooperan á que la crítica literaria viva vida de vilipendio, siquiera haya de acentuarse la necesidad de ella, pues sirve de complemento al arte productor, y por excepción la una y el otro coinciden en una misma personalidad (Gœthe), y aun acontece que el artista suele ser pésimo crítico, hasta en el caso en que aplica el espíritu observador á sus propias obras.

Causa de orden intelectual y moral, que obscurece el juicio, es el criterio sectario, injusto y severo contra los que no son de la *misma parroquia*. Lógicos *á outrance*, dogmáticos cerrados á cal y canto los críticos de escuela, los que en el país vecino se denominan académicos y universitarios, clasifican *a priori* las obras en buenas ó malas, según el principio que las informa, como si la verdad y la belleza necesitaran bandera para adquirir derecho á la vida. Cuán lamentable es su error y el olvido que padecen, pues las ideas (aun las más opuestas viven de la contradicción) no dividen, sino que su comercio constante á la concordia llama; lo que separa y se convierte en motivo de discordia es lo que los hombres ponen detrás de las ideas. La demagogia roja y la demagogia blanca son ambos términos incomensurables y, por tanto, inadmisibles para una crítica sana y certera.

Como protesta contra tales instransigencias, la crítica libre y comprensiva, en cierto modo impresionista, suele pecar de exceso de latitudinarismo y exaltar la vacuidad y la indiferencia del fondo, corriendo el grave riesgo de un individualismo exagerado, que, si pone de manifiesto las deficiencias de un intelectua-

Digitized by Google

lismo escolástico, no disimula la base deleznable del propio criterio exclusivamente fundado en el espejismo del gusto subjetivo.

Mientras los dogmáticos suplantan la duda y la crítica, que requiere la circunspección científica, con la afirmación escueta, los impresionistas se satisfacen exponiendo su criterio personal y dejando en todo lo demás una línea de puntos suspensivos, semillero de juicios exponibles que no expuestos, según dicen los lógicos.

Se siente mejor que se explica (á pesar de que la crítica exige espíritu observador y vista de lince) la necesidad del *equilibrio inestable,* símbolo de toda racionalidad, á que ha de acogerse el verdadero crítico (condición vagamente presentida en lo denominado imparcialidad), si ha de distanciarse por igual del orgullo científico del dogmático y de la falsa modestia del escéptico. Para ello, el crítico, movido por el natural deseo de ser un buen escritor, no ha de huir las dificultades, ni suplir el valor del pensamiento (vacuidad del fondo) por el prestigio de la forma, ni exagerar la adhesión al buen sentido, á veces estrecho y miope, con frecuencia vulgar, ya que para comprender bien ciertas cosas es quizá una condición no comprenderlas todas (el enciclopedismo es anacrónico). Las ideas generalmente admitidas, que petrifican en el psitacismo, deben ser en ocasiones fustigadas por la paradoja. Quien las mueve y renueva, el crítico necesita aparecer contradictorio; porque, en efecto, de desequilibrios parciales surgen equilibrios más comprensivos, lo mismo en el orden social que en el artístico.

Digitized by Google

Huyendo de las direcciones apellidadas *unilaterales,* orientándose en todas las que abrace su percepción á distancia, oxigenando el pensamiento sin que se diluya en erudiciones soporíferas y peligrosas al extremo de que se sepa cuanto los demás han pensado y se desconozca lo que personalmente se deba pensar, apreciando la obra que se juzga con referencia á sus congéneres y en vista de lo que sugiera especie de lectura entre líneas, evitando minuciosos y secos análisis, despojándose de las vestiduras del *dilettante*, excediendo el límite de toda escuela, logrará el crítico (al menos debe intentarlo) sentir y á la par concebir que nada humano le es extraño, emular, aunque en otro sentido, al inventor de la Mayéutica [1] y, constituído en partero del pensamiento, elevar su misión y convertirla en *expresión moral de las artes.*

Cuando el inolvidable Campoamor decía «no creo en la historia antigua desde que veo cómo se escribe la moderna», esgrimía el arma de la hipérbole, si exagerando lo paradójico de su pensamiento, dejando indicados los justos límites de su exactitud. ¡Cómo había de despreciar la historia él, que con ternura y delicadeza femeninas tejía y bordaba cuidadosamente la suya!

Se quejaba de la falta de crítica, que es á la historia lo que la aritmética al álgebra, lo que la interpretación á la estadística.

Sin crítica, de la historia externa, de la llamada pragmática ó política, se puede decir que es menos verdadera que las novelas, pues si éstas son cuentos de viejas, la historia es un cuento de viejos; que la

[1] Lamartine llama á la crítica «el poder de los impotentes.»

Digitized by Google

política, la más inexacta de las ciencias, es la gran corruptora de las palabras, luego que se ha cansado de falsificar las ideas. No se preocupa de definir con exactitud unas ni otras y busca en el vocabulario proyectiles, no instrumentos de precisión.

Pero la crítica, de que carece la historia externa, es condición inexcusable de la interna, señaladamente la literaria. No se concibe que sea hoy viable una literatura solitaria y abstracta, un arte, especie de lujo de desocupados, quinta esencia elaborada por autores extraños á la vida social, reducida á destilar ideas, que no trasciendan del cuarto de estudio, de la «torre de marfil», donde se retira la modestia exagerada, hermana gemela de un orgullo mal disimulado por los que se estiman *l'élite.*

La literatura actual debe ser eco y resonancia de la vida moderna, la religión de todos, la que exprese más y mejor el consenso directo de escritores y lectores, por nutrirse de cuanto excita y conmueve á nuestra inquieta sociedad. Limitada á un estéril ejercicio de virtuosidad artística, carecería de significación, de influencia y de razón de ser.

Su atmósfera vivificante es el proselitismo. A él contribuye, sino en primer término, en parte muy principal el crítico, que, sin exceder la línea media, ni elevar su misión á sacerdocio laico, coopera á fustigar la indiferencia del público, estimulando á la difusión de la obra literaria aun en el caso de que la censura predomine sobre el elogio [1].

[1] El crítico, dice Faguet *(Revue de Paris)* «se complace en leer »y en darse cuenta de lo que lee; es la piedra de afilar que no sabe

Digitized by Google

La sinceridad con que adelanta su impresión puede servir de complemento explicativo á lo juzgado. Claro está que ni el crítico ha de definir *ex cathedra*, ni ha de dar su juicio por definitivo, pues, si es verdaderamente sincero, ha de comenzar por no disimular su impresión propia, la que le produzca la obra, *entrando* en ella, según se dice del público, cuando se interesa en las representaciones teatrales.

Para ello, el crítico, sincero ante todo, impresionista después, sin hacer gala de escepticismos pasados de moda, ha de revelarse como filósofo sin sistema [1] á riesgo de declinar en contradicciones, como poeta sin rima y hasta bohemio sin aventuras, emocionando su alma al unísono de lo que juzga, penetrando en ello con un tacto delicado y siendo á su modo artista [2].

Abierto su espíritu á las impresiones sugeridas, une el crítico en su labor, al carácter impersonal que exige lo perdurable de la belleza que contempla realizada, la emoción personal, que, más que comentario

»cortar, pero que hace al hierro capaz de cortar; hace *al público* »*difícil* para combatir la degradación del gusto».

[1] El progreso de la crítica es paralelo al del relativismo. Cuanto más se prescinde de lo dogmático, de verdades cerradas, más adelanta la crítica, más perspectivas recoge y más rico material atesora. Sus transformaciones se perciben casi al día. En la pasada centuria, si comienza con humorismo ya hondo, ya superficial (en ambos ensaya su *vis cómica* Valera; de los dos ofrece pruebas á granel Cavia), invade el terreno de las digresiones como tránsito á lo que más tarde se ha llamado crítica sugestiva (iniciada por Revilla y ampliada por Clarín), que coexiste con la académica (Cañete, García Cadena y otros), con la erudita y en cierto respecto sinóptica (Menéndez Pelayo).

[2] El crítico debe ser filósofo por su tendencia inductiva y por su espíritu de análisis y á la vez artista por su anhelo de contagiar ideas y emociones. V. FIERENS GEVAERT. *Essais sur l'art contemporain*

Digitized by Google

indigesto á texto que no debe necesitarlo, ha de remover las entrañas de lo mismo que juzga, convirtiéndolo en redivivo.

Celoso de la información minuciosa de cuanto pueda haber contribuído á la gestación de la obra criticada, ha de atender preferentemente (no con la exclusiva de Taine, pero sí á su modo) al factor insustituible del medio en que aparece, medio que, convirtiéndose de abstracto y difuso en concreto y condensado (el del día y la hora que corre), da cuerpo y realidad á lo circunstancial.

Sin lo circunstancial, causa ocasional de la impresión personal del crítico y también de la del público, no se explica los éxitos ruidosos de Zola en sus primeros tiempos. Porque escribe en una sociedad y para un medio, encanallados por la anarquía mansa del segundo imperio, echan las campanas al vuelo las protestas (aun las de los adversarios) contra podredumbre retratada en caracteres de fuego.

Pasó con el perdón generoso (ojalá no se una á él un lamentable olvido) de la historia el odio á las vergüenzas del segundo imperio, y Zola, á pesar de la desaparición de circunstancias relativamente favorables á su empresa, queda como novelista de primera fuerza.

Y tales pulsaciones, más ó menos rítmicas, dentro de cauces más ó menos variables, debe apuntarlas el crítico para la historia interna del arte literario: porque ellas sirven de jalones visibles para fundamentar juicio y apreciaciones. Así se podrá precisar como canaliza el común pensar y sentir de las gentes, mientras que el hecho escueto, el hecho bruto, nada

Digitized by Google

prueba, ni nada justifica para la existencia momentánea y para la vida ulterior de las obras artísticas.

Sin cometer sofismas de tránsito se puede aplicar análoga perspectiva á las distintas esferas de la actividad humana, en las cuales se ejerce la crítica.

¿Cómo no ha de saltar á la vista, por ejemplo, el hecho un tanto inexplicable, de que la literatura socialista sea producida en su mayor parte por burgueses? ¿Cómo desconocer la importancia de lo circunstancial en este caso concreto lo mismo que en otros muchos? P. Adam, en su *Critique des mœurs*, y C. Marx, en muchos de sus escritos, se extrañan de lo anormal del fenómeno.

Nadie, á gran distancia de la hora que corre, se podría explicar tal fenómeno. Pero la crítica interna comprende, dadas la instabilidad de las clases sociales y la abundancia de burgueses *déracinés*, que, por encima de la masa inorgánica del proletariado, exista una oligarquía de jefes intelectuales, que dirigen el mundo de los obreros y que hacen del pueblo un instrumento, un ejército gobernado por un pequeño estado mayor, que procede del campo de la burguesía y ejerce el monopolio de la agitación y de la revolución.

Otro tanto podría indicarse como explicación del fenómeno atávico de la reacción religiosa, inconcebible á no tener en cuenta precedentes que, si nimios, sumados contribuyen á causar estados que se daban ya por desaparecidos definitivamente. Y así todo lo demás.

Por tal procedimiento, la crítica actual, la del día, prepara la historia interna, y el crítico de hoy auxilia al historiador de mañana.

Digitized by Google

Digitized by Google

V

EL PÚBLICO

Si el arte comienza por ser una síntesis de estados emocionales, concluye siendo una interpretación. Inicia esta última la crítica, pero la consagra y consolida el público.

Personificación de algo abstracto y difuso y á la vez abstracción de lo real y concreto; fuerza avasalladora y energía inconsistente; claro-obscuro de matices indefinidos y de tonos muy acentuados, el público, la opinión, la conciencia colectiva, á la cual el propio Fénix de los ingenios «hablaba en necio para darle gusto», es quien ejerce el mero y mixto imperio en la república de las letras, pues la indiferencia equivale á la muerte en literatura.

Su contradicción aparente, sus veleidades se explican porque el público no lo forma nadie, es obra de todos. Maestro anónimo é incógnito se siente en todas partes y no se percibe en ningún punto especial; piensa y siente en común y por transmisión

Digitized by Google

mutua. Nadie ve nacer la opinión, ni advierte cuándo se le impone; pero todos y en todas las esferas de la vida temen *el qué dirán* y el desvío de la opinión (estado neutro).

Especialmente en literatura el público hace y deshace en labor sorda y silenciosa y triunfando siempre, [1] aunque equivocándose algunas veces, del arte erudito y amanerado. Podrá tener el paso tardo y seguir aplaudiendo el *Tenorio* aún muerto el ideal que personifica el tipo, pero ¿por qué ha de anularse ante tales contradicciones, si presiente que en el mundo hay vivos, cuya vida ha desaparecido y en las tumbas muertos que viven?

Suele ser cómodo y aun vestir bien, con aires de superioridad, despreciar idealmente lo actual, lo que vive (cualquiera tiempo pasado fué mejor), pero el presente, poderosa divinidad, es lo real que se nutre del *caput mortuum* que ofrecen lo pasado y aun lo porvenir. Adherido á lo actual, á lo presente, el público formula sus juicios con datos positivos, incontrastables de momento, aunque merezca las apreciaciones despectivas de monstruo insaciable é hidra de cien cabezas.

Sin ser definitivo su juicio (pues todo en el mundo es relativo y nadie es infalible), contra él no se puede apelar sino ante el tiempo, beso corrosivo de los siglos, brutal y destructor, y á la vez gran artista, pues no sólo consagra las obras maestras,

[1] «El que hace gala de despreciar á este Minos proteiforme, anónimo é irresponsable, dice Pilo, es un desequilibrado, un *posseur*, un embustero ó un iluso».

Digitized by Google

sino que colabora á su embellecimiento (la patina del tiempo) por eliminación de sus imperfecciones. [1]

Gigantesco el poder del genio realiza los imposibles, pero jamás consigue nada contra las exigencias del tiempo (lo prematuro se malogra). Dominará en hora y sazón oportunas é ínterin llegan, habrá de despertar de su endiosamiento fustigado por sugestiones de la multitud que vale siempre más que la individualidad, por relevante que ésta sea, pues el trabajo de los infinitamente pequeños elabora las más grandes cosas. Ya lo estimaba de tal modo Taine al apreciar el valor de la obra literaria principalmente por el grado más ó menos extenso, en que sirve de signo al estado moral que la ha producido.

Necesario será, por tanto, reconocer que la obra de arte es, ante todo, una colaboración, sin que sea lícito sin más «cantar lo primero que salte á la mollera» como quería nuestro Espronceda. Hay algo más... la complejidad de las cosas necesita del que toca la campana y del que sabe fundirla y repugna los *egocentrismos* del día. Basta para ello recordar la vulgaridad de que si en cierta relación es el zapatero el que mejor aprecia el calzado, en otra es el que lo usa, y en otras el anatómico y el pintor.

La colaboración del público no es sólo *a posteriori,* sino que en muchas ocasiones esparce gérmenes, señala orientaciones, repugna efectismos ficticios

[1] No contradice, antes bien confirma el poder incontrastable del público, el hecho de apelar de sus injusticias, fiando en la crítica desapasionada de la acción del tiempo; porque otra vez al público, menos ciego que el considerado injusto, recurrimos para que consagre lo erróneamente apreciado.

Digitized by Google

y aun ofrece difuso lo que el artista ha de concretar. Más allá de estos linderos, un tanto indefinidos, la acción del público se diluye, pues se atiene al sentimiento de la realidad de momento y con criterio negativo, si dice, á veces ruidosamente, dónde está el desacierto, no indica de un modo preciso dónde se halla lo que desea y aun estima acertado.

Inerte la opinión, pero plástica y viva, jamás cristaliza en forma definitiva, ni se deja vencer por el *misoneismo*. Acepta lo nuevo, pero lo hace pasar por el crisol del tiempo, de donde resulta con frecuencia idólatra y á la vez iconoclasta. Cuando indica las direcciones ya agotadas y muertas, no señala caminos nuevos; presiente que la iniciativa no es obra suya. Pero en su afán de hallar orientaciones que animen á los náufragos del destino y vigoricen á los desheredados de la energía, acepta cuantas manifestaciones ofrece la evolución del arte, pero siempre les pide más y más...

Así se observa, sin exceder los límites bien restringidos de la segunda mitad de la centuria que finaliza, que en poco tiempo pasa el invasor movimiento naturalista, aborta la escuela del culto del yo, se desvanece el psicologismo de salón; muere, no bien nace, el simbolismo; surge, para desaparecer en seguida en la misma vaguedad de sus aspiraciones, el verso polimorfo; aparece, sin concretarse, un idealismo realista, anhelosa de establecer una fusión completa del socialismo con las letras. Y en medio de tanto hervor de vida emocional y de pensamiento, la opinión iconoclasta, luego que acepta las nuevas direcciones, las rechaza por insuficientes, no tolera

Digitized by Google

que se ponga puertas al aire, escapa de las capillas pequeñas y de las parroquias de barrio y estimula al pensador y al científico, á la par que al artista y al poeta, á los unos investigando la verdad, y á los otros haciendo plástica la emoción, á que huyan de todo particularismo, á que admitan como sagrado el internacionalismo del pensamiento y de la belleza, pues la sistematización del primero y la representación de la segunda son necesidades urgentemente sentidas para la restauración de un idealismo, ansia de los desheredados y consuelo de los felices por fuera y desgraciados por dentro.

No se puede, no, vegetar en vez de vivir, y para vivir se necesita un ideal, que ha de concretar la ciencia y divulgar el arte.

Con la melancólica ironía y la refinada elegancia en él habituales, formuló las aspiraciones difusas de todos el célebre Renan: «Vivimos del perfume de un vaso vacío. ¿Quién lo llenará de nuevo?»

Digitized by Google

Digitized by Google

VI

UNA LECTURA

Ante un literato de buena cepa, autor dramático y empresario de teatro, y ante un joven académico, autoridad en cosas de arte de largo tiempo cimentada, leyó días pasados Martínez Ruiz una comedia de época, titulada *La fuerza del amor*.

¿Coro para expresar la impresión? Dos amigos sinceros del autor.

A medida que avanzaba la lectura, crecía la honda admiración que causaba en todos la resurrección del siglo XVII, con su cohorte de mendigos, rufianes, estudiantes, hidalgos, nobles, dueñas y tantos y tantos tipos de aquella pintoresca y decadente sociedad.

Cuando aparece el gran Quevedo, entre dos luces, al *atardecer*, como diríamos académicamente, con la profunda melancolía que infunde el crepúsculo y la que imprime la nieve de los años, lo redivivo parece que palpita como si vara mágica prestara existencia galvanizada al serio pensar del humorista asceta.

Digitized by Google

Con la sugestión prestigiosa de la bellísima sonoridad de nuestra lengua, el medio social evocado se percibe y se respira, sin que el más ligero anacronismo distraiga de la seductora ilusión producida. Nunca se ha podido decir mejor con Taine que «la literatura es una psicología viva.»

Unánimes los juicios, encomiando al literato, al observador, al hombre de estudio, si el uno decía que aquello no tenía precio, el otro (el propio académico con reputación literaria envidiable) afirmaba que tendría á grande honor suscribir obra tan hermosamente hecha. Hasta se llegó á pensar en la posibilidad de una mentira lícita, de una superchería inocente, á fin de que se anunciara la obra como hallazgo casual entre papeles viejos con la convicción de que ni los paladares literarios más delicados lograrían deshacer el engaño. ¿Sería poderosa la virtud de la ilusión provocada?

El autor se ha identificado con su obra, la ha vivido á la vez que la concebía. Sólo las conversaciones, que ocupan dos ó tres escenas de un sarao, suponen ¡tan propias son de la época! lecturas muy detenidas y prolongadas. El trabajo, que en la selección de ellas se revela, es trabajo de benedictino.

Elogios y ditirambos repetidos una y mil veces venían acompañados de protestas de sinceridad, desde luego superfluas, porque la respetabilidad de los que las prodigaban constituía título sin tacha.

Claro está que al encomio añadíamos la más incondicional adhesión los dos amigos del coro.

Pero el literato, hábil y experimentado en los recursos teatrales, y el académico, conocedor experto

Digitized by Google

de la difícil facilidad, necesaria para conquistar el éxito en las tablas, objetaban la languidez de la acción, la falta de interés dramático (salvo en la última escena calificada de shakespeariana) y la desconfianza de que el público, la masa, si soberana, un tanto distanciada de exquisiteces literarias, *entrase* en la obra.

A su autor, sonámbulo que sueña despierto, impasible como una roca, al menos exteriormente, ignoramos si le convencieron. Al que suscribe, que suele ser tenaz en sus opiniones, no le hicieron variar un ápice su primera impresión.

La obra es lánguida en la acción, la serie de cuadros de época que retrata es larga y quizás monótona en su fidelidad, la filigrana de la prosa esculpida es tal vez excesiva; pero, librándola de tales defectos, fáciles de corregir, aligerándola algo con discretas supresiones, creemos que adquiriría más relieve el movimiento escénico y la obra podría *llegar*.

Aun así, el público no entrará en ella, reargüían, se necesita gusto muy culto y ya formado; el del día se prenda, ante todo, del interés y de la acción. Y sin negar fuerza á las objeciones, seguimos pensando que el arte, con su plasticidad, no necesita dar todo hecho, ni el alimento digerido; existe en la penumbra de lo que se entrevé y no se percibe un encanto que atrae. El arte no enseña, sugiere. Podría ser el público analfabeto (y nunca la línea media cae en extremos semejantes) y habría necesidad de reconocer que la sugestión, el contagio de lo hermosamente pensado y dicho, impresiona.

Si en voces sordas se oye la silenciosa armonía de las esferas cual preludio de todo sentimiento religioso,

Digitized by Google

¿cómo dudar que la evocación artística de la sociedad del siglo XVII, ante un público numeroso, por inculto que sea, ha de sugerir en los limbos del espíritu colectivo simpatía y admiración? ¿Acaso—según dice Le Bon—en el alma de cada individuo no viven miles de miles de generaciones vida latente que se despierta al conjuro del arte?

De todas suertes parece que allí quedó acordado *recurrir á más señores* y también que el autor decidió que representada ó sólo impresa conozca la obra el público. Que éste dirima en definitiva la contienda. El juicio propio explicado y en lo posible justificado queda.

Digitized by Google

VII

«GENTE VIEJA» Y «GENTE JOVEN»

El número *specimen* (diciembre 1900) de *Gente Vieja*, semanario que publicarán algunos literatos de los que han doblado el cabo de las tormentas, ha estimulado á congregarse á *Gente Joven*, con propósito semejante. El otoño y la primavera de la vida, aquél con sus recuerdos y su experiencia acumulada, y ésta con sus anhelos de vida expansiva, recurren al arsenal de la imprenta; quieren que corra la tinta, en vez de la sangre, intento laudable y medios para lograrlo inmejorables.

Sin embargo, nos parece la antítesis de la vejez y de la juventud algo imaginaria, sobre todo si se toma en bloque y sin las distinciones impuestas por el contenido virtual de lo en la una vivido y en la otra deseado. ¡Cuántos espíritus octogenarios conocemos que no envejecen! ¡Cuántos jóvenes son almas muertas más que envejecidas! En ningún caso pudiera invocarse mejor que en este la indiferencia dinámica del tiempo.

Digitized by Google

El tiempo vale por lo en él vivido, por los cambios que han nutrido la propia existencia, por la riqueza de experiencia y sentido para la conducta que se haya atesorado. Entonces, y sólo entonces, es lícito decir, con nuestro Gracian, del tiempo que es más poderoso que la clava de Hércules.

La tierna melancolía, que el presentimiento de la decrepitud esparce por los ámbitos de la existencia propia, es, como toda melancolía, de sabor agridulce, semejante al atribuído por la leyenda árabe al tabaco, dulce como la saliva del profeta y amargo como la picadura de la víbora. Dulce, sí, la vejez, cuando siente su *virtualidad ideal,* y amarga cuando se la impone su *impotencia real.* Utilizar la primera como contrapeso de la segunda, es recoger el calor fecundo que todavía conserva el sol de otoño.

Y si la vida es préstamo, que, á calidad de devolución, el individuo recibe de la especie, con réditos paga su deuda el viejo que siembra de ideas la existencia que, por ley inexorable, ha de abandonar. El viejo con virtualidad ideal es tan joven cuanto pueda serlo el Fénix, renaciendo de sus propias cenizas. El proverbio francés lo declara mejor que toda frase rebuscada: «Si la juventud supiera y la vejez pudiera...»

El saber atesorado es lo que la vejez ha de dejar como estela luminosa para que guíe el poder de la juventud, saber que no es el técnico, ni el escolástico, ni el que se encierra en fórmulas, sino el vivo, el que se ha recogido del duro batallar de la vida. Para difundirlo con un proselitismo, ajeno á toda intransigencia, con la ecuanimidad que infunde ob-

Digitized by Google

servar los acontecimientos á inmensa distancia de la vida, con toques pesimistas y claro-obscuros de optimismo, ningún medio más adecuado que el del arte y el del arte literario en la variedad de sus manifestaciones.

Tal nos parece el deber que impone á la vejez la autoridad que por don, no del todo gratuito, se la concede y que, quiera ó no, ella se atribuye, aunque lo haga á veces del mismo modo que M. Jourdain hacía prosa.

Al célebre folleto, que hace años metió tanto ruido: *¿Qué hacer de los viejos?* podríamos contestar con lo dicho. Si no fueran suficientes las razones aducidas, las reforzaríamos hasta con el sentido etimológico y aun metafórico de las palabras «vejez y ancianidad».

Desconocemos lo que desee poner por obra la juventud con su proyectado semanario. ¡Ojalá que haga algo... que por deficiente que resulte, siempre será preferible á no hacer nada. Y desde luego lo hará, si no se pierde en el laberinto de Creta de tantas y tantas opiniones encontradas como hallará en el mosaico de sensaciones contradictorias que caracteriza á la mentalidad humana.

Casi se puede inferir ya, por lo publicado, dentro de qué cauces va á deslizarse la vejez más ó menos auténtica que figura entre los colaboradores de *Gente Vieja*. No evoca ninguno de ellos (se me antoja que todos coquetean con la vejez y aun se la atribuyen para que los demás se la nieguen) lo que quizá estiman antigualla de romanticismo, que al fin y al cabo era un ideal, y todos, en la vaga y amena literatura

Digitized by Google

que cultivan, estimable sólo en cierto respecto, se inclinan á un *literatismo,* que parece fuerza dislocada del general concierto de las energías sociales, con una alegría cascabelera y con un humorismo que cosquillea ligeramente la epidermis.

La fuerza incoercible del arte, el poder sugestivo de su doble vista ó percepción á distancia, la maza con que descarga golpe contra el ariete de lo vulgar, el anuncio de estados que se han de vivir, la mirada escrutadora para penetrar en el secreto y en el corazón de las cosas, la enemiga á la necedad humana, la risa ebria de llanto, propia del humorismo-verdad, todas son notas que ni siquiera se anuncian en el *specimen* de *Gente Vieja.* Si presienten, no han querido siquiera anunciar la verdad incontrastable que se destaca de la idiosincrasia moral de los contemporáneos, encarnada en una literatura y en un arte, sedientos de ideal.

¿Estiman acaso materia cósmica sin condensar, nebulosas que no se concretan tan vagas aspiraciones? Pues aun en tal caso era obligado expresarlo con viril esceptismo.

Alguien les ha indicado la virtud y trascendencia del arte. Galdós, con su inspiración sana y equilibrada, al final del banquete celebrado en su honor (9 diciembre 1900), leyó cuartillas que, si inspiradas en el patriotismo, irradian penumbras y luces á espacios más amplios, combatiendo el pesimismo como forma de la pereza y confirmando la fe en el derecho y en la justicia.

* * *

Digitized by Google

La juventud del día no es tan despreciable como un pesimismo cómodo y fácil pudiera creer. [1]

Sin aquel vago idealismo, hijo del despertar de un sueño dogmático, en que esterilizamos la propia vida los jóvenes de la generación, en que estalló la revolución de Septiembre, á la cual pagamos tributo con ensalzar teóricamente su sano espíritu; libre á la vez del positivismo práctico que corroe á los que cooperaron á la implantación del régimen, que nos arruina á la par que nos envilece, la juventud del día, si no en su mayoría en numerosas y honrosas excepciones, evita con cautela estériles idealismos y huye con repugnancia del positivismo, adornado por la gardenia y encaminado á cultivar la yernocracia y la factura de cupones. Es menos idealista que la revolucionaria y menos empírica que la hija de la Restauración; aspira á un sincretismo, que no riña con la vigorosa aspiración á ideal social y práctico, que por igual emancipe el pensamiento y el estómago.

Que lucha por su triunfo con todas las candideces propias de la edad; que algunas veces los juegos malabares de su intelecto la arrastran hacia los fuegos fatuos de la lógica del error que fascina, distancián-

[1] El juicio de los fenómenos sociológicos suele hacerse en apreciaciones cuantitativas y darse por definitivo en raciocinios analógicos, recursos ambos los menos nutridos de hechos típicos y de interpretaciones certeras y muy adecuados para precipitar la generalización en inducciones anticipadas y hasta en síntesis prematuras. Quien estime *grosso modo* lo denso y brumoso de la atmósfera moral que nos rodea, colmará de anatemas á cuantos han vivido y han de vivir, á viejos y á jóvenes, y quien todo lo afirma ó todo lo niega, nada acepta, ni nada rechaza. La discreción del juicio es imposición de la lógica para todo, pero especialmente para apreciar la complicadísima contextura de los estados de alma de un período social

Digitized by Google

dose de los cauces de la lógica real que impone el orden; que en ocasiones su impotencia real (porque no son la mayoría ó porque les desequilibra una nobilísima impaciencia) exalta su virtualidad ideal, declinando en la utopía; que ahora por el ansia de la originalidad corre tras el señuelo de lo *snob* y estrambótico; que después el excedente de vida de sus inconsistentes emociones convierte sus anhelos generosos en satisfacción de instintos vulgares; son acusaciones en parte justificadas, pero en mayor parte aún explicables por las deficiencias propias de la edad y por el anverso y reverso de las cosas humanas, en las cuales no se influye jamás sin algo de pasión, siquiera ésta no sea buen consejero.

Pero las tendencias vigorosas de algunos jóvenes, que se separan del encasillado y de la corriente general, sus viriles inclinaciones á la lucha, soportando especie de ascetismo moderno con una moral de abstinencia, la febril zozobra con que estudian y trabajan y la confianza con que solicitan del arte nuevos derroteros para fortalecer una vida que se consume en la anemia de la rutina, son títulos suficientes para declarar á la juventud del día (al menos en minoría valiosa) fuerza social, que no enfila dentro de los rebaños de Panurgo.

No ha concretado aún (¡cómo! si la herencia le ayuda poco ó nada) su conciencia difusa un común pensar y sentir; vive en el medio, dentro del cual ha nacido, en una mentalidad que parece mosaico de sensaciones contradictorias; pero aquel medio la asfixia, y esta mentalidad no la satisface, y ambos la sirven de yunque sobre los cuales descarga sus gol-

Digitized by Google

pes de maza. Lo que logre modificar el primero, y lo que consiga enriquecer la segunda, constituirán el fruto más preciado de la gigantesca empresa que acomete.

Que persista en la obra comenzada, que no desmaye, porque cuando crea que llega á tocar con la mano el triunfo, la decepción la deprime, son los deseos que han de animar á cuantos ven con simpatía y siguen de cerca ó de lejos los trabajos de zapa ó la labor al aire libre, en que los jóvenes vienen empeñados.

Y para concluir, un consejo de quien sigue de cerca á tales jóvenes, y por una de aquellas razones del corazón, que para el intelecto implican absurdo, no se resigna á la vejez, siquiera la sienta gravitar sobre sus energías. Porque la conciencia individual y colectiva es y se halla en un estado difuso, que no concreto, porque la ley del conocimiento (y por tanto de la vida) es la relatividad, porque la fatal manía de la certeza (sectarios ó fanáticos de uno ó de otro lado) es legado patológico del dogmatismo que hemos libado secularmente, obligados se hallan los jóvenes de hoy, sin caer en escepticismos cómodos, que son modestias exageradas y mentidas, á prestar culto fervoroso al principio de la *tolerancia*, que se ha de prodigar hasta con los intransigentes.

Entre las muchas hermosuras épicas de la última obra de Zola — *Travail* — hay un simbolismo grandemente sugestivo, que el eximio novelista evoca con frecuencia. Cuando el protagonista, Lucas Froment, en su apostolado filantrópico, cambia el sueño milenario de su hermoso ideal en dichosa realidad (coope-

Digitized by Google

ración y aun identificación de capital y trabajo) encuentra las primeras grietas del edificio en los odios que dividen á los mismos por los cuales se sacrifica. Y Lucas repite una y otra vez: «pero si no aman, si amaran, todo prosperaría».

El amor, excedente de vida, síntesis de las emociones, es é implica muchos y muy nobles sentimientos; pero el amor es, ante todo y sobre todo, tolerancia.

Digitized by Google

VIII

LA MORAL DE LA DERROTA

Un libro de 800 páginas, escrito con estilo amplificador, vivo y animado, propio del periodista, que no deja asunto ninguno sin desflorar, que comienza por revolver el puñal dentro de la herida y que, corriendo por sinopsis históricas, casi *ab ovo,* concluye contra el pesimismo desconsolador y los sofismas de tránsito de una pereza crónica; he ahí lo que contiene la obra de Luis Morote.

Que merece ser leída con detención, que hace historia minuciosa de los sucesos que nos han arrojado en la sima de la deshonra y del descrédito y que debieran impulsarnos á llorarlos con lágrimas de sangre, es verdad que se vislumbra á través de sus numerosas páginas.

Muchas de sus apreciaciones merecerían tal vez rectificación ó, por lo menos, fijar criterio, si no cerrado, coherente con determinados principios que apenas si se esbozan. Acaso no son susceptibles, en este período de fermentación semicaótica de nuevos gér-

Digitized by Google

menes sociales, de mayor precisión, y la censura habrá de contraerse á la amplitud del empeño, que no consiente solución concreta.

Condensemos doctrina, que se halla expuesta en desarrollos semiincomensurables.

Dos vicios de origen, dos causas fundamentales, explican el génesis y desarrollo de nuestra desdichada historia en la última mitad de la centuria que ha acabado ó va á terminar: *la mentira* y *el privilegio.*

Si no lo dice escuetamente Morote, así lo puede vislumbrar todo el que lea entre líneas. Falso montaje el de nuestra organización política, hace cincuenta años (pues el corto paréntesis de la Revolución es excepción que confirma la regla) se viene nutriendo de los miasmas del embuste en la llamada verdad legal, en las elecciones, que dan productos deshonrados antes de nacidos, en los decantados renacimientos de las costumbres públicas y en las vergonzosas y desastrosas guerras que, provocadas por la imprudencia y ceguedad de los gobernantes y la indiferencia de los gobernados, nos han arrojado al abismo, del cual hemos de salir, porque nos pone el terrible dilema de Hamlet: «Ser ó no ser.»

Fabricar opinión despertando ideales muertos y evocando espíritu guerrero, que comienza por no tener atmósfera donde respirar, mandar niños en vez de hombres á morir en la inacción en guerra fratricida, callar la nota amistosa de Olney y convertir en lisonjera la conminatoria de Mac-Kinley, pintar como patriótica la calculada participación en el empréstito con la garantía de las Aduanas y... la enumeración no tendría fin, ¿no es vivir de la mentira?

Digitized by Google

Impulsar á la Prensa rotativa y de gran circulación para que no deje de la mano la trompa épica, á fin de comentar frases tan impremeditadas como absurdas: «á la guerra con la guerra; en ella hemos de gastar hasta el último hombre (de los que no puedan redimirse) y la última peseta (del infeliz contribuyente que no explota las ocultaciones)», ¿no es asentar sobre bases tan desacertadas, cuanto nutridas de despreocupación, el privilegio más irritante?

Bastaría, para convencerse de ello, oir á tirios y troyanos, en los días más próximos á la catástrofe, la frase consagrada: «El resultado está ya previsto; no hay que esperar; se puede, desde luego, comenzar descontándolo.»

¿Responsabilidades? ¡Ah! ¡Ese es el más grave de los problemas en el laberinto de laberintos de la moderna sociología! Porque la responsabilidad, como la mancha de aceite, luego que se extiende se disipa. Claro está que la lógica más rudimentaria exige que la responsabilidad sea, en primer término, de los políticos, de todos los políticos, pues unos por pecado de acción, y otros por pecado de omisión, todos son culpables.

Si se atribuyen la misión apostólica de personificar las clases directoras, no pueden aducir ni la atenuante de una popularidad (soñada y no real) del conflicto con los Estados Unidos. Con la convicción que todos abrigaban de hallarse descontado el resultado final, ¿por qué no desviaron la opinión de cauce tan peligroso? Aunque escasas, algunas voces clamaron contra esa ficticia corriente guerrera.

Atribuyamos la poca ó ninguna importancia que

Digitized by Google

quiere Morote á las formas de Gobierno; apliquémonos á la política económica; pero si ésta protesta, más que por la cuantía del tributo, por la *forma* de la recaudación (que es injusta) y de gastarlo (que es estéril), ¿no surgirá ante tal protesta, como cuestión previa, la de la organización política, para que repercuta en la malhadada de nuestra Administración rutinaria? Además, si el régimen, tan fracasado como los políticos, declara que no tiene más resortes de gobierno que los que emplea en el célebre turno, ¿no habrá de reconocerse que la falta de flexibilidad de lo que impera demanda la sustitución completa de todo ello?

Quizá Morote cree lo que nosotros, y de seguro que no se le ocultan las razones que apuntamos, pero sugestionado por las corrientes de «neutralidad», «nada de política», etc., da por bueno que de ella se prescinda. Candidez mayor no puede imaginarse.

Lo más valioso del libro de Morote es el aliento animador que lo inspira. No propone panacea universal para los innumerables males que nos agobian, pero los cree *redimibles,* y ya es mucho distanciarse del prurito de negro pesimismo, que suele ser hoja de parra para ocultar tendencias egoístas.

Tienen mucho que leer y no poco que meditar los dos capítulos últimos de la obra. Aunque su autor no condensa, como nosotros lo hemos hecho, en *la mentira* y en *el privilegio* los males sociales y políticos que nos aquejan, así lo presiente cuando señala como problema capital de la regeneración de España la educación y la enseñanza.

Sobre tan interesante tema, como sobre otros va-

Digitized by Google

rios que esboza en análisis sumarísimos, no agota, ni es posible, la terapéutica social. Pero la consecuencia que infiere Morote vale todo el libro.

La moral de la derrota es la escuela de la adversidad, es el duro aprendizaje del dolor. Rehagamos sobre el dolor, tónico que vigoriza las energías más apagadas; abandonemos pesimismos cómodos; no soñemos con leyendas de oro ó con leyendas negras; trabajemos todos, grandes y pequeños, aquéllos con sus poderosos medios, nosotros con los que hallemos á mano, todos con resolución inquebrantable de poner coto á males que, si los hemos provocado ó consentido nosotros, en nosotros ha de hallarse el remedio.

Agota Morote, con sus citas bien escogidas, todos los tonos de animación y consuelo que halla entre los escritores más serios de nuestro país, y los refuerza con los de Fouillée *(rara avis)*, el célebre pensador francés que, después de estudiarnos con detenimiento, no nos denigra ni desconfía de nuestra redención... por nosotros mismos.

A semejante labor invita á todos Morote. Su libro es, pues, una obra buena.

Digitized by Google

Digitized by Google

IX

EL NUEVO SIGLO

Comienza con *preñez de peligros.*

Se entrevén días apocalípticos ante el problema de los problemas, el social, X indescifrable, á pesar de tantos precursores y mártires.

La fuerza incoercible de las ideas no queda vencida por la brutal de las bayonetas. La lucha de clases, émula de las guerras religiosas, podrá ensangrentar las páginas de la historia con hecatombes que excedan á todo lo imaginable.

¿Cómo convertir la preñez de peligros en *fecundidad de auroras?*

Favoreciendo la lucha pacífica é incruenta de las ideas, ayudando á las huestes del proletariado (soberano por el número y soberano efectivo en cuanto se organice) á que sigan el cauce, en parte ya abierto, desviando la ola de las reformas del agua turbia de los odios de clase. Sólo así el socialismo dejará de ser un grito de guerra para transformarse en idea que influya beneficiosamente en la política.

Digitized by Google

Con su desarrollo incontrastable y con la obsesión que produce en sus adeptos (al límite que parece nuevo dogma religioso, según Le Bon) el socialismo tendrá que librar la batalla en el terreno de la ciencia. Que á ella se aproxima, lo denuncia su protesta tan enérgica cuanto pacífica.

No se puede, no, tomar como base exclusiva de juicio (y con criterio unilateral) el estado presente del individuo y la caduca organización actual. Frente al hecho descarnado y escueto hay necesidad de que se revele el hecho-tipo, el que ha de sugerir engrane y continuidad en la vida social.

Para hallarlo, la sociología, que, más que ciencia, es un proceso que orienta todo el saber hacia nuevas direcciones, recurre al método genético ó histórico evolutivo, y con un sentido sanamente conservador. ni olvida la *vis medicatrix* del instinto de la propia conservación, ni entona ditirambos á un *statu quo*, que parece, más que un milagro de equilibrio, una organización infeudada del egoísmo.

Rechaza el método genético el individualismo revolucionario con su violenta y anárquica protesta é igualmente los brutales procedimientos para combatirlo; repugna los formalismos vacíos, concluye con lo huero de la política externa y demanda, como títulos para el ejercicio del poder, que los antes llamados estadistas sean verdaderos sociólogos. Se opone al materialismo económico, según el cual concibe C. Marx la historia humana, y acepta la solidaridad del orden económico y del orden moral. La cuestión social es una cuestión moral, ha dicho Th. Ziegler.

Digitized by Google

El método comparativo y la relatividad del conocimiento imponen á la ciencia, sea el que quiera el sentido que la inspire, lección de modestia, que no declina en el *Ignorabimus* de Bois-Rymond, especie de dogmatismo al revés, sino que se acoge al *Sperabimus* de Fouillée, ó duda especulativa, que abre siempre nuevos horizontes al pensamiento. Enemiga declarada de la inercia mental, puede la ciencia, en medio de su circunspección, reirse desdeñosamente de las acusaciones, referentes á su pretendida *faillite*, bancarrota, que sirve á sus propagadores de patente de corso para ocultar la falsa mercancía del atavismo, cuando no de señuelo para cazar incautos.

Con el lastre que deja el pensamiento reflexivo, procediendo de los *data prima*, de los hechos-tipos, á la indagación especulativa, el sociólogo señala discretamente el límite que separa lo infinito del querer de lo condicionado del poder, y que distancia lo posible de lo imposible, la utopía del ideal práctico ó de acción.

Si sigue ó no tal camino el socialismo militante, no lo hemos de decir nosotros, lo declara de modo patente é indudable la evolución que ha cumplido, abandonando el grito de guerra y evitando el toque de alarma, para limitar de momento su ideal práctico á lo que ha denominado con fórmula precisa: *los tres ochos*. Que evolución tan fecunda enseñe á las clases directoras que ni es buen consejero el miedo, ni vale contra los gritos de los que demandan justicia un terror que comienza por no compadecerse con el espíritu y las costumbres del tiempo. Pero á la vez que recuerden que ideal cumplido es *realidad venida á*

Digitized by Google

menos y que exige, contra la inmovilidad, signo de muerte, concepción de otro nuevo; tejer y destejer continuos (que le hacían pensar á Vico, juzgando sólo por apariencias en su *corsi e ricorsi),* en cuyos entresijos y entrañas late la fuerza de la vida y el impulso para su desarrollo.

Al pueblo, á las clases desheredadas en general, es á quien más directamente interesa distinguir el ideal práctico, de acción, realizable, de la utopía que seduce con los fuegos fatuos de la imaginación calenturienta.

Después de todo, el pueblo es el que más necesita el ideal; la realidad que le rodea es siempre bien triste, cuando no ingrata y terrible; el ideal es su esperanza, sueño del hombre despierto.

Aquél, á quien le va bien en la vida, mira el *statu quo* como el *desideratum.* Si acaso le distrae la representación derivada, de que habla Schopenhauer, y en la cual se retrata ó ideal ya realizado ó realidades idealizadas.

Pero las gentes que sufren no hallan lenitivo para el dolor más que en el ideal que conciben ó que les dan ya formado.

Necesitan por tanto distinguir el ideal, cuya realización demanda hasta el sacrificio de la propia existencia, de la utopía ó engaña-bobos, que no merece ni la atención de los desocupados.

El ideal del pensador (y no sólo del filósofo, sino del pensador, que puede ser también hombre práctico y de acción) y el sueño del poeta son distintos; aquél redime á los desgraciados, éste entretiene á los dichosos; con el primero va el pueblo á su redención; con

Digitized by Google

el segundo marcha el sugestionado hacia una existencia galvanizada.

¿Cómo distinguir el uno del otro?

Posee el intelecto humano tendencia invencible á asemejar é identificar las cosas en la apariencia más opuestas. Metáforas, símbolos y alegorías son el producto de tal tendencia. La analogía universal (que en lo afectivo se traduce en solidaridad ó fraternidad cósmica) atrae á todos los espíritus. La personificación de tal analogía se lleva á cabo mediante la imaginación creadora, que es á veces sustituto de la razón, y en ocasiones, como decía Gœthe, precursor de ella.

De naturaleza semejante la imaginación y la razón, si aquélla se emancipa de analogías vanas ó extravagantes (las que recoge la irreflexión del niño) y se acerca á las semejanzas exactas produce las invenciones mecánicas y científicas que consagra la experiencia y los ideales prácticos y de acción que sanciona la razón.

La preponderancia de uno ú otro procedimiento, del exacto ó del que se ejercita en aproximaciones ficticias, establece la distinción entre los imaginativos y los pensadores. Aquéllos perturban el intelecto, lo desequilibran, señaladamente si la cultura es escasa; éstos nutren la inteligencia con nuevas perspectivas y con anhelos de lo mejor. Los unos fantasean utopías, sueños, los otros conciben ideales. La utopía será digna si acaso de la curiosidad del desocupado; el ideal debe ser el culto, á que se consagre silenciosamente y de por vida todo hombre bien sentido.

Digitized by Google

Digitized by Google

X

LA LITERATURA CIENTÍFICA

Es la que mejor revela (siquiera en nuestro país le alcance la general decadencia que en todo nos agobia) el estado mental de la sociedad en que se produce. De éxito menos ruidoso, de elaboración más lenta y silenciosa que la literatura en general, la científica expresa en los pueblos verdaderamente cultos los anhelos, que fustigan al espíritu humano en su investigación de la verdad y á la vez los desprendimientos naturales de las verdades ya adquiridas, que vulgariza después el arte literario en la diversidad de sus manifestaciones, presintiendo, al difundir lo ya sabido, mucho de lo que resta por saber. Valiosa en primer término por los puntos de avance que señala, lo es igualmente por la cooperación que presta al ascenso del nivel general de la cultura.

Para su desarrollo equilibrado y sano (aquí se cumple por solitarios que viven en *islas de islas)* requiere que la cultura media sirva de estímulo y acicate á más nobles empeños. Sin tal auxilio, sin la

Digitized by Google

elevación paulatina del nivel general del saber, aparece la literatura científica como producto exótico ó, según pensaba el analfabeto que oía la discusión de los doctos, cual invención ideada por algunos para no trabajar. Contagiado de semejante menosprecio el juicio precipitado y superficial de la generalidad, clasifica á los buzos del pensamiento, á los mineros del ideal como chiflados inclusos en el reino de la insania, que si acaso merecen la compasión de los tenidos por discretos.

Así se forma la opinión en nuestro país, ni tan huérfano de seria y estimable literatura científica, como audazmente juzgan los atiborrados de ciencia de índices de revistas extranjeras, ni tan favorablemente auxiliado como los pueblos europeos, por el nivel creciente de cultura, atmósfera vivificante que aquí se enrarece con lamentable frecuencia.

Nos descubrieron los extraños á Ramón y Cajal, obligándonos, luego que se le vió emular á Golgi y á otras notabilidades, á ofrecerle medio adecuado para poder continuar sus inestimables experimentaciones de fisiología del cerebro. Exaltó la intransigencia que constituye la idiosincrasia de nuestra raza á Menéndez Pelayo par sus audacias anti-radicales, y cuando éste abandonó tales caminos, probando que es el primero en estudios histórico-críticos, su ciencia y su tolerancia, condensadas en su magistral *Historia de las ideas estéticas,* son admiradas por muy pocos. Con más desvío se mira aún los estudios serios que de historia y de arte aparecen con frecuencia de Pí y Margall, cuyo estilo, lapidario por lo conciso, tan maravillosamente sirve á su pensamiento unilateral.

Digitized by Google

Alguna influencia (aunque escasa para lo que merece) ejerce la labor científica de Giner de los Ríos que, en sus trabajos sobre Nietszche y el anarquismo pone toda la carne en el asador para caldear las almas de los que le rodean al temple de la suya, anhelosa y avara de la verdad.

Salvo excepciones honrosas, desplantes y juicios despectivos logran las altas y fecundas especulaciones de Salmerón, maestro de los maestros, que, en sus comentarios á Kant, superiores á las críticas de Fouillée y del propio Schopenhauer, derrocha su elocuencia escultural en provocar el choque del acero del pensador de Kœnisberg con el pedernal en que petrifica el genio nacional, para que del choque surja la luz del conocimiento científico.

Sin agotar el número de los compatriotas, que valdrán y pesarán en la cultura general del mundo y que conseguirán que se nos considere algo más que «tribu con pretensiones» (frase pesimista de Revilla), no se puede desconocer que nuestro punto vulnerable, el pie de que cojeamos, es el de la cultura media, condición primordial para que prospere la alta y superior cultura, en la cual interesa *non multa, sed multum.*

Por triste que sea la verdad, hay que consignarla. La generalidad (casi toda la aristocracia, gran parte de la burguesía y mucha del pueblo) vive aquí en una incultura que á veces asombra. Quizá ella explica (de ningún modo justifica) la pobreza de nuestra literatura científica.

La vulgarización de la ciencia y de la cultura en general llega á los límites de lo inverosímil en Ale-

Digitized by Google

mania é Inglaterra. A tal necesidad atienden Francia con su antigua colección Roret, la moderna Biblioteca de las Maravillas, la útil, etc., é Italia con los Manuales de Hoepli.

En esta cooperación eficaz y viva á que se extienda el saber, á que el pensamiento se oxigene, malograda «la Biblioteca enciclopédica popular ilustrada» de Estrada (á pesar de que publicó el obligado *Año Cristiano* con el *Santoral Español),* nuestra literatura científica semeja las yermas y estériles llanuras de la Mancha. Así es frecuente, cuando damos con el mirlo blanco, el español que muestra *punctum saliens* en su cultura general, averiguar que lo debe, ya á viajes frecuentes por el extranjero, ya á lecturas copiosas de libros de fuera ó á educación especial.

Cerebros apopléticos, que pecan por carta de más, y cerebros anémicos, que fallan por carta de menos: he ahí los términos incomensurables, dentro de los cuales se producen los movimientos peristálticos de nuestra desequilibrada vida intelectual. Puntos intermedios que los pongan en contacto, á fin de que los primeros hallen algo más que la indiferencia del analfabeto y los segundos encuentren material fácilmente asimilable de la obra de aquéllos, es lo que hasta ahora falta.

¿Bastará declarar y lamentar el hecho? No; es preciso por lo menos hacer constar la necesidad de llenar tal vacío; porque sin el contacto de la ciencia con la vida, ni ésta abandona los trillados caminos de la rutina, ni aquélla consigue revelar que «saber es poder».

Digitized by Google

XI

CAMPOAMOR

> — El mejor retrato mío sería el siguiente: «Leyó por entretenerse »escribió para divertirse; vivió ha»ciendo al prójimo todo el bien que »pudo, y se moriría con gusto por »olvidar el mal que muchos prójimos »le hicieron.» — Mi biografía es muy sencilla: la de alguno de mis detractores será un poco más complicada.—
>
> *Campoamor. Poética* (1883).

En la primera quincena de Febrero de 1901 murió el *Gran Anciano,* el *eterno joven* Campoamor, el que con Carlyle decía: «que sería preferible para Ingla»terra no poseer la India, á no tener á Shakespeare.»

Pensador original, personalísimo, estilista peregrino, lo mismo en prosa que en verso, artista genial de los de mejor cepa, no siguió las huellas trilladas por la rutina, caminó por derroteros casi inexplorados y dejó en la Literatura nacional estela luminosa, acostumbrando á las gentes á decir en prosa plástica y en poesías condensadas *más de lo que se expresa.*

Su personalidad no adquiere relieve más que adherida á su obra, ni ésta se concibe (aun siendo

Digitized by Google

tan sugestiva) sino identificada con la primera. La una es para la otra y las dos argumentos de carne y hueso, que se justifican mutuamente. Estudiemos pues al *hombre,* soporte del *pensador,* de cuya fecunda semilla brotan el *prosista* y el *poeta.*

* * *

El *hombre,* laberinto sobre laberintos, según Zola, parece en Campoamor diáfano y sin repliegues. Aquel por igual hermoso y simpático aspecto de apacible, cuando no de aburrido, burgués inclinaba hasta al más desconfiado á pensar que en los expresivos ojos del gran Campoamor se transparentaba toda su alma. Y blancos y azules le definían en fórmula cerrada: «el bueno de Don Ramón» y él la comentaba diciendo: «yo soy un pobre acomodado.»

Y, sin dejar de ser bueno, (¡cómo! si lo era, por la misma razón que lo era todo, por idiosincrasia y organización) el hombre en Campoamor es más complejo de lo que á primera vista parece. No siempre la apariencia revela la realidad, á veces la oculta cuánto más preciada es.

Allá por el año 1883 el que escribe estas líneas leía á Campoamor una carta en que Gœthe decía á su amigo Schiller: «me proporciona un gran placer velar »á las miradas del público mi existencia, mis actos, »mis composiciones... así procuro mostrar en mi vida »más aturdimiento y ligereza de la que en realidad »tengo y *quiero colocarme entre mi yo interior y mi* »*persona exterior.*»

Reforzaba tal lectura, añadiendo que Gœthe, se-

Digitized by Google

gún confesión propia, tenía algo del *Hurón* de Voltaire y que carácter muy ensimismado y naturaleza muy rica en contrastes, dueña siempre de sí, nunca revelaba del todo su fondo insondable.

¿En qué pararán estas Misas? preguntaba Campoamor con su dulzura pastosa y sonrisa contenida. En que, le repliqué, yo conozco mucho y quiero más á un gran poeta, que corta toda discusión seria con sus aires zumbones y sus *boutades* meditadas, que aparenta despreciar la gloria y es avaro de ella, que á toda hora parece estar alegre y se halla siempre dominado por una honda melancolía, que dice que no estudia, ni lee nada y sabe de todo lo mucho que lee y de lo que no lee, pues lo que no sabe, lo adivina, que, oro de ley, más que diamante en bruto, confiesa tener una pasión, que le obliga *á cometer el pecado de la pereza,* cuando trabaja con ardor vertiginoso y que, tratando de engañarse á sí mismo, pues á los demás no lo consigue, se llama conservador, sintiendo su alma azotada por vientos de tempestad.

«Pronto, pronto le diré á usted cómo soy yo conservador»; y á los pocos días me hacía leer en su *Poética:* «Yo no sé en el orden ideológico á qué »escuela política se me podría afiliar, pero lo que »indudablemente sé es que en la práctica soy conser»vador hasta *por organización,* pues el hecho revo»lucionario, aunque sea hijo legítimo de una idea, »me es insoportable por lo antiestéticamente con que »se suele realizar.» Y luego donosamente se burlaba de S. M. el Vulgo (no de clase) de entendimiento y de las Sorbonas de la multitud. Todo lo que se extiende, se vulgariza, gustaba repetir, tufillo aris-

Digitized by Google

tocrático, análogo al que despide Gœthe, cuando considera al genio, únicamente digno de la inmortalidad.

Tenaz en las propias opiniones, sigo diputando al enemigo de lo democrático, que no es bello, ni estético, como *conservador por fuera* y *revolucionario por dentro.*

Hombre público para matar el tedio de una existencia monótona, fué Campoamor político activo por compromiso, Director de Sanidad para convertir aquel Centro en asilo de beneficencia y Consejero de Estado para dormirse sobre el mar sin brújula de la burocracia. No dejó de revelar la bondad ingénita de su alma en los azares de la política. Consecuente hasta un límite inconcebible dentro del mosaico de colores de los políticos que soportamos, cuando Romero Robledo emprendió la odisea desde la Conservaduría al uso hasta la Izquierda democrática, se sentó, como decía el aparentemente ligero y en realidad sesudo Don Ramón, á la puerta de su antiguo solar, esperando el regreso del hijo pródigo. Al restaurarse Romero Robledo á sus antiguos lares, abandonó Campoamor su retraimiento y volvió á la política como conservador romerista.

Lo que no dejó nunca de ser es revolucionario, no de palabra, sino de obra. Vaya, en prueba de ello, la cláusula testamentaria, si ya conocida, no menos honrosa: «Es su voluntad renunciar. como renuncia, »para después de su muerte, la propiedad de sus »obras literarias, las cuales podrán ser reimpresas »libremente después de su fallecimiento.»

* * *

Digitized by Google

Como Campoamor subordinaba el pensador al artista, diciendo en su *Discurso* de ingreso en la Academia (1862): «casi es más tolerable un buen artista, »siendo un mal pensador que un buen pensador, sien»do un mal artista», es en general poco conocido en sus polémicas y en sus trabajos especulativos, «*El Personalismo* y *Lo Absoluto*», doloras en prosa que dicen mucho más de lo que expresan y que, leídas entre líneas, trascienden á lo que son, obras sustanciosas de un pensador de enjundia y sobre todo original y personalísimo.

El desgaire con que acomete el examen de los más arduos problemas, la libertad, rayana en licencia, con que juzga obras y critica á personas, la plasticidad de sus ideas, lo acerado de sus frases, el ontologismo, con que mete ruido de cascabeles para desorientar la atención del lector, todo, todo contribuye á que muchos crean que Campoamor no se ocupa ni preocupa para nada de los fueros de la verdad.

Enemigo de «los Píndaros con vejiga» trata humorísticamente de filosofía como trata de todo. Pero sus bromas serias no le hacen olvidar la grandeza del asunto y sin sistematizar sus ideas, las siembra y desparrama con prodigalidad sin término.

Refiere, sin embargo, como si hubiera presentido la obra inestimable de Ribot, toda su idiosincrasia mental á su propia organización. Por ella es conservador, por ella reconoce la fatalidad de su estilo, por ella, mal que le pese, se siente inclinado á un panteísmo semi-pagano, en el cual concibe lo máximo y lo mínimo, todo sin excepción, animado por aquella fuerza dramática y por aquel vigor de raza, que ha dejado esculpidos en sus esculturales versos.

Digitized by Google

Claro está que su originalidad (aunque en su infantilismo senil él lo pretendiera) no ha sido *prolem sine matre creatam.* Entronque con otros pensadores lo tiene. Su concepción de un animismo general; el ansia de hallar la vida (las ideas que dice) en las más rudimentarias manifestaciones de la existencia; su manoseada *grandeza de lo pequeño,* que eleva á puesto tan preeminente el orden general del mundo; su pesimismo pensado (que no sentido), raíz viva del optimismo paradójico como fuente inagotable de los contrastes entre lo real y lo ideal; sus audacias escépticas y sus épicos dogmatismos ortodoxos como claro-obscuro que sirve de acicate á la pereza intelectual; sus geniales apreciaciones históricas de la vida externa y del hervor interior de la cultura constituyen un ostentòso enjambre de ideas, que autoriza á establecer un parentesco directo (sin inducciones precipitadas) de las doctrinas filosóficas de nuestro inolvidable Campoamor con las del insigne pensador alemán Schelling.

La justificación minuciosa de semejante apreciación crítica exigiría comentario detenido de todas sus obras, trabajo de benedictino, que no se compadece con la índole del que nos hemos propuesto. Delante del propio Campoamor y del demasiado olvidado Martín Mateos discutíamos (el año 1874) la tesis y ni uno ni otro consideraban nuestro juicio destituído de fundamento.

Si, cual perro ladrando á la luna, la intransigencia nea, que tanto se compagina con el genio nacional, quiere arrojar á la arena candente de discusiones inoportunas las invocaciones de Campoamor á una

Digitized by Google

ortodoxia intangible, ¿qué contestación cumplida habremos de dar á la razón de la sin razón? Las propias palabras de Campoamor, defendiendo la *libertad del pensamiento* en su *Poética*: «No convirtáis las verda»des filosóficas en piedras de escándalo, porque el »hombre, en último término, se reduce á ser *una* »*razón dudando.*» A los que no se den por convencidos aconsejamos la lectura (páginas 76 á la 78 del *Ideísmo)* del juicio de la Filosofía de Santo Tomás.

¿Que es inconsecuente el gran Campoamor? ¡Quién sabe, si es algo contradictorio, porque el cambiante de luces de la esplendorosa realidad no se fija de una vez en la imperfecta mente humana! Si acaso lo habrá sido como lo fué otro artista de tan excelsa prole, Flaubert, que necesitaba «pensar como un semi-Dios »y vivir como un burgués.»

* * *

El *prosista* Campoamor, adversario decidido de los escritores sesquipedales, es de los que verdaderamente *limpian, fijan* y *dan esplendor*. Transparencia en la frase, exactitud en las imágenes, vigor en los epítetos, soltura en las cláusulas, flexibilidad en su construcción, asociación sugestiva, acertada y feliz de las ideas en la apariencia más distanciadas, son calificativos que apenas indican (nunca agotan) los méritos que avaloran los escritos en prosa del gran humorista.

Ve claro y piensa alto, sin dejar de sentir hondo, y por tanto se expresa con la sencilla majestad del

Digitized by Google

que domina el asunto y á la vez el medio que lo exterioriza.

Con estilo personal, originalísimo, suyo, consigue plegar el lenguaje al fondo que trata de expresar lo mismo que el vestido al cuerpo. De su estilo peculiar dice en su *Discurso:* «ideas muy paradojales las »mías, más que por el fondo, por la fatalidad de un »estilo que, siendo ya en mí *orgánico,* nunca podría »modificarlo, aunque quisiera.» Posteriormente añadía en su *Poética:* «siéndome antipático el dialecto »especial del clasicismo, no encuentro espectáculo »más risible que ver al hombre metido en la camisa »de fuerza de la retórica.»

En una de las prolongadas *causeries,* que seducían al gran poeta, rodeado de admiradores más ó menos sinceros y de los que disparaban contra él renglones desiguales, imitaciones desdichadas de *Doloras* y *Pequeños Poemas,* le fustigaban unos y otros para que dijera cómo se ha de adquirir un buen estilo.

Daba Campoamor la callada por respuesta y, padre sin descendencia, jefe sin escuela, obsesionado por el proselitismo y por el afán prolífico se empeñaba en descubrir (con una *bonhomie* casi satírica) en los ripios que le leían Doloras que comparaba con la de *¡Quién supiera escribir!* ó Pequeños Poemas, iguales, sino superiores, á *Los Grandes Problemas.* ¿Era sincero el bueno de Don Ramón en sus elogios? Sin malicia suspicaz, y sin candidez bonachona, casi es preferible contestar con una línea de puntos suspensivos...

Como todos reprodujeran la pregunta acerca del estilo, Campoamor se vió obligado á contestar: «para

Digitized by Google

»la guerra decía Napoleón que era necesario dinero, »dinero y dinero, y yo afirmo que para adquirir un »buen estilo, es preciso naturalidad, naturalidad y »naturalidad.»

¿Quiere esto decir que, para conservar la naturalidad y no desentonar, mojaba siempre la pólvora del cañón de la hipérbole?

No, que lo disparaba á veces cual si fuera cañón de tiro rápido. Basta para convencerse leer sus polémicas, señaladamente aquellas, en que se sentía caldeado por el fuego de la pasión. El subsuelo se resquebrajaba, la apacible serenidad del hombre del Norte, de pasiones tanto más vivas cuanto más reconcentradas, se denunciaba en la frase cruel y en el pensamiento agigantado, soplando pompas de jabón. El arte maravilloso de Campoamor, explotando la grandeza de lo pequeño, le libraba, sin embargo, del amaneramiento, que convierte el estilo más vivo en estatua de sal, y si por rara excepción entonaba la trompa épica y tomaba acentos tribunicios, pronto rehacía, imponiendo de nuevo y con más relieve su característica naturalidad. Así y sólo así, añadía, logro escribir tal como soy, y yo soy una paradoja de carne y hueso y para mí en arte no hay más que dos géneros: el género sustancial y el insustancial.

* * *

Campoamor, que ha creado (ya nos explicamos antes respecto á la originalidad) las *Doloras,* los *Pequeños Poemas* y las *Humoradas,* es, sin ditiram-

Digitized by Google

bos insustanciales, EL POETA de la segunda mitad de la pasada centuria.

Artista de cuerpo entero, sólo se necesita en este punto dejarle hablar y ver, en las joyas literarias por él legadas á la cultura patria, qué idea superior ha concebido y en parte realizado respecto al arte y á sus prerrogativas y prestigios. No es su estética la Estética sin más, pero es la doctrina artística del genio personal, personalísimo, que enseña de obra y de palabra que la hermosura es energía viva, potísima, de virtud y eficacia, cuya finalidad sin fin semeja el flujo y reflujo de altas y bajas mareas, conservado perdurablemente por el juego rítmico y acompasado de la espontaneidad y de la reflexión.

¿Cuál es la condición primordial del arte? La libertad según el conservador Campoamor. En su *Poética* dice: «A un artista no hay derecho para »pedirle cuenta de sus ideas, sino de examinar si sus »ideas están bien reducidas á imágenes. Un lírico, »sin ser ilógico, puede ser escéptico en horas de des»aliento y optimista en sus momentos de esperanza. »A un artista sólo se le puede exigir que el fondo de »sus obras sea esencialmente humano.» Y añade en el *Ideismo:* «el arte es el Proteo por excepción y con tal »que sean bellas, todas las formas que tome serán »buenas».

Mostaza y hasta tóxico para unos, tónico para otros la impiedad elegante ó la despreocupación de buen tono de Campoamor en asuntos de arte es ya hecho consumado, con el cual habrán de transigir los más rígidos alguaciles de la conciencia, porque la

Digitized by Google

moralidad la lleva el arte en sí mismo, no es apósito ó cosa pegadiza.

De modo tan certero entiende Campoamor la moralidad del arte. Copiemos de su *Poética:* «Si la moral »demasiado fácil hiere á las costumbres, cuando es »muy intransigente irrita á la naturaleza... Personas »que se creen discretas aseguran que no se deben »escribir libros que no puedan estar en manos de la »inocencia. ¡Ilusiones de niños grandes! Para la ino»cencia no se ha escrito, no se escribe, ni se puede »escribir nada. En cualquier cuento de niños tienen »que ir incluídas las palabras padre y madre. ¿Qué »contestarían esas personas que se creen discretas al »niño que preguntaba: ¿qué es ser madre y qué es ser »padre? Hay un axioma que dice que las gracias »nunca están bastante *desnudas.* Pero esto se suele »entender sólo con los autores muertos, porque para »los vivos existe una rigidez que les impide hasta la »aplicación metafórica de esta máxima».

Sugirió al poeta el último de los párrafos transcritos experiencia personal. Habíase leído poesías eróticas, hasta de color un tanto vivo, poesías clásicas, de autores muertos, delante de varias señoras y recitando yo, refería Campoamor, mi prosa rimada llamé »misteriosas fuentes de la vida» á los pechos de la mujer y todos se alarmaron ó aparentaron alarmarse de mi audacia.

Irritado por semejante desigualdad de criterio sigue escribiendo: «Los mojigatos de la honestidad »me hacen el mismo efecto que los remilgos de algu»nas beatas de provincia, que hacen ascos de nombrar »el beso, al mismo tiempo que están besando el hocico

Digitized by Google

»de un perro. El arte, añade, es tan naturalmente »pagano que hasta Dante, el más ontólogo de los »poetas, equivocándose alguna vez, le llama á Dios »el Sumo Júpiter. Nunca podría yo llegar en radica»lismo escéptico á ser tan censurable como el pesi»mismo de los místicos.»

Libertad completa y moralidad interna, la que irradia de la hermosura son las condiciones indispensables para la vida espléndida del arte, según Campoamor. Quien desee resumen de su sistema poético que lea el Prólogo á las *Humoradas* (1886) retazos sobrantes de Doloras y Poemas, naderías casi epigráficas, cantos populares de las clases ilustradas.

Son, en efecto, las Humoradas materiales de Doloras, que no concluyó de escribir el gran poeta, porque sus padecimientos se lo impedían, pero que anotaba como excedente de fuerza de su humorismo congénito, carnaval reentrante en la cuaresma cómo él le llama.

Definir el humorismo es difícil, aun para el que lo siente dentro [1]. Transparentar estado de alma tan complejo en un lenguaje sencillo y á la vez sublime, sugestivo y á la par conciso lo hace Campoamor, cuando dice: «César, tapando con sus narices el hueco »de una pared, y Don Quijote, volviendo á su casa »molido á palos por defender sus ideales, mientras su »ama y su sobrina, representantes del sentido común, »le reciben cómodamente comiendo pan candeal y »haciendo calceta, son dos rasgos de humor, que, »además de hacer reir, llenan los ojos de lágrimas.»

[1] Véase nuestra *Crítica y Filosofía* (1888), pág. 157

Digitized by Google

Tal fué el *Gran Anciano* y el inocente embustero (mentía para que no le creyeran) se clasificaba — poeta de afición y filósofo de oído —.

Con *risa ebria de llanto* despedía, inmóvil en su cama, al que esto escribe y preguntándole, si se le ofrecía algo, contestaba: «Que no me olviden, que me »quieran mucho»; recuerdo y cariño que no le faltará de ningún hombre culto y bien sentido.

Digitized by Google

Digitized by Google

XII

«ELECTRA» DE GALDÓS

Los que estimamos que las creaciones del arte (que es algo más que la pura forma) trascienden como energías vivas al espíritu colectivo, estimulando un latir al unísono y despertando un interés desinteresado, fuente perenne de toda belleza; los que nos esforzamos en sustituir impulsos congénitos con la raza por la virtud sacrosanta de la tolerancia, que hay que prodigar hasta con los intransigentes, como iris de paz en las terribles contiendas de la conciencia individual y en las malditas guerras religiosas, hemos de señalar con *piedra blanca* el día (30 enero 1901) en que se estrenó *Electra,* de Galdós.

Lo que haya influído en el éxito franco de lucha, (en la cual previamente se descuenta la victoria) *lo circunstancial,* apenas si hay que negarlo. Pero ello mismo constituye mérito innegable para el autor de *Electra,* que sabe pulsar las palpitaciones sociales y condensarlas en protestas, que no exceden jamás los límites de lo discreto.

Digitized by Google

Espíritu tan sagaz como el de Galdós se encuentra reproducido y planteado de nuevo (siquiera aparezca como verdadero atavismo), con formas traidoras y arteras, el problema religioso. El caso de la señorita Ubao es legión; nadie lo imagina, la realidad viviente lo impone. Lo agiganta con su escultural palabra y lo esculpe con vigoroso esplendor, en la rigidez seca de la ley positiva, el gran Salmerón.

Lo convierte en bandera de combate el liberalismo indefinido de las clases medias y por él se ha sentido estimulado el sano realismo de Galdós en sus más valiosas novelas. ¡Qué mucho que ahora le atraiga de nuevo y lo lleve á las tablas con *Electra!* ¿Agita la opinión general, la despierta del sueño en que yacía, consigue que los fuegos fatuos de entusiasmos enloquecedores se conviertan en tenaces propósitos para instaurar la paz definitiva de las conciencias, impidiendo que los que invocan con lamentable frecuencia un Dios de paz, luchen como tigres por destruir lo que no pueden menos de reconocer como obra de ese mismo Dios? Pues bendigamos lo circunstancial, á que debe su espléndida vida la creación de *Electra.*

Al lado de circunstancias tan abonadas, hay en *Electra* algo más que luces fugaces, que no bien aparecen, desaparecen; existe calor y vida, que se conservan en cuanto se comunican, para disipar las tinieblas en el «eterno día», que entreve con hermoso simbolismo Electra, cuando al inundarse de luz eléctrica el taller de su primo, siente irradiar en su alma claridades más brillantes, las del amor que rebosa el corazón y sale á los labios. La seductora invocación á la aurora de la existencia, á las luchas incruentas de la

Digitized by Google

labor diaria, sugerida á la mujer por la meditación del genio de la especie, rectificando al jesuita que llama á los niños que cantan, ángeles del cielo, y Electra «hijos de los hombres que alegran la vida;» la sublime ironía con que el sabio Máximo se burla de la exactitud y de la aridez de la verdad, cuando no se halla coloreada por el tinte de la emoción; la paradoja viva del jesuita Pantoja, arrastrado hacia un espiritualismo abstracto por el sentimiento entrañable de una paternidad, que no anulan ni remordimientos tardíos, ni hipocresías prematuras; todo eso constituye algo impersonal, personificado en seres de carne y hueso, que librarán á *Electra* de la existencia circunstancial, que le presten entusiasmos momentáneos para figurar entre las creaciones del arte, que *quedan.*

Quizá no se pueda, hasta época más lejana, precisar la rítmica ponderación entre lo circunstancial y definitivo, que se combinan en la obra de Galdós. El crisol del tiempo no precipita jamás los cambiantes de luz de la verdad.

Desde el punto de mira en que nos encontramos (y nadie puede adelantarlo, ni retrasarlo á capricho), añadamos, á impresiones de conjunto, juicio sumarísimo de la obra, anticipando nuestra convicción, que fuera prolijo justificar aquí, de que Galdós es, antes que nada y más que dramaturgo, novelista. De ello resulta que *Electra,* á pesar de sus bellezas, carece, en muchas de sus escenas, de las condiciones dramáticas que resumen, no preceptos abstractos, sino estudios histórico-críticos del teatro, en la acción, en la pasión y en los caracteres. Los largos parlamentos de la obra, algo semejantes á turnos en pro y en contra,

Digitized by Google

desnaturalizan en parte la virtud de las ideas, que, si son preludio de la acción, se diluyen en tantos y tan contradictorios aspectos, que á veces son rémora de aquélla. Las sutilezas del análisis (lo propio del novelista contemporáneo) privan al hermoso surgir de la pasión del encanto que la rodea, cuando nace y crece con cierta espontaneidad. Las frases de efecto que abundan en la obra salen como puntas de silogismo y cual si incubaran caracteres de una pieza, que luego resultan, más que complejos, contradictorios. Pruebas de cuanto decimos, ha de ofrecérselas al más miope presenciar una segunda representación ó leer detenidamente la obra.

Que no merece algunas de las acusaciones que se la han dirigido, lo prueba un rápido análisis.

Los dos primeros actos, que en general se oyen con reserva y frialdad (porque ni la exposición del drama marcha todo lo rápida que fuera de desear, ni las pasiones matizan con sus reverberaciones de claro-obscuro las escenas un tanto lánguidas que se suceden lentamente) son, sin embargo, un prodigio de certera observación. En los atisbos de la caprichosa Electra de vagas maternidades, que se condensan en los primeros niños que trata, en su admirable tránsito de crisálida á mariposa, de niña á mujer, hay más poesía que en largas tiradas de versos y más psicología viva que en infolios doctrinales.

Ni nos explicamos que en las primeras noches, el teatro, luego que el público *entró* en la obra á partir del acto tercero, se convirtiera en club revolucionario, ni que la sesuda *Época*, con espejismo vuelto del revés, abriera la caja de los truenos, denunciando,

Digitized by Google

nada menos que con la garantía de la firma de un exministro y académico conservador, que estaba saturada la atmósfera, más que de miasmas de reacción clerical, de vientos de Fronda y jacobinos. ¿Dónde hallar el jacobinismo de una obra, que no tiene nada de anti-religiosa, y en la cual los dos personajes, que encarnizadamente luchan, Pantoja y Máximo, en sus largas y ergotistas disputas, se devuelven el mismo argumento Aquiles?

«Confío en Dios», dice con solapada humildad y con orgullo satánico el jesuita. «En Dios confío», exclama con vigoroso acento y con ira concentrada Máximo. Poca distancia separa la fe de ambos de la *ratio suprema* de los tiempos medioevales (el juicio de Dios), y, sin embargo, los neos, que más de listos se precian, han agotado contra la trama escénica los calificativos más duros, y algunos han titulado al día siguiente sus diatribas «El crimen de anoche». No vislumbramos ni crimen, ni descreimiento, en quien se atreve (¡vaya unas audacias!), á comienzos del siglo XX, después de tantas guerras religiosas y de nuestras tres sangrientas contiendas civiles, á defender la legitimidad con que se puede invocar el nombre de Dios desde distintos puntos de vista.

Además, ¿qué demagogia violenta es la del autor, que se limita á hacer gritar á Máximo: «Hay que matarle» (al jesuita); «será necesario incendiarlo» (el convento), y concluye por no matar ni incendiar. El subsuelo de la pasión es lo inconsciente, y en ello brotan espontáneamente los medios expeditivos, que rechaza pronto y bien la rápida posesión de sí, la educación, que lima los dientes y corta las uñas de la

Digitized by Google

bestia. No, no hay en toda la obra más fiera que aquella que se dice á sí misma: «*Eritis sicut Deus*». Ella es la que acepta cuanto le viene á las mientes (incluso calumniar á los muertos) para llegar á su fin. Pobre recurso escénico, casi rayano en lo melodramático, es el que utiliza el autor para anular la infame empresa de Pantoja, la aparición de la muerta, de la madre de Electra... ¿Qué secreto prestigio salva y salvará la obra, á pesar de lo endeble, gastado é inverosímil de semejante *Deus ex machina?* La frondosidad de ideas y emociones que sugieren las frases con que termina. Decidida Electra á huir del convento y volver al mundo, donde existe ancho campo para una piedad sincera, la impreca su terrible hipnotizador: «¿Huyes?», y replica el que la redime: «No; resucita».

Positiva y real regeneración la que elabora cada cual en sí mismo, emancipando su conciencia y rechazando por impío todo disfraz religioso, que es antihumano y antinatural.

Digitized by Google

XIII

UN DISCURSO DE COSTA[1]

El 3 de febrero de 1901 ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas J. Costa, leyendo un discurso que, preñado de ideas, se halla á la vez nutrido de gran erudición, acertadamente elegida para el tema que trata.

No es candidato *á crédito,* según indica, con excesiva modestia, á la Academia; antes bien pesa como oro de buena ley el cúmulo de méritos que pueden aducirse para justificar una elección como la suya. Ni es preciso enumerarlos aquí (tan notorios son), ni presentar á Costa como no hay necesidad de descubrir el Mediterráneo.

Entre los cultos, y á pesar de su existencia retraída, ya era conocido como hombre de estudios concienzudos, en los cuales se destacan las condiciones de un talento razonador y sagaz. Podría antes

[1] *El Problema de la Ignorancia del Derecho y sus relaciones con el status individual, el Referendum y la Costumbre.* (Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Febrero 1901).

Digitized by Google

haber sido desconocido por la generalidad, por los analfabetos; pero desde que apareció (siquiera por poco tiempo) en la vida candente de la política diaria, con su elocuencia arrebatadora y con ciertos dejos de dictadura intelectual, huelga consagrar ahora lo que ya está por todos consagrado, sus cualidades innegables de capacidad y de competencia en las empresas que acomete. Si se malogran y por qué es ya asunto ajeno á las impresiones críticas que nos sugiere la lectura del discurso del nuevo académico.

Refuta, como siempre lo hace, con vigor especulativo, con observación certera de la práctica y con el testimonio rectamente interpretado de la historia, es decir, casi razonando con maza, el principio de que á nadie le es permitido ignorar las leyes, prueba que *casi todos* las ignoramos (y el ejemplo que cita, tomado de un artículo de A. Calderón, nota de la página 3, acerca del *beneficio de inventario*. es argumento contundente), anticipa que si de tal aserto depende el orden social, «este no puede asentarse »sobre la verdad», declaración que repite con su pesimismo G. Le Bon, y acepta con nuestro Vives que «las leyes, más que normas de justicia para vivir »según ley de razón, son emboscadas y lazos armados »á la ignorancia del pueblo.»

Que el principio (la ignorancia del derecho *no excusa* su cumplimiento) es falso se prueba por la admisión de cierto género de ignorancia *excusable* para el juez que dicta providencia injusta, si es lego en derecho, sin carrera profesional. La imposibilidad de disipar las tinieblas, de borrar la ignorancia, que se convierte en invencible y por tanto en circunstancia

Digitized by Google

eximente, es completa á no convertir en ocupación ó profesión social la del derecho, lo cual es incompatible con la vida.

Debe sustituirse principio tan inexacto con este otro: «*no son verdaderamente leyes, sino aquellas que* »*el pueblo conoce... y refrenda cumpliéndolas, tradu-* »*ciéndolas en sus hechos.*» ¿Equivale tal doctrina á la de los ácratas ó libertarios, anarquismo teórico, cuyo entronque histórico busca Costa en algunos de nuestros tratadistas de derecho y pudiera haber hallado también en muchas de las audacias de nuestros místicos al bucear en el estado de *gracia* y asumir el derecho en la Moral?

Contestación cerrada á tan trascendental problema no ofrece el discurso, pero sí consideraciones muy acertadas para hacer cesar el dualismo de la ley y del legislador en lo que se denomina *status individual*, sólo teóricamente aceptado (en el formalismo político) por el derecho moderno. La persona jurídica (algo más que el individuo) no es meramente el *sujeto* del derecho, sino juntamente y al par *sujeto* y *objeto*, en una inmanencia del derecho, *self government* «molecular» lo llama Costa, respetada por los poderes oficiales.

En la enumeración de las manifestaciones del Código ó Constitución del Estado individual comienza Costa por los derechos del hombre, llamados por excelencia individuales; otros los denominan naturales ó personales para dar á entender que la persona no es sólo el individuo, sino éste y el medio en la convivencia social. Si tales derechos dependen ó no (al menos en su ejercicio y en sus manifestaciones concretas) de la voluntad social, se lo demostrará al ilustre académico algo de lo cual prescinde.

Digitized by Google

Se olvida, en efecto, por Costa (no se puede decir que lo desconoce, pues en la página 23 consigna razonamiento semejante, aunque luego no lo aplica) que la distinción mental del individuo y de la sociedad, (organizada en Estado) no es una separación real, pues el individuo al nacer, por la herencia, al desarrollarse, mediante la educación, y al vivir dentro de un medio recibe y sufre constantemente la acción de la sociedad, y además actúa é influye sobre ella gracias á la cooperación y convivencia recíprocas con otros en la colectividad de que forma parte. Planta sin raíces ú organismo que se asfixia por falta de aire respirable, sería el individuo aislado y fuera de la sociedad. Entidad abstracta, molde vacío, símbolo muerto, sería la sociedad de no considerarla integrada en su realidad viviente por los individuos que la componen. Este concepto orgánico de la individualidad social (persona jurídica) y de la sociedad, cuyo contenido no es otro que el de los individuos mismos, pone límite y cortapisa á la fuerza de abstracción, á que algunas veces llega Costa en sus razonamientos, concepto, por otra parte, con el cual se predica á convencido, pues lo ha expuesto él mismo con su brillantez habitual, siquiera lo deje preterido, cuando debiera aplicarlo.

Otro tanto puede decirse del derecho de pactar con fuerza de ley, que se ha de subordinar al derecho natural, todo lo identificado que se quiera con el positivo, pero imprimiéndole siempre impulso dinámico. Vale el mismo razonamiento para el derecho de ejecutar por sí los propios contratos, derecho que se ejercita al amparo de la ley, y vale también para

Digitized by Google

todas las manifestaciones que cita del *status individual.*

No hay carencia de ley, según Costa; lo que existe y debe ser sancionado es la unidad é identidad de ley y costumbre, promulgando siempre las leyes *ad referendum.* Pero, en cuanto declara Costa «que el hecho de rechazar la *sociedad entera* su asentimiento á una medida legislativa, es la prueba de que el legislador se ha equivocado é interpretado mal las necesidades jurídicas de su pueblo», ofrece como solución una verdadera incógnita, una X indescifrable. ¿Dónde se encuentra la opinión, que todos invocan y nadie personifica por completo? Si en la costumbre, no saldríamos jamás de la rutina. Y el propio Costa, con acentos tribunicios, ha pedido matar nuestra Leyenda de oro y cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid. Además, según ha dicho un ilustre escritor francés, «la posteridad es una superposición de minorías», y minoría es todo el que innova y pretende reformar las costumbres.

El *referendum,* quinta esencia de los más puros procedimientos democráticos, es un recurso eficaz para dar á la ley una fuerza incontrastable; pero ¿por qué no ha de adquirirla también la ley cuando se inspira en principios generales de justicia, que á veces hay que imponer contra las preocupaciones, excrecencias de las costumbres? ¿No será peligroso preferir la espontaneidad á la reflexión?

Contra *lo legal* (que puede no ser justo) es admisible; contra *lo justo* no es valedera la costumbre. Hay que preferir el vino nuevo, aunque estallen los odres viejos.

Digitized by Google

Para identificar en absoluto ley y costumbre, hay que suponer una evolución dentro de cauces normales, y aun resuena en los oídos de todos el eco de la palabra de fuego con que Costa evocaba una revolución (hecha desde arriba ó por los de abajo) para extirpar algo tradicional, consuetudinario, y sustituirlo por algo que no lo era.

Distinguiendo lo que se refiere al derecho supletorio para regir las relaciones circunstanciales de los individuos entre sí, según lo expresado en el aforismo «sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena», de lo que pertenece al derecho obligatorio, conjunto de leyes que prescriben normas relativamente fijas de conducta, que constituyen el derecho natural y las bueuas costumbres, se hace distinción semejante á la que indicamos entre lo legal y lo justo, y se concibe que en lo que toca al primero sea admisible de hecho, para encarnar después en el derecho, la costumbre *præter legem*, inadmisible, sin embargo, en cuanto dice relación al segundo.

Ni lo indicado implica que lo tenido por justo (concepto histórico á su vez, relativo como todo en el mundo) haya de petrificar en costumbres inveteradas, sino que se ha de renovar bien por el *referendum*, ya por leyes dictadas con previsión feliz de las necesidades de la vida social, que no pueden, ni deben supeditarse á las preocupaciones de campanario, ya, en último extremo, por movimientos convulsivos, revoluciones, que traen nueva vida y nueva savia.

En suma, *todo pensamiento unilateral* en cosas complejas de suyo y orgánicas, que afectan á la vida del derecho y á la normalidad de relaciones del indi-

Digitized by Google

viduo y de la sociedad, es pensamiento parcial, erróneo, lógico, si se quiere, pero con lógica de la que fascina y no crea. Y declarar única fuente de la ley la costumbre es un pensamiento unilateral que, á más de confundir la moral con el derecho, proclama el sentido común (el menos generalizado según el dicho humorista) como criterio superior al científico, cuando, con excesiva frecuencia, suele ser rémora de todo progreso.

Digitized by Google

Digitized by Google

XIV

AL SUCESOR DE CAMPOAMOR

Cuando se publiquen estas líneas, ya habrá elegido la Academia española al que haya de sustituir al gran Campoamor en su condición de inmortal. Fácil habrá de resultarle la primera parte de su discurso, la que por tradición nunca interrumpida se dedica al elogio de aquel á quien se sucede. La opinión unánime (fielmente expresada en el edificante espectáculo del entierro), las representaciones oficiales, académicas y científicas, y el país entero hacían coro con sus sinceros elogios al sentimiento que ha producido pérdida por igual irreparable é insustituible.

Apenas si queda problema por dilucidar en el juicio de la posteridad, respecto á Campoamor, más que el casi insoluble de si superaba el hombre al artista ó éste al primero.

Pero el nuevo académico habrá de contraer consigo mismo el compromiso moral de contribuir eficazmente á que la asendereada palabra *Dolora,* título nobiliario del gran anciano (todos le conocían como

Digitized by Google

el poeta de las Doloras), pierda la condición denigrante (entre puristas y académicos) de neologismo y adquiera naturaleza de vocablo castizo, que expresa realidad viviente, que todos han sentido al conjuro de la risa ebria de llanto, con que las concibiera el humorista sin par [1].

Carece de existencia legalizada (aún le falta la sanción académica) y ostenta la palabra *Dolora* una vida revolucionaria y fecunda, luchando contra la rutina y golpeando en las excrecencias petrificadas de preocupaciones gramaticales.

Elegido Campoamor en octubre de 1861 académico de la Española, presentó enseguida su discurso de recepción, supeditando el interés literario á la intención filosófica y promoviendo (le atraía como el abis-

[1] En la *Revista Azul* de París publicó hace años LÉO QUESNEL unos estudios acerca de la literatura española contemporánea y decía:—Para caracterizar sus cantos Campoamor creó un neologismo. La palabra *Dolora* no es española, podría traducirse al francés por *Dolorosa*, pero sería una mala traducción que haría perder al vocablo, además de su gracia y sonoridad, parte de su sentido. Cuando la Academia española la admita en su Diccionario podrá escoger entre varias definiciones. Campoamor afirma que «la »Dolora es un poemita, que une la ligereza de la forma á la senti»mentalidad del fondo, lo conciso de la expresión á la importancia »de la idea filosófica». Ruiz Aguilera (Prólogo á la 8.ª edic. de las *Doloras)* dice que «la Dolora es una composición poética, en la cual »debe hallarse *constantemente* unida á un sentimiento melancólico »más ó menos acerbo cierta importancia filosófica». Laverde Ruiz (Juicio crítico de las Doloras, décima edición) la considera «compo»sición didáctico-simbólica en verso, en la que se armonizan el cor»te ligero y gracioso del epigrama y el melancólico sentimiento de »la endecha, la exposición rápida y concisa de la balada y la inten»ción moral ó filosófica del apólogo ó de la parábola». Revilla *(obras* de M. de la Revilla publicadas por el Ateneo 1883) entiende que «es »composición poética, épica ó dramática en su forma y de fondo »lírico y que en tono á la vez ligero y melancólico expresa una idea »trascendental»

Digitized by Google

mo, por su sabor agridulce) un «honesto escándalo» al titularlo «La Metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje». El hondo humorismo del discurso y el lenguaje plástico y pintoresco, con que está escrito, denunciaban á su autor como paladín, que, arma al brazo, lucha contra la rutina. Hasta marzo de 1862 no pudo leer Campoamor su discurso, ni ingresar en la docta corporación. ¿Por qué? El propio Campoamor lo explica en su *Poética,* donde dice:

«Y para que se vea hasta qué extremo puede arrastrar el purismo de la frase á las naturalezas más tolerantes y más rectas, añadiré que, después de veinte años de sufrir los anatemas y las rechiflas de vetusteces ingnaras (lo digo en culto para que no se me entienda), fuí nombrado individuo de la Academia Española, siendo director D. Francisco Martínez de la Rosa. Sucedió que mi padrino el marqués de Molins tuvo por conveniente nombrar la palabra *Dolora* en su discurso de contestación, y porque la palabra era nueva, le pareció bastante motivo al señor Martínez de la Rosa para dilatar con su inmensa fuerza de inercia el que yo tomase posesión de mi plaza hasta que, por su desgracia y la de las letras, no me lo pudo impedir.

»Si el Sr. Martínez de la Rosa hubiese llegado á vivir más tiempo, yo me hubiera permitido hasta *tutear* á su respetabilidad arqueológica, ya que él se alababa de que Fernando VII le daba, cuando aún no tenía veinticinco años, el tratamiento de *usted.* Pero en fin, respetando su memoria, me concretaré á decir que aquella pudibundez arcaica no me ha parecido propia de un hombre de Estado eminente que tenía por lema de su conducta *paz, orden y justicia.*»

Digitized by Google

De «neologismo audazmente propagado» califica el marqués de Molins en su discurso de contestación la palabra *Dolora,* y lleno de cándida *bonhomie* y de un espíritu profético (que le ha salido un tanto desigual) añadía: «Los poetas la conocen, los aficionados la cultivan, los curiosos la aplauden, las damas la sienten, y *la Academia, no lo dudéis, admitiendo al autor, la dará carta de naturaleza.*»

Pues lo dudamos, porque, después de cuarenta años, todavía la Academia no ha dado, en la última edición (menos aún en las anteriores) de su Diccionario (1899), el *exequatur* á la palabra *Dolora.* Es un caso típico de inercia mental, cuyos comentarios corresponden á todos los que no abrigan el necio empeño de cerrar los ojos á la luz.

Ante hecho tan peregrino, todos los ejemplos de *misoneísmo* (odio á lo nuevo) que se citan quedan tamañitos. La obra muerta de la tradición pesa como losa de plomo sobre lo nuevo, aun siendo bueno y necesario. Y en tal fenómeno, como en otros muchos, se observa que los extremos se tocan, es decir, que en él coinciden el vulgo y los doctos, estratificados aquél y éstos en una inmovilidad, síntoma alarmante de falta de vida y de vigor.

Ya lo ha repetido y aun justificado con lamentable frecuencia el humorista Schopenhauer. Se observa, en efecto, que los perros ladran cuando pasa el ferrocarril, cuando oyen la música ó ven el alumbrado del gas; que el vulgo ridiculiza ó se asusta de toda innovación de las antiguas costumbres; que los judíos detestan á todo aquel que se opone al rito de la circuncisión; que la mujer, esclava de la moda, se

Digitized by Google

muestra adversaria de toda reforma social, política ó religiosa; que los doctos y académicos protegen á los que encuentran verdades fútiles (erudición) sin cambiar el *statu quo;* que encumbran sus propias medianías y persiguen á los innovadores.

De no quererse declarar incurso en tales censuras el nuevo académico, se honrará á sí mismo honrando á Campoamor, al luchar abiertamente contra pedanterías de exagerado purismo y considerar como *casus belli* que en la próxima edición del Diccionario de la Academia figure, por derecho propio, la palabra *Dolora.* Si ha conquistado ó no en buena lid el derecho á la ciudadanía el mencionado vocablo, que lo diga la propia Academia, unánime ya en 1861 para elegir como miembro de ella á Campoamor, cuya gloria, entonces y ahora, más inmarcesible es la de ser el poeta de las *Doloras.* Si, por el contrario, vence la inercia mental y la palabra sigue desterrada del Diccionario, ¿habrá de proscribirse de todo tratado de literatura preceptiva, se prescindirá del estudio de semejante género literario y de las bellezas de fondo y de forma que, cual filigranas delicadas, avaloran la lírica moderna? Equivaldría á tocar en los límites de lo absurdo, que de todas suertes corregiría el uso, reconocido por Horacio *jus et norma loquendi* con la Academia, sin la Academia y frente á ella.

***

Al año escaso de escrito este artículo, el 30 de Marzo de 1902, Ortega Munilla en su discurso de

Digitized by Google

recepción en la Real Academia española, sucediendo á Campoamor, decía:

Quiero ya dar término á estas desabridas páginas poniendo bajo vuestro amparo el perenne homenaje que se debe á Campoamor; y si mi solicitud en el día de hoy no fuese indiscreta ó inoportuna, os rogaría que incluyerais en nuestro Diccionario la palabra «dolora». Muchos, muchos años hace que al ser recibido el gran poeta en esta casa, el ilustre Roca de Togores, á quien ya he citado, pedía lo mismo que yo hoy pido, y hacíalo con la sabiduría y el ingenio que le eran peculiares. «¿Dónde están los etimologistas—se preguntaba—que me puedan explicar por qué se llamaron endechas las endechas y coplas las coplas y sonetos los sonetos?» «Pues bien—concluía;—por razón igual se llaman «doloras» las «doloras», porque así plugo á quien tuvo la dicha de descubrirlas y la constancia de perfeccionarlas y la gloria de verlas aceptadas y aplaudidas por el uso, juez y árbitro supremo de quien la Academia es, sino servil ejecutora, á lo menos concienzuda cronista». Cerca de cuarenta años han pasado desde que el marqués de Molins solicitó de vosotros que dierais entrada en el arca santa del idioma castellano á la palabra con que quiso Campoamor designar sus famosas composiciones. Permitidme renovar la solicitud con la humildad de quien pide favor, aunque creo que pido justicia. En esos cuarenta años apenas ha dejado de crear la musa del poeta. A todas partes ha hecho llegar el estruendo de su gloria. Las «Doloras» han extendido los dominios del habla castellana y los han afirmado allá, en América, donde todo lo han perdido nuestras armas,

Digitized by Google

donde todo han de ganarlo nuestros artistas. Perdonad que comience con solicitudes quien aún no ha merecido vuestra benevolencia, y séame otorgada la esperanza de haber contribuído á un acuerdo que enaltecerá á todos.

Aun de aquellos que sólo miran el fin inmediatamente útil de las acciones y de los pensamientos de los hombres, ha de ser hoy considerada y premiada la labor de los literatos que se hacen leer y admirar en los lejanos pueblos que fueron nuestros, y respecto de los que sólo tenemos ya el prestigio de conservar la cuna y la pila bautismal del idioma. Si concede la Academia ese homenaje á quien tantos servicios rindió á las artes literarias nacionales, daréis á imitar ejemplos que han de traer provechos á cuantos forman en las nobles legiones del trabajo intelectual.

Digitized by Google

Digitized by Google

XV

¿Y EL POETA?...

La poesía, la primera de las artes según Voltaire, es también el último de los oficios y, si no implica el menosprecio de todos ellos, los da por cumplidos y revela un excedente de vida y energía como razón de la dignidad á que ha sido elevado su origen, tenido por semi-divino. Rebajada su condición, convertida en oficio, el de versificar con más ó menos facilidad, llegará la poesía, con la vacuidad del fondo disimulada por el sonsonete de la rima, á ser estimada como algo superfluo é inútil, forma destinada á desaparecer, según decía el sarampión positívista que padeció en ciertos tiempos la juventud del Ateneo.

Pero si el mundo está lleno de asuntos poéticos, que esperan *sub specie æterni* el zahorí que los evoque y dé á luz, si el hombre no vive sólo de pan y si las colectividades (individualidades mayores) atisban en conciencia difusa vagos anhelos de nuevo ideal, sin conseguir fórmulas concretas para expresarlo, el poeta durará lo que dure el hombre y obedecerá

Digitized by Google

reflexiva ó inconscientemente al estímulo de suministrar pan espiritual al individuo é ideal concreto á las multitudes, congregando á blancos y azules en el culto á la belleza.

No es lujo, es una necesidad la poesía; no es un sér inútil el poeta, sino colaborador eficaz al proceso de la vida. La necesidad que satisface la primera y la cooperación que con ella presta el segundo á la existencia arrancan de las entrañas mismas de la condición humana, mezcla de anhelos celestes y de instintos carnales, con deseo insaciable de aquello de que carece y con menosprecio creciente de lo que posee.

En semejante desequilibrio, que ansía equilibrio más completo, el poeta, eterno buzo de las profundas ó elevadas sinuosidades, que ponen en comunicación lo que se ve con lo que no se ve, exterioriza plásticamente belleza recóndita, verdad presentida y no manifiesta, sentimientos ocultos, en cierto modo informes, que aspiran á la plenitud de la existencia, evitando, en el claro-obscuro de representaciones tan ambiguas, el vocabulario caótico (aún barnizado de modernismo) para dar transparencia á sus creaciones con imágenes vivas ó sustitutos de ellas en símbolos sugestivos.

Imágenes vivas y símbolos sugestivos, tal es el secreto mágico del arte; en las unas y en los otros libra el poeta la batalla de la difícil facilidad con que lucha; en aquéllas y en éstos reside por igual la forma seductora y atractiva en que algunos consideran que consiste el arte. Para alcanzarla como arpa eólica, que hiere todos los tonos y que toma todos los acentos, el poeta, guiado por su instinto artístico é

Digitized by Google

impulsado por su sed insaciable de gloria, acomete la empresa de ampliar indefinidamente el círculo de su radio de acción y aspira, en apostolado universal, á un proselitismo que le consagre como poeta de su tiempo, más aun que como poeta nacional, sin que le satisfaga la admiración de los convencidos, ni el elogio de los que son de la propia parroquia, ni se estime recompensado con la función de desagravios que puedan prodigarle unos por culto, otros por espontáneo, aquéllos por espíritu de justicia, éstos por combatir soñadas conspiraciones de silencio. La masa, soberana en todos respectos, lo es en arte con títulos incuestionables, superiores á toda aristocracia [1]. Hasta los errores del gran público y sus pecados contra el buen gusto, sólo son tales cuando él mismo los reconoce, rectificando los primeros y enmendándose de los segundos.

El poeta necesita, por tanto, sugestionar al pueblo, conmover á la mujer y atraerse á las gentes cultas; en suma, reflejar en los distintos matices de su conciencia individual la conciencia colectiva, conquistando la adhesión de los unos por lo hondo de la pasión, de los otros por la ternura de los afectos y de todos por lo sugestivo de los estados de alma, que hace plásticos y que á cada cual interesan desde su punto de vista respectivo.

Poeta de tal fuste no existe, al menos á la hora que corre, en nuestro país. Muerto Campoamor, enterrado en vida Núñez de Arce en sus últimas equivocaciones (y no es la menor la de *Sursum corda),*

[1] Véase *El Público*, V

Digitized by Google

recluído M. del Palacio en la explotación de cantera única, la de su gracejo inagotable, hay necesidad de descontar los dos poetas y medio que reconocía *Clarín*. Para sustituirlos no bastan tantos y tantos versificadores, sin duda estimables, como aparecen, menos aún los que, entretenidos con los juegos malabares de su intelecto, viven dentro de su propia piel y de ella hacen que broten cubileteos de palabras en renglones desiguales. Parecía que iban á llenar el hueco Marquina y V. Medina, pero, monótonos ambos en sus producciones, el uno peca por grandilocuencia uniforme y hasta rutinaria, y el otro por sencillez y sensiblería, linderas con la vulgaridad [1].

Entre los llamados poetas modernistas unos hacen gala ostentosa de originalidad (de fondo y forma) estrambótica, proclamando la existencia de nueva Musa, la de la ignorancia, otros se acogen á simbolismo transpirenaico, que, si en París tiene alguna razón de ser en una vida cosmopolita y de desequilibrio constante, esparce aquí tufillo de *boulevard,* que sugiere el recuerdo de las obras, cuyo texto breve requiere comentarios kilométricos. Mas la vibración al unísono, penetrando en la maraña del común pensar y sentir, como si para el poeta todos tuvieran *el pecho de cristal,* que es lo que establece corrientes de simpatía (éxito ó proselitismo) entre el escritor y el público, esa nota tan simple y á la vez tan rica en matices, sólo la perciben á lo lejos los que por raro

[1] De Vicente Medina formulamos juicio (en Agosto de 1899, Revista Nueva, Tomo I) que podríamos reproducir aquí, si bien creemos que algunas de las esperanzas que hizo concebir con sus *Aires Murcianos* parecen defraudadas en sus restantes ensayos.

Digitized by Google

privilegio ó por instinto artístico, oyen la armonía silenciosa del girar de las esferas...

Que surgirá el poeta, es esperanza rayana en certeza para cuantos entiendan que ni la forma poética está destinada á desaparecer, ni el poeta es excrecencia, sino fruto el más preciado de la cultura humana.

Supongamos un crecimiento gigantesco del espíritu científico, cuanto quiera é imagine en tal sentido un positivismo que, en lo que tiene de dogmático, está ya *demodé;* admitamos la implantación del espíritu positivo y práctico que el industrialismo moderno señala como panacea que ha de curar todos los males; demos por aceptado el prosaísmo invasor de vida cortada á patrón y movida *terre á terre;* siempre resultará que existe en toda verdad algo que excede de su expresión lógica, que hay más en nuestro deseo que lo que concibe el pensamiento, que el corazón posee sus razones, si inefables para el intelecto, para aquél preñadas de penumbras y luces. Guiado por ellas, decir más de lo que se expresa, anhelar más que lo que se ve, mostrar que el misterio que se aleja es misterio que se acerca y que el Leviathan de nuestras emociones es el «anda, anda» del judío de la leyenda, es misión perdurable del poeta.

Garantía de que el poeta habrá de surgir si persiste el genio nacional, la ofrece la ciencia misma que, á pesar de sus innegables progresos, siempre llega á un simbolismo estéril con sus conceptos abstractos, demostrando que sobra vida y falta expresión al experimentador cuando vislumbra la contextura interna de las energías prolíficas, disipándola con su

Digitized by Google

análisis, sin que logre reconstruirla, ni condensarla más que la intuición genial del artista.

Cómo aparecerá el poeta y con qué condiciones no habrá crítica, por idealista y soñadora que sea, que se atreva á decirlo, cuando *a priori* puede anticipar poco ó nada en este y en otros muchos respectos; sin embargo, apoyada en la lógica, en la historia, y á la vez en la estética, puede y debe señalar cualidad indispensable para el que aspira á ser poeta de su tiempo.

El poeta, que emplea el material artístico más perfecto de que dispone el hombre, la palabra, ha de expresar sus concepciones, despertando en aquéllos á quienes se dirige el contagio simpático de lo que todos con él piensan y sienten, convirtiendo el lenguaje en vínculo de la solidaridad. Contagio de simpatías, tal es la virtud oculta que conduce á los grandes aciertos, y que cuando falla precipita en el abismo. Fortalecido por ella y por los sentimientos que agitan á la humanidad, el gran poeta habla como ventrilocuo por la boca de la persona que representa, ahora con el tono del héroe, luego con el desaliento del vencido, después con pasión y arrebato, siempre con propiedad y naturalidad. Cuán difícil sea lo muestran tantos versos correctos sin poesía. Esta exige algo más que la corrección; no basta pensar lo que se dice, es necesario sentir lo que se expresa, identificarse con lo que se trata de comunicar á los lectores como el *Loco de la guardilla* (Cervantes) que se contagió y riyó mucho de las hermosas mentiras é ilusiones de su héroe.

Para el poeta es lo primero la *emoción,* agradable

Digitized by Google

ó desagradable (á diferencia del científico que prescinde de todo elemento afectivo), real y sincera y por tanto comunicable, de *simpatía activa* como fuente de expresión para excitar el contagio de ella á los demás y satisfacer el anhelo de proselitismo. Es igualmente necesario (tanto que algunos estiman que el arte es sólo-forma) personalidad y originalidad en la expresión (estilo que degenera en el que carece de él en amaneramiento), y como la originalidad de la emoción implica la de la ejecución, resulta que el arte es una *interpretación* (jamás únicamente copia ó imitación) de la realidad que nos impresiona.

En suma, la inspiración poética es una emoción al servicio de una idea ó la evocación rediviva de una idea coloreada por el tinte de la emoción.

Digitized by Google

Digitized by Google

XVI

UN DÍA DE LUTO

Lo es para la literatura patria el 13 de Junio 1901 en que murió Leopoldo Alas *(Clarín)*, el autor de tantas y tan hondas y humorísticas críticas, el que escribió «Solos», «Paliques», «Revistas» é infundió al juicio estético un sentido y una trascendencia superiores al literatismo reinante en 1869.

Clarín era catedrático (á veces, ya en sus últimos años, quizá con sus ribetes de dómine); era economista que miraba con simpatía el movimiento del socialismo; era pensador, si impresionable, serio y algo petrificado en idealismos difusos, que no lograba concretar; era novelista un tanto reflexivo, tal vez pobre de inventiva; era cuentista feliz, pues su «Adiós Cordera» parece un poema de los de más intensidad emocional; pero era, sobre todo, un crítico de los que, como decía Goethe, saben mirar y ver.

Clarín ha agitado el mundo de las ideas, ha contribuído á enriquecer la cultura patria, ha dado carta de naturaleza á novedades que otros importaran en

Digitized by Google

copia servil y, sobre todo, ha luchado por un hondo sentir y un más alto pensar. Pierde mucho con la muerte de Clarín la literatura patria. La sirvió como bueno, aunque con sus pasiones, un tanto contradictorias, estimulando á las reputaciones ya formadas, fustigando á las medianías que obstruían el paso y enseñando de obra y de palabra... que vale más, mucho más, ser *cigarra* que *hormiga*.

Quien esto escribe lamenta con la pérdida del eminente crítico, la de un amigo, á quien estimó mucho en vida y de quien siempre tuvo muy alta idea. No ha tenido que esperar á que no llene hueco para colmarle de elogios, que sigue creyendo eran merecidísimos [1].

Desde que en el año 1870 comenzó á convertir el viejo Ateneo en complemento de su vida, oyendo á Moreno Nieto sus arrebatadas peroraciones en pró de una concordia del nuevo con el viejo espíritu de los tiempos; desde que en 1874 inició en notas breves y vibrantes esculpir la vida intensa y profunda del Ateneo en aquella época, zahiriendo en *El Solfeo* lo viejo y caduco y ensalzando una juventud que se llamaba P. Valdés, Revilla, Burell, Blanco Asenjo, Solsona; desde tan remota época, hasta el día en que ha exhalado su último suspiro, Clarín ha sido cronista en vivo de nuestra vida literaria y de la cultura un tanto mortecina del país.

Más se inclinaba, aun en la época del sarampión oratorio, á murmurar en el pórtico y callar en el templo, como decía Sánchez Ruano, que á emular los

[1] Véase nuestros *Estudios Críticos* (1893), pág. 123 y 149.

Digitized by Google

discursos kilométricos de tanto orador malogrado. Pero en la apreciación intrínseca, certera, de las dotes de los intelectuales, le igualaban pocos, ninguno le aventajaba. A veces pecaba de apasionado, y las polémicas que sostuvo con Bonafoux, *Fray Candil,* M. del Palacio, Pardo Bazán y otros, polémicas que á veces degeneraban en riñas de comadres, excitaban su biliosa irritabilidad, rayando á veces en la injusticia. Disipada la tormenta, pronto recobraba su equilibrio y su buen juicio, y concluía haciendo justicia á sus adversarios.

«Solos», «Paliques», «Revistas» y «Folletos literarios», son libros de Clarín, que recuerdan «Les Lundis» de Sainte-Beuve y que constituyen la historia real y vivida de la literatura de nuestro país. Obras, todas ellas, de crítica muy estimable, son sugestivas en grado extremo y expresan mucho más de lo que dicen. En todas ellas prometía su autor nuevos y más amplios trabajos, que quedaban en el cerebro privilegiado del malogrado crítico, como otros tantos proyectos, que no realizaba porque la enfermedad minaba la virtualidad de este *studiosus.*

Curado de un radicalismo ingenuo, que le valió sus rasgos más felices de humorismo, comenzó, á partir de 1880, una transformación interna de su manera de pensar y sentir hasta en lo más hondo é íntimo de la vida. Cuando anunciaba su folleto, que no llegó á escribir, «Mi Renan», como anhelo de un Neo-Cristianismo, pretendiendo agrandar el horizonte de su pensamiento con una restauración religiosa, inspirándose en las tendencias de Castelar, protestaba de la legitimidad de su antigua cepa de pensador

Digitized by Google

independiente, siquiera sintiese más que nunca (así se lo escribía al autor de estas líneas) «ansia de lo divino y anhelo de oxigenar de Dios su alma.»

Algo y aun mucho modificó su manera de pensar, juzgar y escribir este nuevo estado de alma, sincero en Clarín como todos los que él había ido sembrando en sus anteriores críticas. Se distanció de sus antiguos ídolos, dogmatizó, cobró cierta antipatía á lo llamado «modernismo» y quiso recabar la exclusiva del cetro literario, que se alejaba de él y de sus cristalizaciones.

Pero ni por eso envejecía, ni se negaba á orientar su pensamiento en las nuevas y más amplias esferas, en que el de la colectividad vivía á la sazón.

Antes de morir traducía la hermosa novela *Travail,* de Zola, prologándola con tantos distingos, que denunciaban de modo patente la enciclopedia no digerida de lecturas y de ideas que albergaba su cerebro, enfermo de enfermedad traidora, pero vigoroso y potente aun al iniciar su inhibición y punto de parada.

Y entonces *Clarín,* pensador, si contradictorio, complejo, complejísimo, evocaba las enseñanzas de M. Nieto, los términos medios y componendas artificiosas, á que prestaba vida galvanizada la arrebatadora elocuencia del ilustre extremeño, se acogía á la indecisión, tan nutrida de doctrina, del maestro Canalejas (F.), se prendaba de cierto espíritu aristocrático y culto que descubría en las creaciones del poeta de los poetas, de Campoamor, comentaba y casi vivía el misticismo batallador del célebre De Vogué, y con él creía que «las cigüeñas vuelven á sus antiguos campanarios».

Digitized by Google

Complicado y enmarañado su pensamiento, enriquecido por lecturas rápidas su criterio artístico, sugestionado por la erudición y juicio crítico de M. Pelayo, parecía inclinarse á considerar definitivo un estado mental suyo, exclusivamente personal, á ratos un tanto esquinado y petrificado en la fatal manía de la certeza absoluta. Y á la par, el humorismo congénito con su espíritu de raza, sacudía tales ligaduras, volvía á un *dilettantismo* de bromas serias y en tejer y destejer semejantes, desequilibraba su habitual manera de pensar y sentir, sólo en medio de la muchedumbre, isla de islas.

Conservaba Clarín íntegra su perspicacia crítica, pero la obscurecía y aun ponía en difumino con un *mariposeo intelectual* que le conducía á veces á un infantilismo incomprensible [1].

En lo que no varió jamás fué en su culto á la verdad, en su nobilísimo é inquieto deseo de saber, en ampliar el horizonte de su intelecto. Jurista y sociólogo á ratos, se sentía obsesionado por el concepto

[1] A los pocos días de publicado por primera vez este juicio de impresión honda, pero sincera, que nos produjo la noticia de la muerte de Clarín, oímos que amigos del ilustre crítico habían protestado en Oviedo de algunas de nuestras apreciaciones. No hemos llegado á conocer la protesta, ni las razones en que la fundaran, casi nos atrevemos á decir que debían ser hijas del *trop de zèle*, que convierte á los amigos imprudentes en los primeros enemigos. Valga como contrapeso de la protesta la declaración que transcribimos de un escritor, que ha juzgado á Clarín con cierta impersonalidad épica: «Poco, muy poco se ha escrito acerca de un hombre »de quien se habló tanto y tan mal, por lo común. Sin embargo, »entre eso poco hay una página *muy justa* de mi grande amigo »y colega Urbano González Serrano, amiguísimo del muerto...» CLARÍN (apuntes para un estudio psicográfico) por F. NAVARRO Y LEDESMA, *La Lectura*, 1901. — T. 2.°

Digitized by Google

orgánico del derecho, que explica y comenta con paciencia de benedictino Giner de los Ríos, á quien admiraba con toda la sinceridad de su alma. A este maestro ilustre debe su creciente antipatía á la vida política militante, á la cual hacía excursiones momentáneas arrastrado por su espíritu batallador.

Ha pagado tributo al gran misterio, á la muerte, segadora que no duerme siesta, según nuestro Cervantes, después de terminar una segunda edición de su *Regenta,* novela que le ha prologado Galdós, á quien siempre tuvo Clarín por un literato de cuerpo entero.

Si al dejar correr la pluma para expresar, con la emoción que produce dolor tan justificado, las impresiones que nos ha causado la labor de Clarín, nos ayudara el tiempo para revisar la numerosa correspondencia particular que con él tuvimos; podríamos indicar cuántos problemas de honda y sana psicología estética planteaba el ilustre crítico, á veces con motivos nimios. Teníamos á la vez pensado (pues le debíamos carta) proponerle como uno de los más curiosos y que más patentizan lo enciclopédico, sincrético y contradictorio de su espíritu, que nos explicase cómo compaginaba en su interior la admiración incondicional, completa, que profesaba á Castelar y á Giner, personalidades ambas de gran relieve, pero distanciadas las dos como los polos del eje terrestre, por carácter, por educación, por aficiones y por estudio.

Cicatrizarán las heridas que causó la crítica mordaz y violenta de Clarín, perdurará lo positivo de su obra, agrandará su personalidad luego que el tiempo calme las pasiones que agitó con sus polémicas; pero

Digitized by Google

en tanto, el epitafio de Clarín no se ha de reducir á la fórmula de «uno más ó uno menos.» Excedió la línea de lo vulgar y contra tendencias igualitarias y niveladoras de una democracia de oropel, Clarín es de los elegidos, de los que el coro del simbolismo faustiano ensalza como espíritus, que han convertido su conciencia en espejo del universo y de sus más altas manifestaciones, la hermosura artística y la verdad del pensamiento científico.

Digitized by Google

Digitized by Google

XVII

LA LITERATURA POLÍTICA

Pasó como tempestad en vaso de agua la lucha electoral, menos pródiga que las anteriores de palabras y promesas, tan fecunda como otras veces en ilegalidades y recursos de mal jaez. [1]

Nos amenaza, con la reciente apertura del Parlamento, la gárrula literatura política que se derrocha en la discusión de actas, donde se dislocan las leyes lógicas y no quedan mejor paradas las matemáticas, pues los hábiles sudan pez y tinta, logrando (de juzgar por el resultado) probar que tres y dos suman nueve, si así conviene.

Cristalizando de modo definitivo el imperio de la arbitrariedad, fría é indiferente la masa neutra, el suicidio del régimen parlamentario, parcial y lento antes, marcha ahora á pasos agigantados hacia su total ruina y descrédito.

El juego de compadres toma ya, á ojos vistas, las

[1] Junio de 1901.

Digitized by Google

actitudes del descoco, y el país soporta tanta y tanta burla, únicamente porque le cohibe el temor irreflexivo que le infunde la revolución, inevitable en época más ó menos próxima.

Al exteriorizarse la vida galvanizada de una política sin ideales ni pasión, la charlatanería huera y vacía y el Niágara de la retórica degradan la literatura política, que ha sido en otros tiempos signo evidente del instinto artístico de la raza, á la triste y pueril condición de teatro Guignol ó de comedia de magia. ¡Quién sabe si alrededor de sus alegrías cascabeleras fermenta la tragedia!

Conspicuos y no conspicuos, listos y torpes, todos miran á la galería, se presentan en el escenario como maniquíes y emplean la escasa discreción, que les queda compatible con sus miras egoístas, en maniobrar en lo insondable y en ocultar el mar de fondo é intrigas de bastidores.

No censuramos al artista que siente dentro de sí el fuego de la elocuencia y la coquetería viril, que le impulsa á exteriorizarlo, pero la prodigalidad de la palabra llega á vulgarizar y aun encanallar don tan preeminente, degenerando en un verbalismo sin sentido, sin significación alguna. Bastará para convencerse de ello que los grandes oradores mediten en la brillantez y á la vez en la esterilidad de nuestra historia parlamentaria durante el siglo cuyo término hemos presenciado.

Pierde por pasos contados la literatura política su carácter artístico; apenas si lo esboza en algunas refulgencias geniales, que más miran al efecto del momento (efectismo) que al interés desinteresado de la

Digitized by Google

belleza. Mar de palabras y desierto de ideas ó ideas diluídas en una palabrería insustancial suele ser la generalidad de los discursos parlamentarios. En ellos el estado de alma, ni se elabora en los limbos de la propia inspiración, ni busca su ostentoso ropaje en la intensídad de emociones que comienzan por no ser sentidas.

Carece casi por necesidad invencible la literatura política de la primera y más fundamental condición de toda obra artística, que es la sinceridad del que la realiza como crisol, donde se identifica, en contraste de buena ley, pensamiento y vida.

¡Sinceridad y política parlamentaria! ¿No es verdad que al más cándido le provoca sonrisa maliciosa y escéptica el intento de unir tales ideas? Consecuencia inmediata de la falta de sinceridad, el discurso político no consigue sugerir estados mentales homogéneos con aquellos por que pasa el orador. Lo decía un parlamentario inglés: «Pocos, muy pocos discursos me han convencido; ninguno me ha hecho variar mi voto.»

El *parti pris*, el compromiso de partido pesa con inmensa pesadumbre sobre el juicio que formamos de los discursos parlamentarios. De poca ó ninguna eficacia en el falso montaje de la organización política, los discursos, aun los más apasionados, son fuegos de relumbrón, antes que por la oposición de las ideas, por la antítesis de los intereses. Las ideas, aun las más opuestas, viven de la contradicción, se concretan, dejando de ser difusas, por su contraste con las contrarias; pero hemos caído tan hondo que lo ideal es dosis homeopática en la maraña complicadísima de

Digitized by Google

las cábalas y escamoteos políticos. Impulsaran las ideas los grandes movimientos de la opinión, y todavía podría abrigarse alguna esperanza en el resultado que se obtuviera de exponerlas con el relieve plástico y sugestivo que les presta el arte.

Las emociones, salvo el movimiento pasional que engendra el despecho, carecen de intensidad, quedan supeditadas al cálculo, pierden su ingenua espontaneidad, y cuando se recurre á la caja de los truenos, las pasiones fingidas conmueven á los incautos, hacen reir á los que están en el secreto.

Artificioso el fondo, rebuscada la forma, el arte parece flor sin aroma, fruto sin jugo en la literatura política, y aun los que son artistas, oradores de verdad, intoxicados por el ambiente escéptico, parecen cómicos, no caracteres que con argumentos de carne y hueso transparentan sus estados de alma para que los demás participen de ellos en la obra común. Muchos olvidan que Quintiliano señalaba como condición primordial del orador ser *vir bonus,* primero *bonus* y luego *dicendi peritus*. Pero como han de pagar tributo á las conveniencias con la frase de cajón «los precedentes se imponen», ni siquiera los que rebajan su condición moral pueden hacerlo con la hermosa audacia del artista, partidario del Satanismo, especie de tónico acre que despierta las dormidas energías.

Imágenes vivas y símbolos sugestivos, recursos primordiales de la inspiración artística, son campo yermo para el político, hombre que envejece pronto y que necesariamente se repite mucho ó se contradice á cada paso.

Dentro de tan maleado ambiente no puede prospe-

Digitized by Google

rar el arte, ni éste de otro lado ha de suplir las deficientes condiciones producidas por causas complejísimas que arrastran la vida pública fuera de su cauce. Estímulo de energías apagadas, sugestionador de fuerzas de tensión para convertirlas en vivas, acicate de toda reforma, navega en mar de hielo por las bajas temperaturas que en lo más sano del corazón de la vida ha producido el desencanto de los políticos.

Ni el arte docente (que no suele ser tal arte), ni el artista convertido en apóstol, conseguirán poner coto á los males, que por igual nos arruinan y nos deshonran; ni el crítico más soñador podrá nunca imaginar que nos haya de redimir una generación de artistas. Pero que ellos sean los voceros de lo porvenir, los vates, lo que por lo menos señalen el enigma, el problema á resolver, no parece tan distanciado de la verdad, cuando se observa que el culto á la belleza requiere cierto desvío de la agitación estéril, prosaica y maleante de la vida pública, y se ve que los literatos, imbuídos de altruismo, tienden cables para unir los elementos sociales más sanos de la burguesía con los más levantiscos del proletariado.

Sugestivo, que no docente, el arte, intuitivas sus creaciones y no hijas del cálculo matemático, se limita, sin fórmulas cerradas, á indicar que las huellas trilladas presentan tantos y tan graves escollos cuantos pueda ofrecer el intento de nuevas orientaciones.

Acaso el obsesionado por el horizonte gris del pesimismo objete que el cambio de posición implica sólo cambio de dolor, sin aminorar su intensidad, y aduzca, con cierta verdad relativa, que el arte hiere siempre

Digitized by Google

las notas extremas, alejándose del equilibrio inestable, requisito de la vida ordenada.

Pero podrá reargüirse con la ventaja evidente que resulta de aminorar el mal, si no es susceptible de ser anulado. Y puesto que la literatura política marcha como la política misma, fuera de su cauce, si no puede suprimirse por completo, que los oradores políticos huyan, como el diablo de la cruz, de los discursos kilométricos (ya la prensa se les ha anticipado, prescindiendo del llamado artículo de ó sin fondo) y presten á su cuestionable literatura las únicas condiciones que la hacen tolerable: *la brevedad y la concisión.*

Digitized by Google

XVIII

LOS JUEGOS FLORALES

La soñolencia, que ha padecido la literatura como imposición de las imperiosas vacaciones del estío, sólo ha sido perturbada por la profusión de los juegos florales, fiestas resucitadas con el talco y oropel de viejas edades como ensayo más ó menos feliz de protección á las letras.

Necesita el arte en general (así lo demuestran los certámenes, las exposiciones, los concursos, etc.) un amparo semejante al que le prestaran los antiguos Mecenas, hasta que el grado de cultura suba y suba y el arte pueda vivir por sí mismo merced al favor que encuentre en la buena disposición de las almas, sedientas de ideal. En el ínterin, la vida fecunda, vigorosa y libre del arte se va incubando como la flor en estufa. Evoluciona, aun en los juegos florales, como organismo comprimido dentro de medios artificiosos. De las fiestas celebradas durante el verano, ni poetas, ni poesías, ni flores naturales, ni consagraciones de hermosuras rebasan los límites del hori-

Digitized by Google

zonte local. Lo único que ha trascendido han sido los discursos de los mantenedores de los juegos, discursos que casaban con las obras premiadas como el agua y el fuego.

Moldes ya gastados, aunque se revoquen y pulan con interpretaciones de leyendas y mitos, los de los juegos florales sirven únicamente de causa ocasional para que los mantenedores de ellos, si se sienten fustigados por el instinto del arte, por el tormento de lo infinito, por la aspiración á la belleza, por el anhelo de perfección, revelen la obsesión de deseos obscuros y de penumbras que quieren, sin llegar á ello, convertirse en luz meridiana. El arte, en general, y especialmente la literatura, como excedentes de vida y de fuerza, constituyen cúpula de la una y de la otra. Sin dañar los fueros de la belleza, el arte, más que rey sin corona, como le apellidara Schopenhauer, intenta ceñirse la de la justicia y la de la utilidad, que con la primera se compadece. Se ejercita no en el *sport* del ingenio, sino en el hermoso apostolado de la *cura de almas,* que le encomendara en sus profecías tribunicias M. Nieto.

A tales alicientes, más ó menos reflexivos, han obedecido todos los discursos de los mantenedores de los juegos florales que en distintas poblaciones se han celebrado este verano. Entre los varios discursos leídos los que han producido más eco en la opinión han sido el de la señora Pardo Bazán en Orense, el de Unamuno en Bilbao y el de Costa en Salamanca.

* * *

Digitized by Google

Sería injusticia notoria negar que la señora Pardo Bazán es una polígrafa, que escribe como quiere y de lo que se le antoja, con una facilidad, corrección y desgaire envidiables, gracias á una cultura semienciclopédica, elaborada por lecturas copiosas, mejor ó peor digeridas. Con un escepticismo *d'élite* y dejo de creyente, que se adaptan á la vida elegante, se complace su talento, nada vulgar, en caminar por sirtes y sendas escabrosas, manteniendo á vertiginosas alturas equilibrios peligrosos del pro y el contra y haciendo ostentosa gala de peregrino ingenio, que á veces se distancia del recto sentido artístico y más aun del sano y práctico. Su discurso, precedido de una crítica magistral del sistema parlamentario, se reduce á pedir un gobierno personal y una *capitis-diminutio* de cuanto no significa lo superior y lo excelso.

Entendemos que no es lícito dar por inconcuso que las realidades objetivas de la ciencia se hallan en contradicción con las aspiraciones subjetivas de la humanidad, sin caer en un escepticismo que favorece la reacción clerical que padecemos. El *aristocratismo* (pase la impropia novedad de la palabra, aunque sea ya relativamente viejo el criterio que expresa) en literatura, copiado de Renan y de Bourget, es solución para quien carece de ella y no la necesita con urgencia. Es el expediente justificativo del *statu quo*, endomingado con el barniz de la cultura.

* * *

Digitized by Google

El discurso de Unamuno, juzgado con entusiasmo que no riñe con la justicia por un escritor brillante y de gran enjundia de pensamiento, por Maeztu, es un acto viril y enérgico del bilbaíno, que va á su propio hogar á decir á los suyos la verdad tal como la entiende, sin preocuparle si será ó no grata á los que la oyen. Protesta valientemente de la reacción antiliberal del bizkaitarrismo y anuncia la muerte del vascuence y la necesidad en que se hallan sus paisanos de resignarse al progreso, sumergiendo para su fecundación la patria chica en la patria grande.

Infatigable sembrador de ideas, como á sí mismo se apellida Unamuno, pródigo de metáforas, amigo de fustigar las dormidas energías del pensamiento, disloca el propio para llegar á las notas extremas, explota quizá con prodigalidad excesiva la paradoja, como recuerdo de sus lecturas constantes de Emerson y Carlyle, pero elabora su convicción, ondulante como toda su cultura, con cierta ingenuidad, que le coloca por encima de toda clase de acusaciones insidiosas.

Si carece en ocasiones de la circunspección científica y del compás de espera, que señaladamente requiere la labor especulativa, allí donde de momento ve claro, pone á contribución la tenacidad de sus energías con anhelos de apóstol.

Para insistir en el tema concreto de su discurso. añade: «Los dos polos del asunto se encierran en dos frases, una de un cura y otra de un aldeano. La de éste es: «Con vascuence no se hace dinero» y la del cura dice: «No enviéis vuestros hijos á la escuela, porque allí les enseñan castellano, y el castellano es el vehículo del liberalismo.»

Digitized by Google

¡Qué petrificación de pensamiento y de vida no hallará ese previsor sacerdote en el vascuence, cuando le parece el castellano y cuanto en él se escribe liberalismo!

No hay necesidad de justificar más la oportunidad del discurso de Unamuno, y llegamos ya al de Costa, *primus inter pares...*

* * *

Con un pesimismo redentor, con más amor á la patria que fe en sus destinos, el ilustre Costa ha aprovechado la ocasión que se le ofreciera como mantenedor de los Juegos florales de Salamanca para leer un discurso, como todos los suyos, con derroche de talento, de cultura y de buen decir, doliéndose de la decadencia del genio nacional, á ratos creyéndolo cerca del apogeo de su regeneración, y en ocasiones poniéndole el *inri* de su vergonzosa muerte en poder del extranjero.

Metáforas, símbolos, alegorías, todas las galas de la vestidura externa abundan en el discurso, lo mismo para evocar grandezas pasadas (más ó menos ficticias) que para denostar los males presentes. De los remedios que para ellos propone es de lo que parece obligado ocuparse. Porque la crítica del estado actual es obra, aunque fácil, tan completa que no hay más recurso que suscribir á ella quien no quiera cerrar los ojos á la evidencia, ó convertirse, como él mismo dice, «en un bulto de carne para el censo.»

Narrando en prosa escultural el origen de los juegos florales, referido al idilio malogrado de los

Digitized by Google

amores de Clemencia Isaura con Renato, prescinde de la veracidad cuestionable de la leyenda y concluye en este punto, diciendo: No ha existido Clemencia, existe como símbolo de la España de 1898, y si la violeta de antaño, rubia como de oro, se ha teñido de rojo con la sangre de nuestros desastres, los juegos florales españoles no caben en el molde donde los troqueló don Juan I de Aragón «el amador de la gentileza», han de reflejar la universal preocupación que es, por excelencia, social y política. De la literatura y desde ella vamos á la política y á la sociología guiados por el nuevo Juvenal que en todas partes halla Mesalinas, á quienes arrancar tiras de pellejo, ya que no de vergüenza... que han agotado.

En punto á la crítica, Costa agota los recursos prodigiosos de su talento, descubriendo el cáncer que roe las entrañas de la madre patria. Aquí con símbolos, allá con parábolas, antes feliz en metáforas, después acertado en alegorías, siempre justiciero é inflexible, el culto mantenedor de los juegos florales es un político sin tacha como político de oposición, es un sociólogo crítico sin pero ni deficiencia. Literatura, arte, historia, observaciones propias, declaraciones de los causantes de nuestros desastres, todo este arsenal de armas hábilmente esgrimidas (salvo algunas interpretaciones violentas de la historia) se convierte en argumento Aquiles, sin punto vulnerable, para demostrar con exactitud matemática que nos deslizamos en plano inclinado hacia el abismo.

Sin embargo, á pesar de que parece en la crítica un Napoleón de la lógica, que razona con maza, que descarga en el yunque de los políticos (cuya defensa

Digitized by Google

fuera insigne locura), ya podía y aun debía Costa distinguir, en el severo juicio de responsabilidades que intenta, *pecados de acción,* que corresponden en primer término á toda la España oficial, sin exceptuar ninguno de sus organismos, ni aun su más alta personificación, y *pecados de omisión,* imputables al resto del país como con gracia socarrona quiso dar á entender el varón de las romanas virtudes en su comentado cuento de la muerte de Meco [1].

Choca al menos perspicaz que jubile Costa á los que han intervenido (á todos sin excepción, salvo al elemento propulsor de ellos) en la vida pública y no prescinda de la organización fundamental de la misma vida pública. ¿Se aplica la responsabilidad sin atenuaciones? Hay que subir al último peldaño y allí se encuentra... lo que todos sabemos; es preciso descender hasta el primero, donde resurge el cuento de Meco. Hiere á éste, repitiendo lo de cobardes y gallinas, como si el valor, lo mismo que cualquier otro estado mental, no necesitara para vivir y prosperar ambiente y medio al igual que la planta. Los problemas político-sociales reproducen constantemente, en su período agudo, la charada del huevo y de la gallina y de su precedencia cronológica.

Pero, aparte estas advertencias, que impone la severidad lógica, de que hace gala Costa en su discurso, veamos cómo *nivelarnos con Europa,* alfa y omega de la hermosa cruzada emprendida por tan ilustre propagandista.

[1] Juicio del señor Montero Ríos acerca de la causa de nuestros desastres, publicado en *El Liberal.*

Digitized by Google

Para el problema social agrario, cuyo ideal señala en la frase de Waldeck Rousseau «que el capital trabaje y que el trabajador posea», comentario de la ya vulgarizada «la seguridad de los que poseen garantida por el bienestar de los que trabajan», propone hasta tres fórmulas ya vividas de colectivismo, fórmulas que si respondieron á necesidades de época, son insuficientes, por varias razones; la principal, porque el enigma de los enigmas, el problema social de hoy, es más complejo que el antiguo del pauperismo, y la muy atendible de que los conflictos sociales, si se reproducen en la historia, no se repiten uniformemente, como pensaba Vico, en sus *corsi* y *ricorsi* (círculos). Semilla para recoger el fruto es lo que se necesita, y la semilla es la reorganización política de la cual brote la social. Inculpe Costa á los que han menospreciado la primera, presumiendo que sin ella se podía obtener la segunda.

Para renovar el ambiente intelectual, imagina Costa lo que en parte se intenta hoy, oxigenar nuestro espíritu mohoso, orientándolo hacia Europa y reformando nuestra pésima organización de la enseñanza. Intentos generosos (careciendo de dinero para ello) abundan y es problema á resolver cómo y por qué se malogran. La *inercia mental* que nos domina como legado maldito de una historia, que á veces ensalza Costa, esteriliza hasta con los tristes recursos de la burla cuanto se ensaya en tal sentido. Bien lo sabe Costa. A partir de la reforma de Groizard, en que hasta los rotativos divulgaban caricatura grotesca de estudiante que no podía con la carga material de sus libros de texto, todas las proyectadas

Digitized by Google

(quién sabe si comenzando á construir por el tejado) son flor de un día. Sin desistir del empeño, pues la reforma intelectual urge tanto cuanto la moral, pende como todo de una organización política, que consienta é imponga un presupuesto de instrucción pública que no sea una vergüenza, pues no se puede vivir á la europea con los recursos de añejas edades.

En cuanto á la reorganización del Estado, que ha de ser dinámica, nada hay más certero que *formar hombres mediante la educación,* recurso final aceptado por Costa y que nadie rechazará. Pero surge enseguida una objeción incontrastable. El remedio es muy lento y muy laborioso, y una de dos: ó el mal no es tan grave, como en su vehemencia supone Costa, ó la cura, que no producirá su efecto violentamente aplicada, resultará impotente para remediar aquél.

Y conste que dejamos correr el pensamiento por los mismos cauces por donde quiere canalizarlo Costa y que no nos satisface, como á él no le tranquiliza, ni un optimismo, semejante á la fe de los imbéciles, ni una quietud como la que subyuga á los adormecidos por el egoísmo.

Pero *sin dejar así las cosas* (y si las dejáramos será por impotencia, por deficiencias de poder, que no por flaquezas de la voluntad), no nos seducen cantinelas que ensalzan tiempos que fueron, porque se juzga según la ley del optimismo de las distancias (los puestos en ditirambo por Costa, los de los Reyes Católicos), aunque sí nos entusiasman los tonos viriles con que denuesta los días que alcanzamos, en los cuales todos, todos sin excepción (y no ningún nuevo Mesías ó Sobre-Hombre), debemos poner, desde el

Digitized by Google

sitio en que nos hallemos, alma y vida en estimularlas dormidas energías de este pueblo, rodeado de tan densas sombras que parece morir á toda hora.

Cumple Costa (¡ciego será quien lo niegue!) con tal deber, pues, constante en la brecha, no ceja en la lucha. Que no cejen los demás, pues la obra colectiva no rechaza ningún obrero por humilde que sea. Y aunque de los juegos florales del verano no salga la regeneración anhelada, ¿quién dudará que los discursos en todos ellos leídos valen más, mucho más, que trovas y endechas, cantos desentonados y lágrimas fingidas de lirismos *demodés?*

Digitized by Google

XIX

LAS TRADUCCIONES

Aparte el sello personal del literato (del que verdaderamente crea), las obras artísticas sufren imposiciones del medio y de la época, en que aparecen y á la vez del genio ó espíritu nacional, que les infunde la existencia. Menos impersonales que las científicas, las obras literarias universales (el *Quijote* por ejemplo) ostentan inmarcesible título de gloria que les garantiza vida prestigiosa y perdurable.

Ideal tan alto, alcanzado por pocos, aunque deseado por todos, engendra las angustias y miserias del literato (bohemio), que son las más duras, porque se agravan con las heridas de la vanidad.

Poeta de la literatura universal (aunque sin desprenderse por completo del genio característico de raza) lo fué y lo es nuestro Cervantes y aspiró á serlo Goethe. Cuantos se sienten más ó menos justificadamente atormentados por esta ambición, necesitan hoy más que nunca orientarse en todas direcciones y estudiar cuanto se produce en la literatura de todos los pueblos cultos.

Digitized by Google

Tal vez á semejante estímulo obedece el afán inmoderado de los literatos franceses, alentando antes por patriotería, después por móviles más internos, la vulgarización, vertiéndola á su lengua, de casi toda la literatura rusa, dando á conocer la polaca, la japonesa y la oriental. Si en la literatura parisiense el exceso de producción (hace muchos años que se calcula en más de veinticinco novelas las que aparecen diariamente en París) agota recursos artísticos, estructuras ya manoseadas y asuntos que rayan en los linderos de lo estrambótico para no caer en lo vulgar; en la nuestra, efecto de la pobreza de la producción, el marasmo en que vegetan las letras y la indiferencia que las rodea, se siente igual cansancio, aunque por razones contrarias, que justifican el conocido aforismo de que los extremos se tocan.

En general, las traducciones de las obras literarias (señaladamente de las novelas) enriquecen la cultura, remueven las ideas, fustigan energías dormidas y favorecen el desarrollo de gérmenes que se malograran sin la causa ocasional que les puede ofrecer el conocimiento de los aciertos ó errores por donde se encamina la inspiración de los demás pueblos.

Los ensayos, certeros á veces, de la novela psicológica, de la naturalista y de la sociológica, sugeridos á nuestros literatos por las producciones de Bourget, de Zola y de otros, son frutos cosechados, sin duda, por el genio nacional (pues no se halla empobrecido al límite de circunscribirse á una imitación servil) y á la vez frutos que se han cultivado — dada la timidez de nuestro pensamiento — merced á la esperanza fundada de que lo que obtiene éxito duradero

Digitized by Google

en otras partes, ha de lograrlo también dentro de casa.

Pero... las traducciones estimulan con frecuencia á la copia y á la imitación, en menoscabo de las propias aptitudes, copia é imitación que no se disimula ni con la astucia, arma de los débiles. Muchos recordarán (¿á qué citarlos expresamente?) pasajes de novelas tenidas por naturalistas, en las cuales se trasladaba episodios, factura y minucias de las obras de Zola, lo mismo que páginas de otras tenidas por psicológicas, plagadas de psicologismos, quizá reales en la vida enfermiza del *boulevard*, trasplantados aquí como planta exótica, y de micrografías del corazón, nada castizas, cuando tan abundantes, tan hermosas y tan plásticas las hay en nuestras novelas picarescas y realistas.

No tarda en llegar el desengaño, porque el entusiasmo momentáneo de las exigencias imperiosas de la moda no penetra más allá de la epidermis; se impone de nuevo lo fundamental del genio de raza, se disipa el encanto y cuanto se hallaba rodeado de aureola llega á ser menospreciado, quizá con un exceso rayano en injusticia. Es el criterio falaz de siempre, del impresionismo de vértigo, el entusiasmo que no cava hondo y el genio elevado á pedestal altísimo es derribado por los iconoclastas.

Quién sabe si en nuestro país ha acontecido lo que decimos con Zola, por ejemplo, diputado antes por genio sin igual y tenido ahora, por innovadores hechos de prisa, como medianía de tercer grado. Lo uno y lo otro son apreciaciones que recuerdan las de la colegiala fuera de su reclusión, «en el colegio todos

Digitized by Google

»los árboles parecen hombres; fuera de él, los hom-»bres parecen árboles.»

Provechosas en tesis general las traducciones (claro está que nos referimos á las literarias), pues favorecen movimientos sincréticos y concurrentes del espíritu general, no se puede olvidar que la profusión de ellas adormece el genio nacional y lo impulsa á imitaciones serviles, que producen uniformidad y monotonía. Quizá salvara semejante escollo, sin prescindir de la utilidad positiva de las versiones, que el buen sentido de traductores y editores las limitara á las de aquellas obras (muy contadas) que en realidad señalan nuevas direcciones, aportan elementos valiosos ó esbozan asuntos desconocidos para el progreso positivo del arte, sin mengua del carácter personal. que tanto le avalora. Y en cuanto á las obras de relleno y que suenan y meten ruido como éxitos de librería, dejarlas que vivan su vida momentánea, sin trasplantarlas á puntos donde ni las circunstancias, ni el medio podrán justificar nunca más que una curiosidad insana, fácil de satisfacer con *compte rendu* de periódicos y revistas. Hasta en el orden económico saldrían gananciosos nuestros artistas, poniendo coto á la prodigalidad de versiones de obras literarias, que no elevan el común pensar y sentir de las gentes, pues las medianías no tendrían que luchar con competencia invencible (la relativa baratura de las traducciones) en el mercado. Sería á la vez empresa de patriotismo sano hacer entender á todos, de obra y de palabra, que no todo lo que se produce fuera del país es bueno por esa sola y única razón, pues en todas partes se publica mucho y malo... Selección, no pro-

Digitized by Google

hibición es lo que desearíamos en las versiones de las obras literarias.

* * *

Correcta en general, salvo algunos giros violentos, es la versión de *Afinidades electivas* de Goethe, editada por Rodríguez Serra. No es una novedad la obra (data de 1809), pero es de las más importantes de la vejez del gran poeta.

Sabido su patrón estético, idealizar lo real, la novela alemana contiene recuerdos personales de la vida de su autor, pero sin reproducción exacta de su existencia personal. Combinación ingeniosa de lo real y de lo poético, *Afinidades electivas* es novela, que puede servir de tipo á la más tarde llamada psicológica, siquiera la perspicacia del análisis se diluya en el simbolismo, propio del arte docente, queriendo probar la tesis de que á las afinidades químicas corresponden las morales, especie de tendencias secretas y magnéticas entre las almas.

Dándolas plasticidad, aspira el poeta alemán, el gran Pagano, á identificar lo físico con lo moral, trayendo al mundo del espíritu para calmar sus desequilibradas excitaciones la regularidad que se observa en la naturaleza.

Sencillo el argumento, su desarrollo es complejo y delicado y el desenlace envuelve una profunda intención moral, ensalzando la abstención y el culto á las pasiones, hasta el límite que consiente el deber. Con todos los inconvenientes de la teoría, *Afinidades electivas* es creación que obedece á la del arte docente.

Un matrimonio opulento (Carlota y Eduardo), en-

Digitized by Google

tregado al apacible fastidio de la felicidad vulgar, rompe la monotonía, haciendo partícipes de mesa y hogar á un amigo de Eduardo (el capitán) y á una sobrina de Carlota (Otilia). El hastío de los esposos y multitud de incidentes bellamente expuestos determinan una inclinación creciente de Eduardo hacia Otilia y de Carlota hacia el capitán, y tales afinidades morales (amor que ha de suplantar á otro) han de obedecer á las leyes naturales, según la idea preconcebida por el autor.

Si en química, al ponerse en contacto, mediante la afinidad, elementos cuyos gérmenes no pueden dar lugar á un nuevo cuerpo, se separan pronto más libres y más purificados, intenta Goethe demostrar que de igual modo en lo moral los elementos afines deben separarse y purificar sus propias pasiones.

En comprobación de la tesis, vencen su pasión Carlota y el capitán, y viven purificados y libres, aunque poseídos de la melancolía que causa la privación de bien que se contempla como perdido y no disfrutado.

Menos dueños de sí Otilia y Eduardo insisten en vivir el uno para el otro, pero impulsados á ello por una abnegación y un desinterés, que si no se oponen al desarrollo inevitable del propio sentimiento, evitan el goce egoísta de una posesión criminal. Un cierto fatalismo mitigado, como símbolo de la ley de la moderación, es el *Deus ex machina* ó maravilloso poético, á que recurre Goethe. Bueno ó malo, su procedimiento es el que dejamos indicado.

Las luchas interiores, los estados de alma, las contradicciones y enmarañamientos, que el eufemismo

Digitized by Google

de la pasión avaramente busca para engañarse á sí misma, se hallan siempre contrapesadas en el gran poeta por la acción y el medio circundantes, que ya favorecen, ya contrarían el movimiento pasional. La mentalidad va siempre acompañada de lo plástico, de lo real y de lo vivo. Goethe es un novelista psicólogo, que marcha desde fuera hacia adentro.

La moral un tanto laxa, latitudinaria, que imperara en su tiempo entre burgueses de primera fila y aristócratas con aires patriarcales, facilita la empresa, un tanto espinosa, intentada por Goethe y almas enfermas, como lo son las apasionadas de los personajes de *Afinidades electivas,* sufren sus contrariedades, si envueltas en el nebuloso idealismo, característico del genio alemán, traduciéndolas al exterior con un candor semi-infantil, que excita maliciosamente las burlas de los que sienten sus pasiones con fuerza incontrastable.

Precisar donde existe observación más certera, donde se destaca más realidad, si en las pasiones que pinta Goethe con cierto ritmo, buscando principio de orden en el mismo desorden ó en los psicologismos enfermizos y por completo desequilibrados de las argucias semi-sofísticas de un Bourget, es problema á resolver en su día por la crítica estética, debiendo limitar al presente el juicio que hoy merecen unos y otros procedimientos á la explicación de sus diferencias por la de los medios, cultura é idiosincrasia de los espíritus que han concebido y llevado á término obras del mismo género y de tan opuestas tendencias.

Será bueno aducir también la consideración de que Goethe escribe ya en su vejez *Afinidades electivas,* y

Digitized by Google

que su prolongada experiencia le enseña que es real en la vida, por su inmensa complejidad, lo mismo la viril y semisatánica rebelión de *Werther* contra lo humano y lo divino, que la calcinación interior de un continuo hervir de pasiones dentro del alma de Eduardo.

De todos modos, siempre resulta que el poeta filósofo, ganoso, como diría Víctor Hugo, de maniobrar en lo insondable, acomete la noble empresa de agitar las pasiones para purificarlas, de estimular las energías para dignificarlas y de hacer plástica la belleza, lo mismo en las luchas violentas y pasionales de un Werther, que en las no menos hondas, pero sí más reflexivas de los personajes de *Afinidades electivas.*

Y el hombre real, el de carne y hueso, no el que es creación de abstracciones vacías, implica un abismo de contradicciones sin término, que no puede sujetarse á cálculo por un determinismo inflexible. Aunque así sucede á veces, siempre que la pasión le fustiga, cuando le avasalla el tormento de lo infinito, el arte encuentra, dentro de lo humano, lo nuevo y lo bello en especie de mosaico de aspectos diferentes. Es humano que explote la pasión de un Werther, arrollando, ya que no otra cosa, la propia existencia, pero es también humano que la pasión honda, que se encuentra como en *Afinidades electivas,* cual Prometeo encadenado, ni rompa las cadenas, ni ahogue la pasión. El heroísmo de los desesperados no obscurece el propio de los que se resignan y se abstienen...

Para concluir, cuanto podemos apreciar del estilo en que está escrita la novela, los que no dominamos el alemán, autoriza para declarar que Goethe, sin cuidarse de filigranas, llega á lo que ingeniosamente dice

Digitized by Google

Taine «la supresión del estilo es su perfección». Libre de amaneramientos, consigue que el lector vea las ideas en sí mismas; aparte el abuso del simbolismo, vicio de que no se corrigió nunca Goethe, las observaciones certeras de su privilegiado ingenio llegan á una transparencia que encanta.

No es nueva, pero es buena la novela *Afinidades electivas;* merece ser leída y aun que la vuelvan á leer los que ya la conocen.

Digitized by Google

Digitized by Google

XX

VÍCTOR HUGO Y SU INFLUENCIA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Celebra París, la ciudad de la luz, el centenario de V. Hugo con fiestas suntuosas, que evocan el recuerdo de las solemnes que le dedicó con motivo de su entierro. La exposición durante tres días del cadáver del poeta, en la hermosa *pose* del Arco de la Estrella, parecía plástica viva de una de las más geniales inspiraciones del insigne vate «*Los Cuatro vientos del Espíritu*». Todos los que reinan en el horizonte intelectual y moral del mundo soplaban en dirección á aquel sitio, por donde desfiló la ciudad entera. Los funerales con que la admiración general de Francia, (sancionada por el beneplácito de todas las gentes cultas) honró á su gran visionario, superaron á cuantos espectáculos ha imaginado la fantasía de los parisienses. Le pagó espléndidamente la gran ciudad (las multitudes son siempre generosas y dan ciento por uno) el amor que la profesara el soñador poeta,

Digitized by Google

que no se cansaba de llamar á su querido París «cerebro del mundo».

Las solemnidades para conmemorar el Centenario del gran poeta (26 de Febrero de 1802, nació Hugo) ideadas y realizadas con la cooperación de todas las fuerzas sanas y vivas del país, con el cortejo de las más altas representaciones oficiales [1] y con la adhesión de las delegaciones de casi todos los pueblos europeos revelan un sentido laudable y certero, el de que el mundo culto estima la de Víctor Hugo gloria universal. En lección real, de cosa, la gran ciudad ofrece la elocuente enseñanza de que si el cuerpo de V. Hugo descansa en el Panteón y su espíritu ha entrado en la mansión de los inmortales, su voz potente se ha de escuchar aún, más que como eco del pasado, cual nuncio de lo porvenir, como si el problema de la muerte, insoluble en términos abstractos formulado, dejara entrever intersticios de luz, cuando se prescinde de maniobrar en lo insondable y se plantea en su aspecto positivo, el de la trascendencia de la vida.

¿Es delirante exhibición de un *chauvinisme* exaltado ó aspiración razonable la de los parisienses de ensalzar á su gran Hugo como poeta de la literatura universal?

* * *

Víctor Hugo, «el niño sublime» como le llamaba Chateaubriand, con un organismo vigoroso, con salud envidiable, soporte de su impenitente optimismo se-

[1] Hasta con el *trop de zèle,* que raya en la torpeza del amigo imprudente, de bautizar un crucero destinado á la guerra con el nombre del poeta, apóstol de la paz universal.

Digitized by Google

gún observa un crítico italiano [1], dotado de una imaginación bravía y exuberante, *imaginativo* que le apellidaría el moderno tecnicismo psicológico, con potencia para convertir en imágenes ó en símbolos (sustitutos de ellas) todas las ideas, evocándolas con la rápidez del relámpago y haciéndolas cristalizar aún dentro de las más extrañas hipótesis, es algo más que el primer poeta lírico de su país.

Su genio poético se condensa en el título de una de sus composiciones, *Toda la Lira,* que hirió é hizo majestuosamente resonar todas sus cuerdas [2]. Han podido pues todos los poetas del Universo asociarse, con el portavoz de la oda de d'Annunzio, á la apoteosis de su gloria. El eclipse de ella (hace unos años) duró unos cuantos cuartos de hora como dice H. Berenger. El que más la fustigaba, Zola, que es especie de V. Hugo en prosa, la ha consagrado por modo definitivo en sus más geniales creaciones novelescas y en la *nueva manera* con que corrige las crudezas de su primitivo naturalismo.

A Víctor Hugo se le podrá cercenar la gloria de ser un dramaturgo de primera fila, á pesar de su gran acierto en *Les Bourgraves,* si se le compara sobre todo con Shakespeare y se tiene en cuenta que su poética efusión, su afán del lirismo y del ditirambo le hace ver todas las cosas con cristal de aumento y

[1] *Arturo Graf,* profesor de Turín *(Nuova Antologia.* — Febrero 1902).

[2] Una sola de sus cuerdas es la que no suena con notas acordes, la de lo cómico, quizá porque recuerda V. Hugo su frase sibilítica «Dios no se ríe». Decía Voltaire que Dios nos ha dado para alivio de esta miserable vida el sueño y la esperanza. y añade V. Hugo y la risa, pero Dios no se ríe.

Digitized by Google

le impide dar vida á personajes de carne y hueso, á caracteres humanos, que es lo que requiere el teatro y no símbolos abstractos. Sus defectos, como dramaturgo, grandes lo mismo que todo lo suyo, quizá son en parte hijos de la escuela que le proclamó porta-estandarte de la protesta romántica.

Pero en la Lírica, que hasta su aparición se halla en Francia casi en mantillas, es el poeta más grande de su país, no ha habido quien le superara, hasta ahora no hay quien le iguale. Todo es en él inmenso, hasta las infracciones del buen gusto. Arrastrado en primer término por su vigorosa espontaneidad, emancipa el lenguaje poético del círculo de hierro de los escrúpulos pseudoclásicos, especie de intelectualismo, que no concibe ni se representa el mundo más que en fórmulas lógicas ó en correctos adornos retóricos; restaura voces y modismos populares excluídos del lenguaje noble; busca y rebusca (halla á veces con acierto, en ocasiones con amaneramientos) los términos concretos que sugieren la intuición de la realidad, perfecciona el verso alejandrino, enriquece la rima, emplea las más raras formas de ella y explota su difícil facilidad en verdaderos juegos de palabras y *calembours*. «Mágico de la rima» como le llama Guyau, con arte peregrino y á veces con artificio logra siempre producir efecto. Lo metafórico, lo grande, lo inmenso (y en su madurez y en su fecunda ancianidad lo tierno y lo bueno), he ahí el señuelo que le atrae.

Con tan copioso bagaje Víctor Hugo es el jefe y el alma mater del Romanticismo. Cuantas fases y estados de alma fermentan en este prodigioso movimiento literario (preñado de tempestades revolucio-

Digitized by Google

narias y de reacciones espiritualistas) adquieren vigor plástico, calor y vida con la inspiración de V. Hugo. Lo mismo personifica el gran poeta la contemplación de la naturaleza como tema de paisaje ó de poesía descriptiva, romanticismo inocente y sincero de los primeros tiempos, que su asociación á todas las emociones humanas en un subjetivismo un tanto enfermizo, con mezcla de placer y melancolía, romanticismo psicológico ó subjetivo, en el cual no llega, contenido por su fe panteísta y optimista, á los extremos de Byron, J. Sand y otros. Ni permanece sorda su exuberante y proteiforme inspiración á la protesta espiritualista y semicristiana que excita, con el lenguaje de la pasión, á la lucha, avivada por el espejismo que ofrece la perspectiva lejana de lo heroico en la Edad Media; *Sturm und Drangperiode* que dicen los alemanes (del asalto) ó romanticismo histórico y legendario que corresponde á la época de la vida del poeta de creencias ortodoxas y de opiniones legitimistas. Finalmente, con igual facilidad se mueve su genio dentro del exotismo de las pinturas idílicas de la vida salvaje *(Han de Islandia)*, de las utopías sociales y pedagógicas *(Los Miserables)* y de la apoteosis de la que llamaba nuestra augusta madre, la gran Revolución *(Noventa y Tres)*. Su poética vigorosa y sanguínea vive toda la vida y todas las fases del Romanticismo, y al cambiar de ideas y de sistema exclama: «no me llaméis apóstata, que soy apóstol.»

Ha desaparecido ya la crítica superficial que identificaba el Romanticismo, la protesta de la libertad artística contra la preceptiva pseudoclásica, con el liberalismo en política. Precisamente el primitivo

Digitized by Google

Romanticismo, el alemán [1], es un movimiento de retroceso hacia la Edad Media, es la lucha del genuino espíritu germánico contra el contagio de las ideas francesas. Y aun en su implantación general en Europa, es el Romanticismo contradictorio, pues quiere compaginar la revolución escéptica con la fe cristiana y el amor á lo caballeresco con la rehabilitación de lo grosero y vulgar. En nuestro país, el gran Donoso entroncaba sus aficiones románticas con su admiración á Dante. Si el Romanticismo no es pues obra de lógica, sino estado de alma, real y vívido, síntesis creadora, de elementos y factores en parte contradictorios, ¡qué mucho que su más fiel representante Víctor Hugo haya sido complejo, no contradictorio, y haya personificado en sí, como dice él mismo que debe hacer el poeta, más que la conciencia individual, la conciencia de todo un siglo!

Al emancipar de obra y de palabra el arte de las cuadrículas de un reglamentarismo híbrido, al proclamar y practicar que el fondo artístico es *omni re scibili* ó que el arte es de la vida y por ella, logra V. Hugo la categoría de poeta de la literatura universal y consigue que su influencia en las literaturas nacionales se perciba, más que en las imitaciones que son siempre un tanto estériles, en una *orientación general,* que imprime al instinto poético de sus contemporáneos é inmediatos sucesores, los cuales, románticos ó no, á los veneros que él alumbrara acuden á refrescar su inspiración y á vigorizar su sentido de lo bello.

[1] V. NORDAU, *Degénérescence.*

Digitized by Google

Defectos los tiene V. Hugo (¿y cómo no?) y grandes. Su error de la perspectiva, su abuso, á veces retorsión, de la frase, que degenera en fraseología, la prodigalidad de la antítesis y del símbolo, su tono declamatorio é hiperbólico, su lenguaje cortado y sibilítico inclinaron al célebre Veuillot, obispo de levita, á decir que V. Hugo sólo poseía el «verbalismo» y que sus obras eran «molinos de palabras», y á Hennequin [1] posivista *enragé*, á dirigirle acusaciones parecidas, coreadas por todas las nuevas escuelas literarias en su período militante. Rápidamente ha rehecho la crítica, no para alabar incondicionalmente, sino para reconocer con sinceridad algunos de sus defectos, atenuar otros y explicar los restantes, demostrando que sólo ligeramente obscurecen sus relevantes dotes. La exageración, defecto capital para la discreción del juicio en filosofía y en ciencia, vicio gravísimo,p ara la severidad que demanda la historia, no es acusación que valga para la poesía, que piensa por medio de imágenes y que transforma la realidad, embelleciéndola. Los más pedestres preceptistas, los que aparecieron en los primeros días del triunfo del naturalismo, hubieron de reconocer que las notas extremas son las que el arte hace vibrar cuando agita las dormidas energías del espíritu colectivo. Las multitudes gustan, dice Paul Alexis, ser violentamente conquistadas más que ser solicitadas con dulzura.

Ni es de otro lado cierto que V. Hugo fuera sólo

[1] *Hennequin* dice que el genio de V. Hugo «es un genio verbal» y *E. Faguet* que es «el filósofo de la fraseología del Siglo XIX.»

Digitized by Google

soñador [1] y que su cultura y su pensamiento carezcan de valor y se limiten á ser eco sonoro y elocuente del pensar y sentir de lo que le rodea. Poseía cultura nada vulgar, superior á la de muchos rimadores diputados por poetas de primer orden; claudicaba quizá en erudición histórica, pero preveía los más hondos problemas de la ciencia y de la filosofía con un sentido certero, que no han desmentido hasta ahora ni recientes descubrimientos científicos, ni posteriores direcciones especulativas. En su afán de abrazar la vida entera, piensa, medita, da á sus concepciones la plasticidad de las formas poéticas y á la par se ocupa y preocupa de la acción. Sigue la máxima de Lamartine: «Para pensar es preciso alejarse de la »multitud y para obrar confundirse con ella.» Como hizo lo primero en su destierro y en sus retraimientos voluntarios y como prodigó en lo segundo sus energías, puede bien afirmarse que, lejos de envejecer Víctor Hugo «su crepúsculo, segun dice Henry Berenger [2], es la aurora de la juventud actual.»

La empresa acometida por Víctor Hugo de vulgarización y de síntesis, si ahonda sus cimientos en el arte y en la poesía, trasciende de ambos ó mejor rebasa los límites de la literatura nacional. Para Víctor Hugo el poeta es el vate, *sacerdos magnus,* eco del espíritu de la humanidad, el primer educador de las multitudes. Pensador vidente y de acción, desde las nostalgias imperialistas (pues contribuyó á formar la leyenda napoleónica) llegó V. Hugo al socialismo hu-

[1] «Mejor que soñar, dice Hugo, en su *W. Shakespeare,* es soñar »la utopía, el hombre más perfecto y el ideal.»

[2] *Revue des Revues* (Febrero de 1902).

Digitized by Google

manitario y todo ello al conjuro mágico del arte, que considera ya al servicio de la idea ó que trasciende á la vida toda. Vate de la democracia militante, exagera el simbolismo de su inspiración poética [1] y considera el arte como una aspiración y un deseo, aspiración que alientan sus ideas optimistas en pro de la utopía y deseo que fortalece su inquebrantable fe en la lucha contra la fatalidad, que entenebrece sus sueños idílicos como secuela del panteísmo que formulara, condensando el mundo en Dios y dilatando á Dios en el mundo [2].

Su accidentada vida política ha enardecido los odios de muchos y quizá contribuído á que algunos de sus contemporáneos y no pocos de los sucesores le hayan juzgado con un apasionamiento, que no debiera perturbar las serenas regiones del arte. Aun como político activo, con las deficiencias de todos los de su época y de su país, su épica intervención en todos los acontecimientos cual apóstol de los desvalidos, su heroica tenacidad para rechazar el indulto de Napoleón el Pequeño, anunciando que volvería á Francia (como lo hizo) con la libertad y con la república, su actitud humanitaria y á la vez animosa durante el sitio de París, su bondad y honradez proverbiales le elevan en tal respecto sobre el propio Goethe, porque, mejor que éste, supo ser patriota, sin renunciar á su ideal cosmopolita. Cesarán los odios políticos, des-

[1] Simboliza la fatalidad religiosa en *Nuestra Señora de París*, la social en *Los Miserables*, la natural en *Los Trabajadores del mar* y la fatalidad lógica ó ideal en *Noventa y Tres*.

[2] Véase nuestra *Crítica y Filosofía*, vol. 41 de la «Biblioteca Económica Filosófica.» Madrid, 1868. *Víctor Hugo*, pág. 81.

Digitized by Google

aparecerán como tempestad en un vaso de agua y flotará por encima de ellos el recuerdo imperecedero, ostentosamente evocado por las fiestas del Centenario, del peregrino artista y á la vez del grande hombre.

¿Cómo ha repercutido personalidad de tanto relieve en la literatura y en la cultura de nuestro país?

* * *

No lograron vencer nuestra nativa incuria, ni dominar nuestra tradicional indiferencia ante el hermoso espectáculo del Centenario del gran V. Hugo ni los acentos romántico-tribunicios de Sawa [1] ni las exquisiteces bien pensadas y mejor escritas de Cavia [2]. El más ligero indicio de contagio simpático hacia una fiesta que honra con su cooperación todo el mundo culto, la adhesión, aunque correcta por ceremoniosa, de las representaciones oficiales ó la explosión espontánea del entusiasmo de literatos, pensadores y poetas nos hubieran dado derecho á figurar, aunque fuera en último término, en el concierto de los que han ensalzado y honrado la personificación del genio latino. Deber de carácter moral, que no exigía grandes medios para su cumplimiento, ha sido abandonado por todos y á todos igualmente nos alcanza la responsabilidad. Así caminamos á pasos agigantados á la decantada regeneración, que nos ha de europeizar.

[1] En varios artículos publicados en *Las Noticias*, de Barcelona.

[2] En las columnas de *El Imparcial* derrochó Cavia por entonces (Febrero de 1902) con su cultura admirable el nobilísimo entusiasmo que ha sentido siempre por el genio de V. Hugo.

Digitized by Google

Por europeo y por latino, más que por español ó hispanófilo, merecía y sigue mereciendo V. Hugo tributo de admiración de este país. Aunque, como dice Cavia, V. Hugo llama á su cuna Besançon *vieille cité espagnole,* hace gala de un españolismo romántico, pintoresco y sentimental, quiere exhumar (y lo intenta desacertadamente) nuestras leyendas en *Ruy Blas* y en *Hernani,* y parece prendado del Romancero y de vagos recuerdos de su estancia en España y en Madrid durante los primeros años de su juventud, afectos que convierte en redivivos al verse durante su vejez visitado y honrado por españoles, sinceros admiradores de su genio, entre ellos por la Duquesa viuda de Medinaceli; entiende unánimemente la crítica, después de los concienzudos trabajos de Morel Fatio [1], que, sin rebajar el pedestal del poeta gigante, su españolismo espontáneo é ingenuo, hijo de cierta analogía de temperamento, traducido en los tonos épicos de su lirismo hiperbólico y grandilocuente, no arraiga nunca en su estética preceptiva y menos aun en su arte productor. La España que describe V. Hugo se halla sombreada por el error de la perspectiva, dato de intuición directa no se encuentra en ninguna de sus poesías, estudio serio de nuestra más ó menos estimable cultura no lo intentó jamás. Desde las alturas oyéndose llamar *Padre* y *Maestro,* presidiendo en vida la apoteosis de su gloria, como niño grande jugaba el vocablo y escribía algunas palabras en español. A tan pueriles pruebas quedan reducidas las que pueden recogerse de su decantado españolismo. Críti-

[1] *Etudes sur l'Espagne.*

Digitized by Google

ca profunda de nuestra literatura nacional, sincera admiración por alguno de sus más preclaros ingenios hay que buscarla por aquella época en Alemania (sin olvidar el entusiasmo de Schopenhauer por nuestro Gracian) y quizá actualmente en Morel Fatio, Farinelli y otros.

A la vez, no se descubre influencia directa en la literatura española de la obra de V. Hugo, que, aparte su difícil imitación, se encuentra, al llegar á España, con que los principios, invocados por los románticos, coincidían con los de Lope y sus continuadores y lo que podía parecer entre nosotros importación exótica era más bien restauración castiza enfrente del servilismo reinante. Casi juego malabar parece por tal razón en España el eco con que repercute la lucha no siempre incruenta que en Francia provocaron clásicos y románticos. La historia del *Parnasillo* por Mesonero Romanos, la fácil conversión de Alcalá Galiano á las nuevas teorías, acusando á los pretendidos restauradores del buen gusto en la literatura castellana del siglo XVIII de dedicarse á sacar copias de copias y á convertir sus composiciones en sartas de palabras escogidas con esmero [1], la aparición del *Don Alvaro*

[1] Bien formada estaba la opinión, cuando A. Galiano escribía »ha de ser la poesía la bella expresión, vehemente y sincera, de re»cuerdos de lo pasado y de emociones de lo presente y no recuerdo »de lo encontrado en los autores que nos han precedido, ni tarea »hecha en obediencia á lo citado por críticos dogmatizadores». En el Prólogo á sus *Romances históricos* (1840) decía el Duque de Rivas: «En una obra elemental, que anda de real orden en manos de la »juventud, se deprime con encono y se ridiculiza hasta con pueril »actitud el romance octosilábico (que es sin disputa la forma en »que apareció nuestra verdadera poesía nacional) como indigno de »la poesía alta, noble y sublime. Se asegura en ella que *aunque ven-*

Digitized by Google

del Duque de Rivas y otras manifestaciones sucesivas del Romanticismo habían sido precedidas de la campaña iniciada por Bohl de Faber (padre de Fernán Caballero), abogando, antes que nadie, por el valor de las antiguas glorias literarias de España y favorecidas por los emigrados de Inglaterra y Francia, que ya habían estudiado á Walter Scot, á Byron, á Chateaubriand, Lamartine y V. Hugo.

El tránsito en España al Romanticismo no revistió los caracteres violentos que en Francia, y aunque el Prólogo de *Cromwel* fué el Código aceptado por todos, siempre encontraron las crudezas de los románticos franceses valladar en el buen sentido y en la autoridad unánimemente reconocida de D. Alberto Lista. Algunas traducciones de poesías líricas de V. Hugo, hechas por García Gutiérrez, de sus novelas por Ochoa y Fernández Cuesta, semejanzas, que no llegan á la imitación, con el gran poeta de «El Panteón del Escorial» y de «La Mora encantada» de nuestro Quintana y una cierta *orientación general* es cuanto puede anotarse en pro de la influencia de V. Hugo en nuestra literatura nacional.

Padre en Apolo de D. José Zorrilla llama Cavia á V. Hugo. En cierto respecto es Zorrilla el poeta que más imita á V. Hugo. Como éste hace ostentosa gala nuestro poeta de la riqueza de su rima y de la sonoridad de su versificación en las *Orientales* y en los *Cantos del Trovador,* donde repite algunas de las imágenes del lírico francés y recurre á un conceptis-

»*gu á escribirle el mismo Apolo*, no le puede quitar ni la medida, ni »el corte, ni el ritmo, ni el aire, ni el sonsonete de la jácara.»

Digitized by Google

mo hueco, que nunca llega á lo hondo del alma, ni iguala con su frondosa, más que fecunda, inspiración lírica á la inmarcesible juventud de las concepciones de Espronceda. Legendario más que lírico Zorrilla, romántico del romanticismo histórico, sus célebres *Leyendas* son, contra imitaciones irreflexivas ó premeditadas, fruto de oro de la más genuina cepa nacional [1].

Dentro de los vagos contornos de lo que varias veces hemos denominado *orientación general,* las imitaciones de la lírica de V. Hugo continuaron hasta nuestros días; de ayer son las de Revilla y las mejor utilizadas de nuestro gran Campoamor y de hoy las preciosas traducciones de Teodoro Llorente de algunas de las más sentidas poesías del vate francés. Y si se prescinde de algún detalle y de la omisión de algunos ensayos más ó menos estimables de imitadores casi serviles, ni en la Lírica nacional influye V. Hugo, ni de otro lado ella necesita para nada enriquecerse más que explotando el copioso caudal de sus propios veneros. Aun la manifestación más viva y vigorosa de nuestra lírica moderna, la que hiere cuerdas á lo Becquer, la que crea mundos de armonías y contras-

[1] En el Prólogo á las obras del Duque de Rivas dice (1854) don Eugenio de Ochoa: «*La leyenda,* en la acepción tomada inmediata»mente del francés que hoy se da entre nosotros á esta palabra »cuyo significado en castellano no corresponde según la Academia »al que en ella tiene, no es un género de composición nuevo en Es»paña ó mejor dicho, una forma poética recién importada, es un »*nombre* nuevo y nada más, pues, en cuanto á la índole de las com»posiciones hoy designadas con él, no sólo fué conocida de nues»tros poetas desde la formación del habla vulgar, mas constituyó »en todo tiempo nuestra verdadera poesía nacional bajo el dictado de *romance.*»

Digitized by Google

tes con aperitivos agridulces del maestro Campoamor y la enfermiza ó subjetiva de los más ó menos desequilibrados tienen su glorioso abolengo en nuestros antiguos Romanceros, en los líricos del siglo de oro, en nuestros místicos y en el Teatro nacional, todo el pletórico de lirismo.

Sin influencia positiva, eficaz, en los cauces por donde se desvía nuestra poesía, no deja de ser V. Hugo en España popular, popularísimo por justificados motivos. Su arte docente (arte por la idea diría el inolvidable Campoamor), su espíritu soñador, su gravitación hacia lo grande y lo noble, su inquebrantable optimismo, su amor al misterio, que dice se acerca cuánto más se aleja, su afán de lo transparente, plástico y bello, su anhelo de ser vate y profeta, su insaciable deseo de entrever lo invisible, de oir lo inaudito y de tocar lo impalpable, sus alientos de pensador en acción, todo, todo le convierte en personificación simbólica de la penumbra de lo porvenir.

Es un *enfermo del ideal.* ¿Necesita ó no esta España sonámbula un ideal?

Digitized by Google

Digitized by Google

XXI

CREACIÓN É IMITACIÓN

La brillante campaña del actor italiano Zacconi en el Teatro de la Comedia ha dado ocasión á literatos y á críticos para reproducir la cuestión, que implica lo típico y característico del arte, á saber, si es imitación escueta de la realidad, ó si la reproducción que de ella se hace implica un nuevo factor, que añade algo que no está al menos en la realidad reproducida.

Se ha inclinado la mayoría de los que discutían el problema á reducir la misión del arte (y en el caso concreto de que se trataba, la misión del arte escenico) á la imitación de la realidad, al extremo de que en el punto más culminante de la representación escénica de *Los aparecidos,* de Ibsen, los críticos han solicitado la última palabra, para formular su juicio, de los frenópatas, como garantía de que el gran cómico reproducía fielmente el mundo de la insania y de la locura.

Y sin parar mientes en que la imitación puede degenerar en un ultrarealismo prosaico, para el cual

Digitized by Google

es suficiente la plancha fotográfica ó la descripción minuciosa y detallada, han suprimido por acuerdo tácito el factor personal, que añade, ó mejor que sintetiza con la imitación de lo real la creación propia y genuina de la obra de arte.

La imitación de la realidad es elemento que no puede faltar en el arte, que jamás ha faltado de él por completo, salvo en algunas manifestaciones exageradas, casi anormales y enfermas del romanticismo y en otras semejantes (semejantes en medio de su extrema oposición) del arte naturalista, deficiencias contra las cuales se han precavido ó procuran precaverse los partidarios de una y de otra escuela.

Precepto de la retórica aristotélica ha persistido la imitación como elemento del arte, con el discreto comentario que le impusiera el buen sentido de la poética horaciana: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi;* si pretendes conmoverme, has de salir de la mera copia, de la exclusiva ficción, y comenzar por conmoverte tú mismo, lo cual exige, más que reprodución, identificación del artista con el suceso, estado de alma, situación, etc. Es lo que hoy se llama contagio sugestivo, sin cuyo requisito permanece frío el espectador, indiferente, ó *no entra* el público en la obra.

Pero es evidente que no queda reducida la obra de arte á la imitación, á la reproducción servil, que degeneraría necesariamente en prosaica. La eterna cuestión de la diferencia entre la descripción que hace el botánico de una flor y las emociones y representaciones que evoca el poeta al contemplarla se reproduce con este motivo y se puede aducir como prueba

Digitized by Google

de lo que decimos. Sin negar la poesía de la ciencia, que la hay y de una grandiosa majestad, le basta al botánico llegar á la exactitud matemática en su descripción, exactitud de más relieve, cuanto más impasible queda el observador. Por el contrario, el artista, ante la contemplación de la flor, siente emociones, que le sugieren otras mediante el recuerdo, evoca representaciones, cambia el curso de ellas y las combina en una química mental, rápida y fecunda en reacciones y combinaciones, ante las cuales queda lo que sugiere tal estado de alma, la flor, en segundo término. Pone, pues, el artista algo suyo, como decía Víctor Hugo, «ve un mundo en un átomo».

¿Quién puede dudar que Flaubert toma de la realidad al predestinado Carlos Bovary? Pero lo reproduce (del tipo parcial que habrá observado) con todos los caracteres que en general son propios de tan triste destino y los que faltan al personaje que le sugirió la idea los añade al personaje que crea; es decir, que determina una síntesis para la cual es insustituíble la acción creadora del factor personal, pues los elementos añadidos constituyen requisito tan esencial como el de la imitación de lo observado.

Galanteando Campoamor á campesina apetitosa y ensalzando la hermosura de sus ojos, dice que le contestó melancólica y sencillamente la aldeana: «no tienen quién se mire en ellos,» al aludir á la ausencia de su novio. Sugirió al gran poeta aquella frase su hermosa Dolora, *¡Quién supiera escribir!* En ella hay realidad, pero no la copia servil de Maritones, sucia ó de Menegilda descocada, y á la vez creación del tipo más sublime de pasión ingenua y espontánea.

Digitized by Google

De tal modo, el artista, sin crear la realidad en el sentido de sacarla de la nada, la hermosea y la hace más bella en cuanto la interpreta personalmente y la dota de la existencia rediviva, que atrae y enamora al que sabe apreciar las exquisiteces de la emoción estética [1].

Hasta la definición del arte, que da Zola, «pedazo de la realidad ó de la vida, visto á través de un temperamento», implica el factor personal de una creación ó combinación de elementos que excede los estrechos límites de la imitación ó fiel y servil reproducción de las cosas.

Y en el arte escénico, tan complejo de suyo, para el cual se suman tantas y tantas circunstancias externas comenzando por la fisonomía, apellidada por el gran trágico gama de las pasiones, continuando por la indumentaria y concluyendo por todo lo visual y plástico, el sentido certero de las gentes dice del buen cómico que «crea su tipo, su personaje ó su papel», es decir, que sin dejar de imitar, pone algo suyo, íntimo, personal.

Es además necesario (contra bravías espontaneidades y frente á ostentosas ignorancias de la técnica, último refugio de la bohemia malograda por inculta) para imitar y también para crear, lo mismo que para combinar y sintetizar ambos momentos, tomar como principio y origen de todo ello el saber y la cultura.

[1] Véase XV, *¿Y el Poeta?*.

Digitized by Google

XXII

«TRABAJO» NOVELA DE E. ZOLA

Zola, el Víctor Hugo del día, sigue con su vestidura realista siendo poeta idealista y simbólico y convirtiendo su peregrino arte de novelar á la tendencia docente que, buena ó mala, predomina en todos los escritores de fuste.

Quisiéramos dar á nuestros lectores una idea concisa de la última producción del célebre novelista. Para ello nos proponemos bosquejar brevemente el *simbolismo artístico* de la obra, su *génesis psicológico* y la *concepción filosófica* que ha presidido á su desarrollo.

* * *

Complejísima la obra de Zola, á partir de la célebre serie de los Rougon-Macquart, preside en toda ella un mismo propósito, el de *simbolizar* imaginativamente la desaparición, á veces lenta, á ratos impulsada por el huracán revolucionario, de una sociedad,

UC-FM

Digitized by Google

cuyo falso montaje describe Zola al desnudo y con una fuerza plástica admirable.

Travail, última hasta ahora en la nueva serie que ha emprendido (es la segunda y serán hasta cuatro en dicha serie), es el poema de la «glorificación del trabajo» [1].

Describe un establecimiento metalúrgico, fundado para la fama y la fortuna de algunos y para la desgracia y ruina de muchos, *L'Abîme*. Infierno donde se agitan el salariado opresivo y el trabajo tiránico, envía como en corriente de aguas sucias sus cuantiosos rendimientos á mano de un advenedizo, M. Boisgelin, casado con la hija del fundador, amancebado con otra y dilapidador de la fortuna de su mujer y de su suegro. El producto híbrido de lo poco que ha escapado de las garras de M. Boisgelin es *La Guerdache,* inmenso castillo, morada señorial de la nueva aristocracia del dinero. Huelgas y desórdenes, odios y pasiones concentradas, la lujuria de la querida de Boisgelin y el insustancial despilfarro del sudor de tantos siervos del trabajo, terminan en la más espantosa derrota de cuanto la previsión, la codicia ó lo que se quiera había amontonado allí. Es símbolo bien transparente de la trayectoria que ha de seguir el trabajo infeudado por el mercantilismo.

Al lado de *L' Abîme*, en Bauclair desembarca Lucas Froment (ya conocido del lector en *Fécondité*), llamado por su amigo Jordán, que le entrega, con su fortuna, otra mayor, el secreto de los hornos eléctri-

[1] Antes había publicado *Fécondité* y después de su muerte ha concluído de imprimirse la tercera, *Verité,* (y por desgracia la última) de dicha serie que queda incompleta.

Digitized by Google

cos, que en pocos minutos, sin ruidos y sin fatiga, suplen automáticamente y con gran ventaja á los antiguos hornos de fundición. Funda *La Crècherie*, gran Sociedad cooperativa, sueña con Fourier, entreve un nuevo mundo, merced al perfeccionamiento de los instrumentos del trabajo y á un aprovechamiento menos rudimentario de las fuerzas naturales. Llega á convertir el trabajo, muy fructuoso y muy remunerador, en una de las distracciones de existencia libre de penas y de cuidados (jornada de cuatro horas y aun ésta voluntaria). Parece un cuento de hadas, iluminado por la maravillosa lámpara de Aladino, el *simbolismo un tanto nebuloso* de la nueva organización del trabajo; pero *hay más,* abundan concepciones serias, atisbos certeros y aspiraciones generosas; todo ello tal vez echado á perder por una superficialidad, si explicable para la imaginativa de un artista, nunca justificable para el que se precia de reformista y sociólogo. Veamos sus deficiencias con la imparcial serenidad de la crítica...

* * *

La psicología de Zola en *Trabajo,* como en todas sus obras, es lo mismo que su pensamiento, *unilateral.* Concibe al hombre, y sobre todo á la mujer, como obra hecha de una pieza, como maniquí con un solo resorte. *Voluntarista,* según se dice ahora de cuantos psicólogos entienden, con Schopenhauer, que existe una primacía originaria y fundamental de la voluntad sobre el intelecto, no estudia *la psiquis,* la energía interior, más que como fuerza difusa, que se

Digitized by Google

concreta ciegamente, arrastrada por un solo y único motivo. En la mujer (y aun en el hombre) el móvil determinante de su vida es *el hambre del macho (Mulier tota in utero).* Inversamente, el hombre, si acapara dinero, si le fatiga la gloria, si le atormenta el poder, es para rendir dinero, gloria y poder á los pies de la mujer, satisfaciendo el *ansia de la hembra.*

Sin discutir por el momento feminismos muy cuestionables, ¿no es verdad que hombre y mujer son y deben ser algo más que macho y hembra? Precisamente las más generosas aspiraciones de toda reforma social, á partir del socialismo de cátedra y terminar en el anarquismo, en el sentido doctrinal de la palabra, se encaminan á una tierra de promisión, que demandan como ideal la reforma completa, entera, de pensamiento y vida, de educación y de conducta. Ya lo hace notar Guillermo Ferrero en su hermoso libro *L' Europa Giovane,* en la cual, estudiando el socialismo alemán y ruso, llega á decir: «El socialismo, todo él, es una doctrina religiosa y semi-mística, toma «al hombre íntegro y quiere reformarle de *fond en comble*».

No se puede, pues, porque no lo autorizan ni la ciencia ni la experiencia, simplificar, reducir los móviles humanos al grito de la carne, al *clavo histérico,* que diría la Pardo. Además, ¡contradicción flagrante que se lee en la misma obra de Zola, sin leer entre líneas!, precisamente los y las que contribuyen al progreso y á la mejora de las colectividades son precisamente los hombres y las mujeres que se sienten impulsados por una abnegación sin límites, por motivos cuyas más hondas raíces ahondan en la especie,

Digitized by Google

preocupándose sólo del individuo en el concierto armonioso con los demás dentro de la colectividad.

Es bien pobre y deficiente la psicología de Zola, pero, afortunadamente, es contradicha por su gran sentido artístico, y su obra, corregida é interpretada según las indicaciones que dejamos apuntadas, merece leerse y aun se revela como grandemente sugestiva. Habrá en ella (en las humanas existe siempre) vacíos, deficiencias é imperfecciones, pero en el platillo opuesto de la balanza pesan y contrapesan aciertos, previsiones, intuiciones de artista...

* * *

La filosofía especulativa y la filosofía social de Zola cojean del mismo pie que su psicología. Ciencia la suya (toda la que no procede de sus atisbos ingeniosos y de sus intuiciones artísticas) de segunda mano, precipitada y dogmática, admite como principios inconcusos, especie de *Deus ex machina*, el *determinismo* y la *evolución*.

Discutir especulativamente y en teoría abstracta los dos principios, entonando ditirambos de ellos ó gritando como energúmenos contra los mismos, sería un tejer y destejer de nuevos infolios, útiles para que nadie los lea. Ni apasionamientos de visionarios, ni argumentos *ad terrorem* de reaccionarios conservadores (de lo suyo) enseñan nada ni convencen á nadie.

Pero advertir á Zola (si no es inmodestia la pretensión) que el determinismo es una *hipótesis seria*, digna de crítica y de examen, y no un dogma; que precisamente el autor, aquel de quien la copia de prisa

Digitized by Google

Zola, C. Bernard, la estima como condición indispensable de la libertad humana, cuya base inmediata es la *previsión racional,* nos parece deber impuesto por la moralidad científica. Ninguna tendencia modernista, ni la de más *élite,* rechaza el determinismo, aunque todas entienden que, «si saber es poder», el hombre culto puede, en cuanto manda en la naturaleza, obedeciendo sus leyes, modificar la suma cualitativa y la semi-cuantitativa de los motivos, para que resulte modificado también dicho determinismo. Sin tal idea, ya podemos tachar cuanto se escribe sobre sociología. Las fatalidades de la miseria, la lógica brutal de los hechos, las leyes inexorables de la historia pesarán con inmensa pesadumbre sobre el hombre y tendrá que exclamar sentado, en el desierto de sus ideales, como el semita: ¡Alah lo quiere!...

Y otro tanto cabe decir de la evolución. Conjetura cada vez más comprobada, siempre ha sido concebida, ya especulativamente por Hegel, ya empíricamente por Spencer como proceso de comienzo y fin desconocidos. Es un hilo, llega á decir Spencer, cuyos dos cabos se pierden en lo indiscernible. Revela, en efecto, la evolución *cómo son* ó cómo se producen las cosas. Lo que ellas son y la cantera originaria, fecunda é inagotable de donde proceden, *ahí, ahi fica ó punto da dificultade,* que diría el portugués. Y esa incógnita es la que total ó gradualmente despeja el *ideal* de pensamiento y vida, que pensadores, artistas y sociólogos tratan de formular, más que como panacea definitiva, como *piedra miliaria,* que, obedeciendo á la misma ley de la evolución, se elabora en cambio y transformación continuos con ansia y sed insacia-

Digitized by Google

bles, semejantes á las que siente el que bebe el agua salobre del mar, que cuanto más bebe más sed siente.

¿Resuelve el problema Zola? No; ni tal es la misión propia del arte, que cuando más desbroza el camino, sugiere ideas, descubre horizontes, etc. ¿Dificulta su solución? Tampoco, antes bien la prepara, como todos estos *Présbitas sublimes*, que, agitando ideas y combatiendo en esta su lucha incruenta, aspiran á mejor y más expansiva vida.

Digitized by Google

Digitized by Google

XXIII

DE GRAFOLOGÍA

Un concienzudo escritor catalán, Champourcin, ha publicado un folleto, ¿Qué es la Grafología?, y con el entusiasmo propio del que se interesa é identifica con su obra, la eleva á la categoría de ciencia basada en la observación que nos da el medio de apreciar la naturaleza íntima del *carácter* humano, sin más auxilio que el simple examen de la escritura.

Trop de zèle se nos antoja que revela semejante definición. Miembro de las sociedades de Grafología de París y Berlín, el autor del folleto resume la obra de Crépieux Jamin, titulada *L' Ecriture et le caractère,* y acepta como verdades demostradas inducciones, que no exceden del cálculo de probabilidades. Obra meritoria la del Sr. Champourcin, en cuanto vulgariza en España estudios que excitan hace tiempo la curiosidad de los sabios extranjeros, nos parece que marcha de prisa y va demasiado lejos.

Digitized by Google

Hace años que nos permitimos juzgar el espíritu y tendencia de los estudios de *Grafismo* ó de *Grafología*. Poco ó nada ha cambiado en tal respecto nuestra apreciación crítica desdé entonces. [1]

Pero hemos de permitirnos justificarla con razones de distinta índole y con el examen del problema en otros aspectos.

Estudio experimental, auxiliar indirecto ó complementario de la Psicología, recoge sus datos la Grafología de la región que pudiéramos llamar de lo inconsciente ó subconsciente. Cuando más llega á estudiar los fenómenos incrustados en nuestra vida por la fuerza acumuladora del hábito, fenómenos de automatismo secundario; que de tal índole es el de nuestra habitual manera de escribir (carácter de letra que se dice.)

Salvo la audacia de interpretaciones más ó menos ingeniosas, los datos de la grafología son productos ya elaborados, cristalizaciones de una energía que se supone implícita ú oculta en ellos. Y como esta energía, la psíquica ó espiritual—sin discutir metafísicamente su naturaleza—es, ante todo, perceptible en fenómenos *cualitativos,* con *valor propio* y de *finalidad intrínseca,* caracteres que la atribuyen con Wundt todos los psicólogos modernos, resulta que los datos grafológicos son obra ya hecha, productos, residuos, mientras lo psíquico es proceso, dinamismo, *vida.* Y en esta fecunda oposición lo *mecánico* de los datos no puede penetrar en lo *dinámico* de la energía supuesta.

Ocurre al Grafismo en este respecto algo semejan-

[1] Véase nuestra *Crítica y Filosofía*, pág. 113.

Digitized by Google

te á lo que sucedía á la antigua Fisiognomía, á la moderna Craneoscopia y al novísimo índice cefálico, y le ocurre aún más acentuadamente, pues lo que sugiere y enseña el Grafismo, se halla más distanciado de la constitución orgánica, base y soporte de la vida espiritual y punto de partida de los estudios de Fisiognomía y del índice cefálico.

Y cuenta además que tocan las audacias de la Grafología en los límites de lo inefable, en la Psicología concreta, en lo que Stuat Mill llamaba Etología ó ciencia del carácter, y á poco que se desvíe de su cauce, se desborda hacia lo individual y subjetivo, que no es susceptible de conocimiento científico.

El material, que reune la Grafología, suministra base suficiente para inferencias ó inducciones de segundo y de tercer grado, de donde hay que descontar mucho de lo que se pudiera á primera vista tomar por cierto, porque la complejidad de los fenómenos estudiados ofrece á cada paso *instancias contrarias* ó aspectos que se contradicen. Con tal advertencia, que recuerda é impone la ley de la circunspección científica, la inducción será legítima, si se consigue que en lo mecánico del dato se filtre con su interpretación el impulso dinámico.

Si un grafólogo, después de observar la escritura de Napoleón, induce de los rasgos más constantes de ella que el Gran Emperador era una inteligencia unilateral (y en cierto límite pobre), y una voluntad, pariente muy cercana del fatalismo clásico (de lo cual ofrecen indicios las supersticiones de su infantilismo risible), puede cualquiera sin pecar de *sotil* poner en entredicho tal inducción y aun la cuestión si ha

Digitized by Google

sido sugerida por otros datos que por los del Grafismo.

Si otro examina, por ejemplo, autógrafos del malogrado Revilla é influído (pues obsesiones las sufre aún el más equilibrado) por otros datos externos, interpreta su escritura como indicio de un carácter irascible y maleado, pondrá quien posea datos más directos (trato asiduo con él) en cuarentena la inducción y probará que su bondad pastosa padecía la pueril debilidad de la hipocresía del vicio.

¿Qué tesitura habrá de tomar el circunspecto, cuando las inducciones de la grafología se ofrezcan rodeadas de otros datos más directos y de observación más auténtica, que en realidad ó en apariencia las contradicen?

Entendemos pues (y así lo hemos expuesto en nuestro trabajo *El Grafismo)* que la grafología, según dice acertadamente Fouillée, es la ciencia de nuestras ignorancias, cuya esfera de acción, si amplia, ha de restringirse después en sus resultados en espera de confirmación por otros datos más cercanos y auténticos.

La pretendida ciencia «psicología de los pueblos» ha reducido su categoría á método de la psicología general. No es mucho exigir que la grafología se circunscriba á ser auxiliar indirecto y complementario del estudio psicológico. Precisar sus límites, deslindar concretamente el terreno, dentro del cual ha de moverse, justificar la frase aceptable que revela la curiosidad insaciable del pensamiento humano en estas penumbras, donde todo se mira y nada se ve concretamente, es empresa digna de ser acometida por el

Digitized by Google

Sr. Champourcin. Si la intenta y llega á la meta, que no olvide cuán meritoria obra es la de discernir en lo nuevo lo bueno y en ello y en lo viejo lo que se ha de rechazar. *Un alma de verdad,* decía Spencer que existe en toda idea falsa...

Digitized by Google

Digitized by Google

XXIV

GRAFOMANOS DE AMÉRICA POR FRAY CANDIL (EMILIO BOBADILLA)

En varias ocasiones hemos hablado de Fray Candil y aun hemos sido tan audaces ó tan débiles, que nos hemos permitido prologar uno de sus libros, *Solfeo* [1].

El último, *Grafomanos de América,* es algo más que lo indicado en el título. Aparte el recorrido que da á tanto y tanto folicularío, ingerto en educación al minuto, de *boulevard,* Fray Candil en el libro que ahora publica acentúa más y más su personalidad literaria. Se destaca ésta en la intuición crítica y de buen sentido (aunque grandemente influída por las doctrinas de Taine), que une á un gusto literario de primera el vigor de un pensamiento propio, que se desvía de las cuadrículas ya convenidas en la jerga tradicional de los literatos de uno y otro bando.

[1] Véase nuestros *Estudios Críticos* (1892), págs. 133 y 141.

Digitized by Google

Efecto de su cultura sinóptica y en cierto modo enciclopédica y de su excesiva impresionabilidad, Fray Candil toma como causa ocasional de sus trabajos de crítica bien pensados y magistralmente escritos, libro ó poesía de algún escritor americano; y una vez cogido el hilo, forma ovillo en que habla de temas y cuestiones generales, que interesan al arte y á la ciencia por igual y que enlaza con las manifestaciones literarias de los más reputados autores entre los nuestros. Para criticarlos, emplea una libertad de juicio y una severidad de criterio, que rompe con los convencionalismos, que nos propina la crítica al uso respecto á las autoridades, consagradas con más ó menos justificación. Y sin negarles méritos positivos, pone de relieve sus deficiencias, aquellas en que cristalizan y en parte malogran cuanto pudiera esperarse de ellas.

Ofrece, por tanto, la lectura de *Grafomanos de América* la grata sorpresa de que, al recorrer sus páginas, se encuentra en ellas estudio serio y bien meditado de la literatura española contemporánea é indicaciones muy sugestivas de algunas extranjeras, señaladamente en lo que se refiere á la novela. Las causas del estancamiento de nuestra literatura, reducida á media docena de nombres qne suenan por el vicio del *psitacismo* y sobre los cuales se vuelca todos los adjetivos de nuestro opulento idioma, están señalados con una concisión y exactitud, que rayan en lo magistral.

Fray Candil, con un amor sincero y noble á la España intelectual, la fustiga y la anima á que se emancipe del sueño secular de su dogmatismo y de su

Digitized by Google

imitación casi servil de antiguos modelos, tan clásicos y perfectos como se quiera, pero luminares de crepúsculo, aunque no sea más que por la inexorable acción del tiempo. Y en vez de invocar modernismos de última hora, restaura con sentido certero los prestigios inmarcesibles del buen gusto y los respetos que se deben á la índole del idioma patrio, que tanto y tan fatalmente estropean los grafomanos de América y algunos de más cercanas tierras.

Clasicismo y modernismo llamados á juicio por Fray Candil son criticados en las páginas de su último libro con una discreción, digna de todo encomio y sobre todo con la sinceridad y franqueza que ostenta como cualidades propias de su manera de juzgar.

Más lógico y menos contradictorio que Stendhal, con el cual ofrece algunos puntos de semejanza hasta por su existencia en continuo movimiento, declara Fray Candil sus dos únicos amores inextinguibles: la verdad y el arte. Honra la primera en «Política al vuelo», «La moral en el arte», «Cuba y América» y «Patrio... ¿qué?»; ensalza el segundo en las muestras que ofrece de buen gusto al censurar ripios, solecismos y otros excesos de los autores que critica, y sobre todo al escribir su libro con un purismo castizo, tanto más laudable cuanto que lo conserva y acrecienta á pesar de vivir años y años en Francia y en Italia.

Sería difícil hasta para el gramaticalismo de los más puristas señalar incorrección ninguna en las páginas de *Grafomanos de América*. El estilo cortado, nervioso, personalísimo, hondamente sugestivo, que campea en el libro de que tratamos, prueba una vez más que Fray Candil es un escritor de los que se

Digitized by Google

destacan de la generalidad. Los avances de su humorismo hacia el pensamiento reflexivo denuncian un pensador dentro del literato. Las audacias de expresión revelan un espíritu libre y emancipado y á la vez un carácter, que es después de todo el fruto más preciado que se cosecha de la cultura. Su escepticismo *activo*, contrario al sofisma perezoso, combate la inercia mental y ofrece como aperitivo agridulce más amor á la verdad, cuanto más difícil es hallarla, y más amor al arte cuantos más obstáculos presenta su realización en el mundo.

Digitized by Google

XXV

SUSTANTIVIDAD DEL ARTE

Para afirmar justificadamente la persistencia del arte como algo perdurable y con valor propio, ha sido precisa la transformación del concepto general de la vida y en especial de la psíquica.

Como el arte es la expresión hermoseada de la vida afectiva, ínterin predominó el intelectualismo cartesiano (la vida es pensamiento; *esse est percipi)* sólo se estimó el arte á través del tamiz de la inteligencia. De ello es ejemplo la lamentable frecuencia con que el arte llamado erudito y culto, el de la pura imitación de los modelos (representaciones segundas y derivadas), agostaba las fuentes de toda robusta inspiración (pseudoclasicismo primero y pseudoromanticismo después).

Contra amaneramientos tan artificiosos surgió la vigorosa protesta del naturalismo francés, que, durante la segunda mitad del siglo XIX, repercutió en nuestro país. Palacio Valdés, Clarín, con más tenaci-

Digitized by Google

dad después Galdós y con la pulcritud de los términos medios el propio Valera, recogieron las olvidadas y gloriosas tradiciones de nuestra novela realista y abrieron cantera inagotable para la inspiración artística en la emoción y observación propias, en la autosugestión á que servirá de modelo siempre el hecho declarado por Flaubert, de sentirse intoxicado cuando describía la muerte por envenenamiento de madame Bovary.

Que el ya anticuado naturalismo (tan de prisa se vive) es cauce estrecho para que por él se deslice tranquilamente la agitada inquietud que atormenta al artista del día, lo prueba el esfuerzo titánico del pontífice máximo de la protesta, de Zola. A pesar de que pretende razonar con maza su procedimiento artístico y de que cree que obedece á una lógica inflexible, vive, siente y se inspira el discutido autor de los *Rougon-Macquart* en un medio que pesa con inmensa pesadumbre sobre su innegable y genial talento. Sus últimas obras, con fugas hacia lo ideal, con simbolismos más ó menos transparentes, con invasiones desde la esfera del arte en el campo de la sociología, denuncian que el propio Zola abandona, *malgré lui,* á pesar suyo, las trilladas huellas del primitivo naturalismo y señala tránsito á la incoherente y difusa aspiración de los modernistas que, sin concretar en cánones fijos su técnica, renuevan con más intensa energía el subjetivismo individualista, que caracteriza á toda la vida emocional.

No se interrumpe, pues, antes bien se conexiona más y más en sus distintas etapas, la evolución general del arte, síntesis de pensamiento y vida, en la

Digitized by Google

cual se condensa más que en ninguna otra manifestación el común pensar y sentir de las colectividades, cuyas vagas intuiciones convierte en plásticas y vivas la vara mágica de la inspiración artística. Repercuten por tal razón las creaciones del arte en el corazón de las multitudes con más intensidad que las de toda otra manifestación colectiva.

Con mirar la ciencia (toda ella, aun la especulativa) á la utilidad y á la práctica, su labor es lenta, su paso tardo, sus triunfos son silenciosos, se los asimilan las gentes, los aplican y no despiertan entusiasmo.

En cambio, el arte, excedente de vida, lujo de la existencia, al menos en la mayoría de sus manifestaciones, estimula la vibración al unísono, triunfa ruidosamente y establece una comunión universal entre los hombres como condición que se deriva de la vida emocional.

El subjetivismo acentuado (temperamento que dice Zola), espaciándose en una universalidad sin límites, tal es la doble y al parecer encontrada corriente por donde navega, ya sin brújula, ya con derrotero fijo, el arte. Se individualiza para convertirse en universal y se opone á la vaguedad difusa, comenzando por individualizarse de nuevo; personifica lo impersonal, y ¿cómo no, si su gestación se debe á una inteligencia confusa, si su desarrollo depende de una plasticidad creciente, si su progreso indica una transparencia luminosa y su apogeo nuevas y nuevas penumbras, proyectadas por el indescifrable enigma de la existencia?...

Como los organismos se contagian del medio den-

Digitized by Google

tro del cual viven, el arte se satura de los estados de cultura que le rodean, y aun provoca á veces estímulos eficaces para su progreso ulterior (porque no es sin más la ciencia hermoseada, ó la cultura en rima poética, arte docente) y del mismo modo que los primeros modifican su medio de existencia y dominan la naturaleza, siguiendo sus leyes *(Natura parendo vincitur)*, el segundo, al obedecer á las exigencias de la cultura, sirve de elemento propulsor de ella, eliminando errores, ya que no aporte para su progreso nuevas verdades más que en la forma de vagas intuiciones (el artista es vate y profeta en cierto sentido).

Es, pues, el arte algo distinto de la ciencia y á ella irreductible, y si opone á los positivismos de bajo vuelo, que ésta padece hasta por imposiciones de la moda, la intuición de que «lo más real es ver visiones», protesta á la vez (instintiva ó reflexivamente, pues para el caso es igual) del intelectualismo imperante de muy larga fecha, según el cual todo estado afectivo sólo existe por su relación con las representaciones y corrige la afirmación de Herbart de que el sentimiento consiste en la lucha de las representaciones ó ideas que convienen entre sí ó se distancian unas de otras.

Lejos de referir lo primitivo y originario de la vida á la conciencia inmediata de la elevación ó depresión momentánea de la actividad psíquica (inteligencia), revela el arte que el sentimiento, más que parásito, es el germen de toda vida.

Si la explicación de las emociones disipa su intensidad propia y no las produce, sino que las agosta, el

Digitized by Google

arte que de ellas se nutre, las renueva y las propaga con tonos y matices que las vigorizan.

En suma, el arte se transforma, evoluciona como todo en la vida, pero no desaparece, ni siquiera desaparecerá en la llamada forma poética (verso), á la cual niegan algunos el agua y el fuego, quizá por la misma razón que los eunucos de la inteligencia maldicen de la especulación filosófica.

Digitized by Google

Digitized by Google

XXVI

GALDÓS Y SUS «EPISODIOS NACIONALES»

Ars, natura, veritas, lema que adorna [1] la portada de las obras de Galdós, parece signo sugestivo de la técnica, con que el gran escritor viene dando cima, desde el año 1870, á su gigantesca labor literaria, comenzada con *La Fontana de Oro* y *El Audaz,* avance ó ensayo de sus *Episodios Nacionales,* hoy mismo en publicación, continuada en sus *Novelas Contemporáneas,* ecos sonoros de los contradictorios anhelos que agitan á nuestra conmovida sociedad, y completada con los intentos dramáticos, que han dado origen á vivas polémicas y á prólogos del autor en defensa de sus ideas y procedimientos.

Con *arte,* inspirado en un sano realismo y en una certera observación de la vida, con *naturalidad,* rayana á veces en lo vulgar, y con *verdad,* que se impone á cuantos vislumbran, á través de la imagi-

[1] «Sin más atavío, dice el autor de sus *Episodios Nacionales,* que la dalmática nacional tan venerable como abigarrada.»

Digitized by Google

nativa plástica de su fantasía, los datos positivos de que se nutre; acomete y sigue, durante treinta años, su inmensa labor literaria Galdós, superando en algunas cualidades al monumento más grande de la literatura novelesca del siglo pasado, *La Comedia humana* de Balzac.

Arte, naturalidad y verdad marchan *pari passu*, sea el que quiera el asunto, que á Galdós preocupe. Aún en las *Novelas Contemporáneas*, influído por las corrientes en boga del naturalismo primero y del psicologismo después, jamás llega el gran novelista á herir cuerdas extremas, ni á invadir el terreno de la Patología con pesimismos enfermos.

La castiza tradición de nuestra novela picaresca, el alegre humorismo de la obra *princeps El Quijote* y el apacible pesimismo que, antes que enervar, vigoriza las energías internas, embellecen las creaciones de Galdós y le libran de una vez para siempre del efectismo rebuscado de tanta y tanta literatura enfermiza, flor de un día que, con motes sin término, ha querido representar la última y superior etapa de la inspiración artística.

En la cantera, donde ha moldeado su pensamiento y sus emociones Galdós, se halla siempre inscrita la sentencia del clásico: «Guarda medida en todo.»

* * *

Personalidad de gran relieve artístico, la más saliente quizá hoy en el mundo literario, á pesar de veredicto en contra de los sufragios que se cuentan y no se pesan, no es Galdós, según refieren, de los que

Digitized by Google

fácilmente se trasparentan. Tal vez le agrada como á Gœthe colocar entre su yo íntimo y lo exterior un *tertium quid,* pudoroso velo que oculta su idiosincrasia subjetiva. Acaso, según dice acertadamente Fray Candil [1] «el diálogo silencioso y constante del cerebro »le suele habituar al laconismo y producir una gran »fatiga intelectual, pues los más de los grandes escri»tores son generalmente parcos; hablan monosilábica»mente como si ahorrasen para la labor escrita cuánto »se les ocurre en la conversación.»

Por lo que apuntan los que tienen la honra de tratarle, Galdós completa su personalidad artística con el comercio intelectual y asiduo de Cervantes, Shakespeare y Bethowen. Algunos críticos entienden que ha sido adoctrinado por Dickens y Erckman-Chatrian en su manera de novelar. La vista perspicaz y del detalle, la distinción penetrante del dato sugestivo y característico frente al hecho que nada dice, el escalpelo que le ayuda á bucear en las sinuosidades de las almas que observa y que crea son ó deben de ser condiciones en el fondo nativas, siquiera hayan tenido desarrollo adecuado con la cultura, que se supone frecuenta.

Observador atento de la vida, de los que saben mirar y ver, enemigo declarado de la idea general y abstracta, parásito de la acción, no desdeña, sin embargo, el símbolo, sustituto á veces feliz de la idea. Pero del símbolo, especie de mito literario, puede decirse lo que del religioso decía Renan, que «nece»sita una gran determinación en la forma con una

[1] *Solfeo,* pág. 36.

Digitized by Google

»gran indeterminación en el sentido.» Y así emplea el símbolo Galdós y aun así lo concibe y explica en varios de los prólogos de sus dramas, porque, novelista ante todo, de facultades muy equilibradas, que emplea con parsimonia y prudencia, hace siempre ostentosa gala de un estilo impersonal (á veces dramático), que oculta su personalidad detrás de su obra, apareciendo como un poeta épico.

La impersonalidad de Galdós se distancia algo, demasiado en ocasiones, de la honda sinceridad con que escriben los que como Musset recuerdan al Pelícano, nutriendo á sus hijos de su propia sangre, pero en cambio le colocan por encima de las suspicacias de bandos, escuelas, parroquias de barrio y capillas pequeñas.

Como toda gran personalidad Galdós es Galdós. Y en tal respecto creemos que reirá generosamente cuando le acuse el lector de *Zumalacárregui* (vol. I de la Tercera Serie de *Episodios Nacionales)* de carlista, el de *Mendizábal* (vol. II de la misma serie) de esparterista y el de *Los Ayacuchos* (vol. IX) de enemigo del Duque y que oirá como quien oye llover al que le denigre por librepensador en *Doña Perfecta, Gloria* y la *Familia de León Roch (Novelas de la primera época)* ó le acuse de místico y converso en *Angel Guerra (Novelas españolas contemporáneas)*. Contra todas esas acusaciones cerrará él, repitiendo *ars, natura, veritás* [1].

[1] Defendiéndose de acusaciones de patriotero, que contra el autor formulara en la *Revue des deux Mondes* (1876) Mr. Louis Lande, dice Galdós en el *post-scriptum* de la edición ilustrada de sus «*Episodios Nacionales*» (Noviembre de 1885): «Esta obra fué em-

Digitized by Google

En suma, y para ocuparnos ya exclusivamente en sus *Episodios Nacionales,* Galdós en general, con un poco más de pasión, con menos equilibrio congénito ó estudiado, sería un *Goya de la literatura.*

* * *

Tres series (de diez tomos cada una) ya terminadas y una cuarta en publicación [1] constituyen la obra «*Episodios Nacionales*», que en cuarenta volúmenes, en los cuales se mezcla lo histórico con lo fabuloso, abrazará desde fines del siglo XVIII, *Trafalgar* (vol. I de la serie primera) hasta el destronamiento de Isabel II en 1868, *La de los tristes Destinos* (vol. X de la serie cuarta). Asombra y maravilla laboriosidad tan tenaz y tan constante en este país, donde es ocupación seria tomar el sol y hacer tiempo [2].

»pezada antes de que estuvieran en boga las tendencias en litera»tura, al menos aquí, pero, aunque se hubiera escrito un poco más »tarde, aseguro que habría nacido limpia de toda intención que no »fuera la de presentar en forma agradable los principales hechos »militares y políticos del período más dramático del siglo con »objeto de recrear (y enseñar también, aunque no gran cosa) á los »aficionados á esta clase de lectura. Ni remotamente se me ocurrió »mortificar poco ni mucho á los naturales de un país enemistado »con el nuestro en aquellos trágicos días. La demencia patriótica, »que nuestros vecinos llaman *chauvinisme,* es tan contraria á mi ma»nera de sentir que me tengo por libre de tal enfermedad ahora y »siempre. Consigno aquí esta declaración como respuesta tardía sí, »pero categórica á lo escrito en una célebre Revista de circulación »universal por un discretísimo y malogrado publicista francés.»

[1] De ella han aparecido ya los tres primeros volúmenes, *Las Tormentas del 48, Narvdez* y *Los Duendes de la Camarilla.*

[2] Después de *La Corte de Carlos IV* (vol. II de la primera serie), dice Galdós, cuatro novelas aparecieron puntualmente cada año *con regularidad de Almanaque.* (Se refiere el autor á la terminación de las dos primeras series).

Digitized by Google

Obra tan extrema y compleja, pues en ella figuran más de seiscientos personajes, reales unos, fingidos otros, ha de ser necesariamente algo desigual, lo mismo en el estilo, á veces descuidado, en ocasiones fluido y castizo, que en la contextura del asunto.

Unánime es el juicio respecto á la naturaleza de la obra. «Levantada á la vez sobre el campo de la »novela y de la historia» la considera Palacio Valdés; «historias anoveladas» la denomina Menéndez Pelayo; de «histórico-novelesca» la califica Navarro Ledesma. En ella se revela en efecto casi siempre un sentido histórico imparcial con apariencias de amenidad.

En la primera (Guerra de la independencia) y en la segunda (Luchas políticas desde 1814 á 1834) serie el entusiasmo nacional y patriótico agranda la acción y agiganta á los personajes, cuyo bloque primitivo surge de las entrañas del pueblo y de lo más sano de las altas clases sociales. En la tercera y en la cuarta serie, reducido el escenario (primera guerra civil) y empequeñecidos los personajes, suceden á los héroes de la independencia caudillos y cabecillas de los bandos civiles y políticos de intriga y bajo vuelo.

Gabriel Araceli, el gaditano de la Caleta en la serie primera, Salvador Monsalud en la segunda, Calpena en la tercera y Fajardo en la última, son los personajes novelescos, que, en forma de cartas, de autobiografía y de incidentes novelescos, cuando verosímiles, cuando forzados, se ponen en contacto con los principales acontecimientos históricos y los relatan en combinación no muy acertada siempre de lo real con lo fingido. Los personajes reales se destacan con un relieve que no ha de desmentir la investiga-

Digitized by Google

ción histórica, señaladamente aquellos como Narváez, que el novelista presenta hablando y obrando por sí. Los novelescos van por pendiente suave aminorando de talla hasta llegar á la mínima y casi despreciable de Pepe Fajardo, prototipo del *parvenu,* del que se pasa de listo y aprovechado, detritus de la burguesía, *aristócrata espontáneo* (como él mismo se llama y apellida á Sartorius), nueva nobleza que ha de levantarse sobre la base de las ruinas de la antigua con las armas de la intriga y que prefiere «á ser la liebre »guisada, ser el cocinero que la guisa, hasta que sea »el rico que se la come.»

* * *

La acción interna, que perdura á través del simbolismo general de *Episodios Nacionales,* rodeada de las galas de una inventiva, que no reconoce más límites que los impuestos por los hechos históricos, subsiste en medio de su complejidad, aparece y resurge como *leit-motif,* magistralmente desenvuelto merced á las privilegiadas dotes artísticas y de certera observación de Galdós.

Tanto en lo novelesco, que reviste las formas más variadas y ricas que sean de desear, cuanto en lo histórico, donde *hombres* y *obras* rediviven al conjuro de una perspicacia nunca bien loada, se describe la trabajosa huella que la España nueva va labrando lentamente en la costra y en las petrificaciones de la España vieja. Son dos Españas las que luchan en *Episodios Nacionales,* lucha, á veces heroica y épica, en ocasiones pequeña y de intriga, y siempre, cruenta

Digitized by Google

ó incruenta, con tonos y acentos que denuncian las grandezas y debilidades del carácter español [1].

Ganaría en intensidad la emoción estética y crecería indefinidamente su contagio simpático con la lectura, un tanto pesada, [2] de *Episodios Nacionales,* si en la obra hubiera procurado su autor una hábil combinación de lo histórico con lo fingido. No se nos oculta la dificultad del empeño, pero quien puede, debe... Estaba obligado á algo más Galdós, que con tantos y tan poderosos medios cuenta para dar cima á empresa de tantos alientos. En tal punto hallamos el *defecto capital* de *Episodios Nacionales,* á través de cuyas páginas la emoción estética se encuentra con frecuencia adormecida por un dualismo de acción y de interés, que perjudica á la belleza artística, sin favorecer la trascendencia social de tan grandiosa creación.

Basta citar alguno entre los muchos ejemplos que ofrece el divorcio casi completo de la historia y de la fábula. En *Zaragoza* (vol. VI de la primera serie) la acción histórica se impone y absorbe á tal límite lo novelesco, que casi lo anula. A la inversa, en *Cádiz* (vol. VIII de la misma serie) lo fingido toca en los confines de la novela novelesca y de la fantasía romántica como en *Las Tormentas del 48* (vol. I de la cuarta serie) lo histórico no aparece más que en refe-

[1] Llega á nuestros días, aunque algo anodina y amortiguada, la contienda y queda aun como problema á resolver la decantada *europeización* de España, que persiguen todas las almas generosas.

[2] Al punto de que suele producir fatiga y confusión por los muchos hilos sueltos, que en la fábula y en la historia no anudan siempre en el punto adecuado.

Digitized by Google

rencias deslabazadas y un tanto obscurecidas por la autobiografía escrita con donaire y desenvoltura de Pepe Fajardo. En los volúmenes (no muchos entre los treinta y dos que han aparecido ya), donde la feliz conjunción de lo histórico con lo novelesco reintegra la unidad de la acción y la grandeza de la lucha, la novela llega á los linderos de la epopeya y la historia alcanza la frescura de un hermoso drama, real y vivo.

Del conjunto, no es lícito ponerlo en duda, brota la sinovia, que une al individuo con el todo social y su maridaje continuo y su mutua fecundación avivan la lumbre del sentimiento y ennoblecen hasta las ideas destinadas por la fatalidad histórica á desaparecer de la escena de la vida.

Si la lectura de *Episodios Nacionales* estimula á sentir hondo y sugiere pensar alto, si eleva el corazón y depura el entendimiento ¿cómo negar que es una obra bella y á la vez buena? Sí, bella y buena, porque la hermosura del conjunto nos impulsa con *dulce violencia* á convivir con los que fueron para legar en continuidad biológica y social lo propiamente vivido á los que nos sucederán.

Precisemos los elementos que tejen la complicada urdimbre de la acción colectiva é individual, que se desarrolla en *Episodios Nacionales.*

* * *

Digitized by Google

Aparte el resorte del amor, insustituible hasta ahora para el desarrollo de lo novelesco [1], son los elementos principales de la acción complejísima de *Episodios Nacionales*, el patriotismo y la política. Alrededor de ellos pululan, en mosaico un tanto indefinido, cuantos móviles determinan la conducta humana desde el más descarnado egoismo hasta la abnegación quijotesca de ilusos patriotas ó de alocados idealistas. Es un panorama social, donde la vida se colorea con matices muy diversos, convergentes todos á un fin común, á poner de relieve la trabajosa y en parte caótica elaboración del carácter español, recio y rígido en sus manifestaciones más vigorosas hasta romperse antes de doblarse, enteco y anémico en sus variedades lacayunas y repulsivas.

El amor á la patria y la política, en el sentido genérico de anhelo del bien colectivo, toman, á través de tan dilatado paisaje, las formas más diversas que imaginarse puedan y se personifican en las más contradictorias aspiraciones. Ya retratado con alegre humorismo, ya descrito con acentos trágicos y con notas pesimistas, se halla en *Episodios Nacionales* material suficiente para un tratado completo de sociología positiva. La prosa grandilocuente de un

[1] El amor, en todas sus manifestaciones, desde la Venus terrestre (incluso la meretriz) hasta la espiritualizada por el amor platónico es un episodio secundario en los *Nacionales* de Galdós, pues, aunque en todos ellos representa papel importante en los accidentes de la fábula, la personificación más alta de él, la mujer, no llega á ser objeto preferente, en dicha obra, de estudio para el eximio novelista. Lo esboza sólo en Genara, que ocupa el centro de la acción novelesca de *El Equipaje del Rey José* y de *La Segunda Casaca* (vol. I y III de la segunda serie) y lo ensaya después en varios tipos de las *Novelas Contemporáneas*.

Digitized by Google

Joaquín Costa podría, como Juvenal apostrofando á Mesalina, moldear diatribas que manaran sangre, flagelando las flaquezas humanas y á la vez entonar ditirambos á las refulgencias heroicas de las virtudes sociales. ¡Tan sugestiva es la lectura de *Episodios Nacionales!*

El realismo impersonal y un tanto frío, en la apariencia al menos indiferente, de Galdós desmenuza en análisis casi microscópicos el patriotismo que es sincero, el que es mentido y patente de corso para ocultar mercancías de contrabando y el que suena á hueco y se convierte en patriotería, acogiéndose al cómodo expediente de «armémonos y que vayan». Experiencia en vivo, semejante á la anterior, se complace Galdós en ofrecer respecto á la política, que sorprendida en las encrucijadas y en la grandeza de lo pequeño, enseña á esgrimir el arma de la intriga, aunque con el peligro de que hiera al mismo que la emplea. Llega á la realidad viva, á la emoción que contagia la descripción magistral que Galdós hace de la frecuencia con que personajes históricos y fingidos se adaptan, con el *mimetismo* del camaleón, á las circunstancias que les rodean. Ante cada nuevo estado de derecho (mejor de hecho) que se produce como efecto de las convulsiones diarias, la generalidad aparenta seguir fiel á sus ideas, utilizando bajo cuerda las ventajas que del régimen les alcanza. La filosofía calculada y egoísta de los enriquecidos con la desamortización y á la par enemigos del cambio que la provocó sirve á Galdós de marco para cuadros en los cuales el sanchopancismo crece como planta tropical.

Digitized by Google

Dentro de atmósfera tan viciada, condensados los miasmas en la inercia mental de la tradición, resultan los vientos de Fronda, los vientos huracanados de la revolución tenues brisas, que apenas agitan ligeramente el inconmovible fondo social, perdurando hasta 1868 y prolongándose después hasta nuestros días la lucha entre las dos Españas. La casaca palaciega y el morrión progresista son la cáscara que cubre la nuez; la primera turna con las vicisitudes externas que se suceden vertiginosamente; la segunda aún sigue sin sazonar.

¿Qué factores impulsan á tales elementos y cómo los mueven sin modificarlos radicalmente? ¿Son figuras de cera ó seres de carne y hueso?

* * *

Sin repetir la vacía perogrullada del cuento de la muerte de Meco, todas las clases sociales son factores que actúan y se mueven en las contiendas que se narran en *Episodios Nacionales*. Pero, durante la centuria, en que Galdós sujeta á observaciones y experiencias la vida colectiva de España, se encuentra todas las clases sociales, las históricas y que ya han cumplido en parte su misión (nobleza y clero) disueltas y las nuevas, el estado llano, sin formar y en una incultura, que no extraña todo lo que debiera, porque aun persiste en el día, y el pueblo en una inconsciencia, fustigada únicamente por los movimientos peristálticos de la pasión, verdaderos saltos de rana, seguidos de desalientos, en los cuales cristaliza de nuevo su voluntad inconsistente.

Digitized by Google

Con un ritmo progresivo, con una laboriosidad constante é igual, estudia Galdós concienzudamente cada uno de estos factores y, entreverando lo plástico y lo inveterado, les presta vida en guerrilleros y conspiradores políticos y en todos ellos halla un pecado original, el vicio de la pereza. [1]

En medio de la inmovilidad del tuétano de la vida general, la descomposición de las clases sociales y de sus jerarquías hace gravitar unas hacia otras, contagiándose mutuamente de los defectos respectivos (el noble chispero que retoña hoy en el flamenquismo de los elegantes), único signo que se descubre de que se derriban las murallas que las aislan.

Con certera terapéutica social y con previsión artística compara Galdós, en varios pasajes de *Episodios Nacionales* y en alguno de *Novelas contemporáneas*, la nobleza petrificada á árbol secular, que, á orillas del río, va dejando descubiertas sus podridas raíces y necesita tierra vegetal y *estiércol* que fortalezca sus agostadas energías. Igualmente clara y precisa es la idea que forma de la clase media ó burguesía; esparcida se halla en todas sus obras, condensada en su discurso de recepción como académico (Febrero 1897), donde dice: «La llamada clase media, que no »tiene aún existencia positiva, es tan sólo informe »aglomeración de individuos procedentes de las cate-

[1] Vicio que se compadece con los movimientos impulsivos (conspiraciones, pronunciamientos, luchas civiles, etc.) de una voluntad inconsistente, que pasa fácilmente de un extremo á otro. Se reconoce por toda característica del inglés la acción lenta, pero continua y tenaz, que le obliga después á caminar tan apresuradamente, que, según dice Hamilton «parece que va siempre en busca del comadrón».

Digitized by Google

»gorías superior é inferior, el producto, digámoslo »así, de la descomposición de ambas familias, de la »plebeya que sube y de la aristocrática que baja, es»tableciéndose los desertores de ambos en esa zona »media de la ilustración, de las carreras oficiales, de »los negocios, que vienen á ser la codicia ilustrada, »de la vida política y municipal». [1] Juicio menos desfavorable tiene del pueblo, al cual no adula, ni oculta sus vicios, pero al retratarlos de mano maestra, descubre en él lo elemental y primario, el bloque sano y recio, capaz de abonar, ahora con estiércol, mañana con nueva vida, todo el organismo social. [2]

No ha concluido, no, la lucha entre las dos Españas, ni ha habido hasta ahora condiciones favorables para que termine. Los fenómenos de atavismo [3] que á nuestra vista se ofrecen con lamentable frecuencia prueban que lo novelesco de *Episodios Nacionales* es realidad viva en los días que alcanzamos.

El terrible «rompan filas» es eco lúgubre del atomismo social que nos consume. La descomposición de las antiguas clases sociales es evidente; pueblo y aristocracia pierden sus caracteres tradicionales, la clase media es la informe aglomeración de que habla Galdós en su discurso académico y las enervadas energías de la colectividad vejetan más que viven.

¿Saldrán de semejante fermentación caótica nue-

[1] Semejante codicia ilustrada abre portillo en el Presupuesto general de la Nación con la gran partida de gastos, que alguien ha llamado «Lista civil de la burguesía».

[2] El autor aparece como un burgués, que ama al pueblo.

[3] Señaladamente en las peligrosas vicisitudes, á que sujetan la vida social el *clericalismo* y el espíritu de pandillaje *(caciquismo)*.

Digitized by Google

vas formas sociales? ¿Cesará la lucha entre las dos Españas? En procedimiento eurístico, que es el propio del arte con tendencia social, así queda formulado el problema y en tales términos se desprende de la fábula y de la realidad que contiene *Episodios Nacionales*.

¿Dónde podrá fructificar la fermentación de tantos gérmenes, esparcidos sin fecundar hasta ahora?

* * *

Aunque Galdós pinta en sus *Episodios* las tres capas sociales que señala Turguenef, propias de la novela, la de los hombres superiores, la de los tipos medios y la de los desheredados y las personifica en lo histórico con fidelidad suma y en lo novelesco con una riqueza inventiva de matices y variedades, superior á todo encomio, donde gasta la flor de sus energías es en la descripción del *ambiente y del medio*. [1] Aparece en las páginas de *Episodios Nacionales*, más que como redivivo, como algo viviente, que se percibe y siente á la vez con el calor de la existencia actual. [2]

La oposición de parte del individuo y de las clases sociales al medio en que se mueven y del cual se nutren, como la planta de la tierra en que arraiga y

[1] V. nuestro *En Pro y En Contra* (críticas), pág. 338.

[2] «Lo que comunmente se llama Historia, es decir, los abultados libros, en que se trata de casamientos de reyes y príncipes, de »tratados y alianzas, de las campañas de mar y tierra, dejando en »olvido todo lo demás que constituye la existencia de los pueblos, »no basta para fundamento de estas relaciones, que ó no son nada »ó son el vivir, el sentir y *hasta el respirar de la gente*». GALDÓS, al final de la Edición ilustrada (1885) de sus *Episodios Nacionales*.

Digitized by Google

del aire en que aclimata, constituye una lucha desigual. En ella, en vez de decretar la victoria con los Convencionales de la Revolución, hay que dar por descontado el éxito y firmar pacto con la derrota.

Lo mismo en lo histórico que en lo novelesco, tanto en lo trágico cuanto en lo cómico, ya se trate de héroes, ya de marmolillos, la inmensa gravitación del medio, *el respirar de la gente* que dice Galdós, es la suprema *ratio*. Por no contar con ella la España nueva no filtra su sentido en la vieja. Por olvidarla, los patriotas de 1808 no se libran, ni aun los más tímidos que visten *La segunda Casaca* (vol. III de la segunda serie) del *Terror de 1824* (vol. VII de la misma).

«Salirse de su esfera», «violentar el curso regular de las cosas», «prescindir del tiempo», «perder la ocasión», en fin, menospreciar las exigencias del medio produce, en incidentes risibles y en otros que hacen llorar, la mansa anarquía de extremos incomensurables, que oscila para lo histórico entre *Los Apostólicos* (vol. IX de la segunda serie) y las bajas intrigas de la acusación contra Olózaga (vol. X de la tercera serie *Bodas reales)* y para lo novelesco en los tipos magistralmente dibujados por Galdós y que abundan en todos los *Episodios* de tanto y tanto dislocado como invade los borrosos linderos de las clases sociales, inferiores ó superiores á la propia.

Si no tuviera otro mérito, sería el apuntado suficiente para cimentar en firme la inspiración artística de Galdós. Pocos le igualan en el acierto con que convierte en plástico y vivo el ambiente y el medio, merced al sano y prudente realismo que le sirve de lema *ars, natura, veritas*.

Digitized by Google

El ambiente y el medio ¡qué energía tan difusa y á veces tan concreta! ¡parece nada y es todo! se filtra á través de nuestro organismo psicológico y lo vigoriza ó envenena; se incrusta en nuestra idiosincrasia psíquica y la encanalla ó dignifica. Abraza los móviles de la conducta humana y los colorea todos ellos con el tinte de la pasión, infundiéndoles sangre y vida. Si el habitante de un valle estrecho, con verdura constante y galas sin cuento, que deja ver poco cielo y muchas cosas hermosas en la tierra, ha de sentirse pagano, aunque carezca de cultura clásica; Santa Teresa, residiendo en los páramos de Avila, donde la tierra es ingrata y el cielo inmenso, tiene que ser mística.

El *Deus ex machina* de la concepción galdosiana es el medio, *la masa* que va para *soberana* según expresa Galdós con hermoso simbolismo en su drama *La de San Quintín* y que se concreta en lo que genéricamente se denomina *opinión* ó conciencia social y colectiva, obra de nadie y de todos, maestro anónimo é incógnito. Y como esa energía prodigiosa vive y se personifica en los centenares de individuos, reales ó imaginativos, que integran la acción complegísima de *Episodios Nacionales*, ya parece lícito concluir que en dicha obra se encuentra, mejor que en disertaciones indigestas, una psicología real y viva, como la que demanda Taine para la literatura, la *Psicología del pueblo español.*

Digitized by Google

Digitized by Google

XXVII

FACTORES DEL ARTE

Obra compleja el arte, la explicación de su génesis exigiría precisar la parte que respectivamente se debe al individuo y á la sociedad en su producción (lo reflexivo y lo espontáneo ó inconsciente), y á la vez el estudio de la técnica y de los fenómenos de representación. En estos últimos sería necesario determinar las representaciones colectivas, sugestivas por lo sintéticas, y los ocultos caminos por donde la inspiración individual (genio) llega á coincidir con las primeras ó á anticiparse á ellas (vate ó profeta).

Precisamente la influencia de lo legendario en el arte, ya como odre viejo que admite vino nuevo (la vieja leyenda del Fausto remozada en el genial poema de Goethe), ya como petrificación del pensar y sentir que no produce eco en los contemporáneos (lo maravilloso ó *Deus ex machina* de las tragedias clásicas), ofrece con frecuencia el principio explicativo de

Digitized by Google

muchas contradicciones aparentes que una crítica superficial señala en la historia del arte y de sus manifestaciones.

Desde luego (aparte la técnica, es decir, con distinción, aunque sin separación de ella en el análisis), ha lugar á la indicación de dos momentos correlativos, más que sucesivos, el del impulso psicológico, inspiración, estado de alma del artista, predisposición ó facultades nativas, que se concretan ó personifican en el individuo, merced á la ley de la herencia ó á aptitudes desarrolladas favorablemente por la educación, y el de los medios empleados para actualizar la obra, momento éste que corresponde al orden sociológico y que comprende desde los medios más rudimentarios de expresión hasta la trama complejísima de la obra de arte.

Después de indicados, ¿cómo no ha de reconocer el análisis que estos dos momentos se compenetran? Si lo olvidara, se lo recordaría con fuerza incontrastable la observación de que el individuo en el medio social se informa, y á su vez el medio con los individuos se integra. De donde, en vez de disminuir, aumenta la dificultad del análisis.

La compenetración y á veces confusión en coincidencia inefable de ambos momentos (pues ni los medios, de difusos se convierten en concretos sin la acción individual, ni el individuo crea por sí, sino que se asimila los medios de expresión) envuelve el problema de *la originalidad y el plagio* en una serie de dificultades inextricables. Ni aun debatido por Campoamor y Valera, por el uno con su desgaire y audacia habituales y por el otro con su envidiable

Digitized by Google

y enciclopédica cultura literaria, llegó á solución satisfactoria, ni consiguió mayor claridad y precisión. *Adhuc sub judice lis est.*

Superior á exquisiteces y discreteos é inconmovible ante humorismos é ironías, la síntesis del arte es una intuición primera, directa, total, que se vislumbra difusamente en el sentido estético, y que no llega, al menos hasta ahora, á discernir y penetrar por completo el espíritu científico. El *quid divinum* ó inefable del arte es la cuna misteriosa de todas sus manifestaciones, las fuentes fecundas de donde brota; emoción y representación corren desde sus comienzos canalizadas juntas y hacen perdurar la belleza...

El examen respectivo de cada una de ellas llegará, si acaso, á despertar ó sugerir el sentimiento de la belleza, única misión de la crítica, difícil á la par que modesta. Adulterarla, sacarla de su propio cauce, identificar el estado redivivo de la erudición con el estado que se vive, sería reincidir en el viejo y desechado error de que las reglas forman los grandes poetas y que el retoricismo huero y vacío del estudio de bellezas que se aprecian sólo porque se repite que son tales (vicio del psitacismo) es el summum de los conocimientos estéticos. *Vox clamans in deserto* será la crítica pseudoclásica que entone ditirambos á sublimes bellezas, que no emocionan sin la previa existencia de un determinado grado de cultura. Helenistas consumados confiesan en *petit-comité* que les hastía la *Ilíada* y que decantan sus ocultas bellezas porque les parece de mal gusto no seguir la corriente... ¿Cómo ha de emocionar su lectura á los que la hacen en traducciones incoloras, de las que ya

Digitized by Google

decía nuestro Cervantes que se parecen al tejido de los tapices contemplado en su revés?

Frente á semejante preocupación, la regla más vulgar de la circunspección científica prescribe declarar el hecho propio, el estado de alma de cada uno, sin convertirlo en general y aplicable á todos. Quien no se identifica en pensamiento y sentimiento con un estado de cultura por deficiencias de la propia educación, ni debe alardear de un gusto y un saber que toma de prestado, ni tampoco negar que puedan existir exquisiteces y bellezas en lo que para él resulta indiferente y hasta cansado, porque son notas desacordes.

Para conocer y apreciar la belleza hay que comenzar por sentirla. Pretender que surja de una demostración *more geométrico* implicaría el absurdo de cristalizar en formas definitivas lo que, por plástico y vivo, al fijarse, deja de ser tal y se convierte en estadizo y muerto. El arte erudito se parece al real y vivo como el amor, Leviathán de todos los sentimientos, lumbre que consume todo el fuego de la existencia, se parece al amor por compasión y por lástima. Si el uno es pólvora, el otro es amianto.

De todo ello se infiere que el arte sentido y real, *vivido,* como ahora se dice, requiere la coincidencia de los factores individuales y sociales.

La síntesis característica de la obra de arte, persistente á través de los esfuerzos continuos de la crítica, enmaraña de dificultades sin cuento el análisis más perspicaz. Semejante hecho, fácilmente observable en la vacuidad á que gravitan comentaristas y comentarios (obligando al artista sus admiradores á

Digitized by Google

decir lo que ni siquiera se le ocurrió, ejemplo nuestros cervantófilos) explica y aun justifica el menosprecio que siente el artista de buena cepa hacia la miopía de las reglas de un retoricismo que va de vencida. La protesta contra las escuelas, la vida vertiginosa de las que nuevamente aparecen, el afán inmoderado de una inspiración exclusivamente subjetiva, el anhelo de todos los que á sí mismos se apellidan *salvajes* é independientes, iconoclastas y adversarios de las huellas de los maestros, son datos suficientes para comprobar lo que dejamos indicado.

Y, sin embargo, *in media re,* en el corazón de la dificultad, el crítico puede y debe recabar los derechos legítimos al análisis. La obra de arte es un fenómeno (ó mejor fenómeno de fenómenos) de representación, que á su vez llega á ser (deviene) representado ó materia de estudio.

La universalidad de la actividad artística revela una tendencia fundamental del espíritu humano. Suplantarla ó crearla á capricho con representaciones derivadas y con análisis sutiles sería propósito vano. Reaparece aquí su irreductibilidad; pero, reconociendo que no es término de ecuación con el pensamiento, negar que éste la aclara, la precisa y aun abrillanta su propio valor, equivaldría á negar la evidencia.

¿Explica suficientemente la conocida teoría del juego como excedente de fuerza y energía, especie de flor sin fruto, la tendencia congénita con el espíritu humano? Si la apariencia y ciertos raciocinios analógicos indicados primero por Rousseau, después por Schiller y últimamente por Spencer revisten la hipótesis de algún fundamento, cae ésta por su base luego

Digitized by Google

que se observa que el fin del juego queda cumplido una vez gastado el vigor que á él nos impulsa ó tan pronto como el instinto ha quedado satisfecho. Cruz en el agua sería la obra artística, si no existiera en ella más impulso que el del juego. Las cualidades distintivas del arte se revelan en que sus manifestaciones crean algo (lo intentan al menos) que subsiste y sobrevive (en la genial perdura). ¿Cómo? Sí, valiéndose para su manifestación *(verbum caro factum est)* de las formas de la sensibilidad, espacio y tiempo, aspirando á la vez á emanciparse de las condiciones individuales que limitan su aparición. De donde puede afirmarse con Goethe que «el arte es la emancipación». Coméntese como se quiera verdad tan incuestionable y siempre confirmará en el hecho que el arte eleva, depura y perfecciona.

Como sediento que busca el agua, como mariposa á quien atrae la luz, el artista se supedita á las condiciones y límites que se le imponen para la manifestación de su estado de alma, emocional primero, representativo después (entendiendo el primero y el después en sentido lógico más que cronológico). Plástica la manifestación, rebasa los confines de la individualidad, estimula ó provoca estados emocionales análogos, simpatía espontánea ó contagio simpático, resonancia social del sentimiento primitivo, que produce en el que lo ha iniciado impulso retroactivo que vigoriza y refuerza su propia tendencia dentro de la convivencia social.

«Cuando contemplo la belleza quisiera ser dos», decía el poeta, y con él dice, y si no lo siente, el que es artista, que su anhelo mayor es el proselitismo.

Digitized by Google

Tal expansión de la propia personalidad engendra el impulso expresivo que justifica la universalidad del arte, comenzando por ser la inspiración lo más personal que se concibe, y concluyendo por personificar lo impersonal. Así, por su universalidad, por su fuerza de coacción, se impone hasta á los que no quieren aceptarlo (la música amansa las fieras) el arte, que con su carácter *autotélico* (de fin propio) ha podido ser definido por Kant «finalidad sin fin», paradoja que envuelve una gran verdad.

Sugestivas son las consecuencias que se infieren de las indicaciones apuntadas. Ellas justifican que el monólogo que implica la inspiración se convierte en un diálogo con todo lo que vive; ellas ponen de manifiesto que la obra de arte, lo más íntimo y personal en su creación es *eco sonoro* de una significación sociológica, de un estado de alma asimilado y vivido por varios; y finalmente ellas evidencian que los llamados factores psicológicos del arte gravitan hacia los factores sociológicos y que el hilo de oro que engarza los unos con los otros es la síntesis primordial é irreductible de los primeros con los segundos.

En cuanto el arte perdura, al menos en aquellas de sus más geniales creaciones, hasta el punto de que nos nutrimos de su primitiva inspiración, según lo revela la influencia de lo legendario en el arte; en cuanto el tormento de lo ideal fustiga al espíritu más concentrado hacia una universalidad que le subyuga, pues los propios místicos, en el poema íntimo que viven en sus soledades, conversan con lo divino, sobreentendiendo que así conversan con todo el universo; es pueril negar el carácter social del arte y la

Digitized by Google

realidad efectiva de los factores sociológicos, que contribuyen á las manifestaciones estéticas.

Hijo directo el arte de la imaginación creadora (no sólo de la reproductora, en cuyo caso se identificaría el arte bello con el mecanismo de la fotografía), ésta se ejercita por medio de los elementos motores, contenidos en las imágenes, elementos motores que necesariamente, al actualizarse, transcienden del individuo.

No ha precisado aún el análisis la índole específica de tales elementos. Al instinto sexual, á un hecho puramente biológico, refiere Darwin los orígenes del arte. A la expansión de la vida recurre Guyau para explicar estos mismos orígenes. Parece, en efecto, que la exaltación erótica, la más violenta de las que siente el hombre, se impone á todo sentimiento espontáneo como forma de expresión, y á necesidad idéntica parece también que obedecen abrazos y besos que se prodigan los hombres en la exaltación de sus alegrías y dolores. Motivos eróticos, en el pleno sentido de la palabra y con la genérica interpretación que les atribuye Guyau, son aparentemente los factores principales, á veces casi exclusivos, del arte. El amor, sirviendo de tema inagotable para la inspiración artística, es testimonio irrecusable de lo que indicamos.

Pero ni la vida afectiva se reduce al instinto sexual, ni las emociones que predominan en la tendencia artística borran ó suprimen los fenómenos de representación, necesarios hasta para estimular el instinto erótico. Y á la influencia innegable de los fenómenos de representación, mediante los cuales se

Digitized by Google

comunican ideas y se contagian sentimientos, sea cualquiera el medio de expresión que se emplée (incluso la mímica y la pantomima, orígenes del drama), se debe la tendencia espontánea de energías difusas en la conciencia colectiva para concretarse más y más, estimulando con el ritmo la cooperación y la imitación de la naturaleza y de la vida. Energías colectivas difusas que se concretan, revelan tendencias de lo impersonal á individualizarse, ó son por lo menos y constituyen el *mundo de los medios,* que, casado con el *reino de los fines,* engendran el arte.

Y nos importa de momento — más que una enumeración detallada, que siempre sería deficiente, de los medios de expresión ofrecidos espontáneamente al individuo por el consensus social — hacer notar que los factores sociológicos, que entran en la obra de arte, tienden por ley natural y propia á salir de su estado caótico y difuso, á perder su carácter indefinido é impersonal, á convertirse en signos ó movimientos sistemáticos y expresivos y á personalizarse y hacerse plásticos en un contagio simpático de ideas y sentimientos, que constituyen el núcleo de la obra de arte.

De todo ello se infiere que los factores sociológicos del arte gravitan hacia los factores psicológicos, y del choque de ambos, como del choque del pedernal con el acero, salta la chispa del arte, cuya síntesis sigue siendo esfinge que con su eterno enigma, lo mismo que la propia sombra, se acerca y á la vez se aleja, siendo fuente inagotable de la risa y del llanto, del placer y del dolor, que atormentan y consuelan á todo el que se siente artista.

Digitized by Google

Interin los que á la par que sienten el arte son observadores atentos á los menores detalles y se caracterizan por la exactitud y el prosaísmo, los que lo sienten y lo producen. los imaginativos toman el objeto representado como causa ocasional de su emocionabilidad y se caracterizan por la originalidad y la inexactitud. El arte productor y el arte crítico, que en ocasiones se distancian, con frecuencia se completan. Cuando se distancian procede casi siempre de que el crítico, absorto en medio de los datos analíticos de la reflexión estática, desconoce por completo la condición esencialmente dinámica del arte. No se salva semejante escollo sino merced á la cooperación de los que piensan y de los que hacen ó en virtud del raro privilegio de los grandes genios, que poseen en maravilloso equilibrio la vena creadora y la perspicacia crítica. Tal es el ideal del artista.

Digitized by Google

XXVIII

EL PASADO Y EL PORVENIR EN LITERATURA

Vive y progresa lo literario como todo lo humano dentro de las dimensiones del tiempo (lo pasado, el presente y el porvenir), y si la crítica con frecuencia se deja arrastrar, efecto de la inercia mental, á una apoteosis, á veces injustificada, de lo pasado por ser tal, de lo tenido por clásico y perfecto, se debe á un error de perspectiva en la óptica moral, que engendra consecuencias lamentables para el porvenir inmediato de la literatura.

Bien está ¡y cómo no!, si jamás se puede prescindir de las enseñanzas de lo pasado, que se señale como modelos que han de inspirar el sentido estético las obras y la técnica de los clásicos, pero si al hálito y sentido que de ellos se demanda, se une el empeño de una ciega imitación, que es lo que recomienda la crítica rutinaria, como si la vida emocional hubiera ya cristalizado en forma definitiva en las obras maestras, se matará en flor toda iniciativa y no

Digitized by Google

habrá medio de que los individuos den el fruto que ofrecen.

Las glorias póstumas se agigantan por optimismo de las distancias. Agrandada la perspectiva, anhelosa de corregir injusticias y olvidos anteriores, la exaltación de lo considerado como clásico llega á los extremos más absurdos; no se proclama ya su condición de modelo, se declara molde intangible, dentro de cuyos límites ha de tomar forma la inspiración artística.

La protesta innovadora, la que lucha por lo futuro, la que certeramente entiende que ni la vida emocional, ni su riqueza en los medios de expresión se agotan, ni se agotarán, llega á términos que se explican fácilmente. Piedra de escándalo para los que se precian de tener formado su juicio de una vez para siempre, que escritores jóvenes, de los que sienten algo dentro protesten airadamente contra las reputaciones hechas, olvidan cuantos aparentan alarma que los innovadores declaran una verdad positiva y en ella fundada una idea exacta, la de que el arte aun tiene campo por explorar y en él rico material para el ensayo de nuevas formas.

Quizá no participemos por completo de su opinión, pero nos explicamos que Pío Baroja se sienta frío é indiferente, leyendo la mayor parte de nuestro Teatro clásico, un tanto artificioso y amanerado; que Martínez Ruiz ponga difumino en alguna de las más valiosas reputaciones literarias del día y sólo se sienta entusiasmado con Larra; que Manuel Bueno no halle enjundia en hombres diputados por maestros...

Digitized by Google

Se explica la protesta ¿se justifica por completo? A los que exploran nuevos caminos (é intentar la empresa, aunque no se logre, es ya un mérito) corresponde la contestación. En parte la va dando afirmativa el arte contemporáneo en varias de sus manifestaciones, que no desdicen de las clásicas en la comparación siempre difícil, que entre ellas puede establecerse.

La protesta innovadora implica la lucha por la existencia, si incruenta en el orden mental, no menos viva que en lo orgánico.

Ensalzar lo clásico, rodear de aureola inextinguible los modelos de belleza artística que nos han legado los que fueron, no constituye óbice, ni rémora para que se exploren nuevos derroteros, dentro de los cuales pueda canalizar la expresión estética del pensar y sentir de los contemporáneos. Que la protesta exceda los límites de la corrección, con desplantes más gallardos de forma que discretos en su justificación, es condición propia de toda lucha, ciegamente impulsada por el ardor de los contendientes, atentos siempre á mostrar el lado débil de la opinión que combaten.

No debe no tomarse como incontrovertible la razón que se funda en el éxito, que no es siempre de los mejores. Las injusticias que reparamos de olvidos lamentables padecidos por los que nos antecedieron enseñan cuán fácil es reincidir en los mismos defectos que censuramos. La Sociología, niño bautizado antes de haber nacido, advierte con Tarde que: «contra los prestigios del éxito, cualquiera que sea su persistencia y extensión, hay que recordar que el triunfo sig-

Digitized by Google

nifica rutina y pasividad de espíritu. Hay muchas gentes que prefieren engañarse con todo el mundo á tener razón solos, pero el innovador debe desconfiar de las corrientes y, cuanto más violentas, más debe desviarse de ellas.»

Sin prescindir de lo pasado, es necesario estudiarlo con la intención de sacar ventajas para lo futuro. Las censuras formuladas contra una edición, si magistralmente hecha, costosísima de las *Obras de Lope de Vega* por la Academia, son certeras y justificadas. Hubiera sido preferible editar dichas obras á precio fabulosamente barato para vulgarizarlas, dedicando las fuertes cantidades que en ella se han dispendiosamente empleado á premios y concursos entre escritores del día.

Hasta en países donde las letras viven ostentosamente, se queja la opinión más discreta del *atavismo* que implican los desvaríos de la glorificación póstuma. Da cuenta una autorizadísima Revista italiana [1] de la ineficacia de semejantes excesos en los Estados Unidos, donde murió Edgard Poe, pobre y víctima de la calumnia, asistiendo á sus funerales ocho personas, y un periódico de Nueva York, *Bookman,* publica un artículo «El culto de Poe», en el cual dice que por su célebre cuento «El cuervo» cobró Poe diez dollars y que ahora daría miles de dollars por el manuscrito original cualquier millonario americano, y añade: «el valor comercial de los autógrafos de Poe excede cinco veces á los de Byron, dos al de los de Shelly y ciento al de los de Longfellow.»

[1] *Nuova Antologia*, Enero 1903.

Digitized by Google

¡Quién sabe si mientras los potentados americanos se disputan por millares de dollars los autógrafos de Poe, algún pobre diablo, semejante á él, llena cuartillas en condiciones tan desesperadas y miserables como las que rodearon al autor del cuento «El cuervo», tan tardíamente consagrado!

Aprendamos, aprendamos cuanto el pasado enseña, pero no olvidemos lo que el porvenir demanda.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

PÁGS.

AL LECTOR 5

I ..... — Carácter social del Arte 9
II ..... — El Satanismo y el Modernismo en el Arte. 27
III ..... — El Teatro y la Novela: Echegaray y Galdós. 39
IV ..... — La Crítica y el Crítico. 53
V ..... — El Público 63
VI ..... — Una lectura 69
VII ..... — «Gente Vieja» y «Gente Joven» . . 73
VIII ..... — La Moral de la Derrota 81
IX .... — El Nuevo Siglo 87
X ..... — La Literatura científica 93
XI ..... — Campoamor. 97
XII ..... — «Electra» de Galdós 111
XIII ..... — Un Discurso de Costa 117
XIV ..... — Al Sucesor de Campoamor 125
XV ..... — ¿Y el Poeta? 133
XVI ..... — Un día de luto. 141
XVII ..... — La Literatura política. 149

Digitized by Google

PÁGS.

XVIII.... — Los Juegos Florales 155
XIX..... — Las Traducciones 165
XX..... — Víctor Hugo y su influencia en la Literatura española. 175
XXI..... — Creación é imitación 191
XXII..... — «Trabajo» novela de E. Zola . . . 195
XXIII.... — De Grafología. 203
XXIV.... — «Grafomanos de América» por Fray Candil (Emilio Bobadilla) . . . 209
XXV..... — Sustantividad del Arte 213
XXVI.... — Galdós y sus «Episodios Nacionales» 219
XXVII... — Factores del Arte 237
XXVIII. — El pasado y el porvenir en Literatura. 247

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
GRADUATE LIBRARY

DATE DUE

MAR 8 1971

APR 12 1971